PREGÓN

SIGLO XXI

SOCIEDAD CULTURAL NAVARRA

TERCERA ÉPOCA • nº 48 • octubre 2017

6 €uros

PREGÓN SIGLO XXI

SOCIEDAD CULTURAL NAVARRA

número 48
octubre de 2017

Portada

Nº 48 • Octubre de 2017
La Catedral detrás de la cubierta de la Plaza de Toros de Pamplona.
Fotografía: Miguel Javier Guelbenzu Fernández.

PREGÓN SIGLO XXI

PREGÓN DEL SIGLO XXI
Revista navarra de cultura, desde 1943

DIRECCIÓN | José del Guayo Lecuona

PRODUCCIÓN | Miguel Javier Guelbenzu Fernández

CONSEJO EDITORIAL | Joaquín Ansorena Casaus, Pedro Lozano Bartolozzi, Juan José Martinena Ruiz, José Mª. Muruzábal del Solar, Luis Eduardo Oslé Guerendiain, Mª. José Vidal Errasti.

EDICIÓN | S. C. Peña Pregón
www.pregonnavarra.com

PRESIDENTE DE HONOR | José Mª. Corella Iraizoz

PRESIDENTE | José Mª. Muruzábal del Solar

ISSN | 1969-1161

INDICE

6
La Guerra Civil Española de 1936, la transfusión de sangre y el Hospital de Navarra. Javier Alvarez Caperochipi.

10
Julián Gayarre: 1877, primera actuación en España. Jesús María Macaya.

20
La novela en España y las técnicas narrativas: el narrador. Juan Ramón de Andrés Soraluce.

24
La Casa de Socorro de Pamplona 1924-1990. Un servicio municipal olvidado. José Javier Viñes Rueda e Ignacio Polo Guilabert.

34
El patrimonio musical de Navarra. José María Corella Iraizoz.

38
Los Atocha Maisterra, emprendedores navarros del siglo XVII. Miguel Javier Guelbenzu Fernández.

42
Amenazas anticlericales en Navarra (1932-1936). Víctor Manuel Arbeloa Muru.

48
La conquista del Reino de Navarra (2). Javier Díaz Huder.

56
José María Díaz Mozaz, sociólogo, sacerdote y pintor. José María Muruzábal del Solar.

62
Una Virgen ¿navarra? en Nueva York. Miguel Javier Guelbenzu Fernández.

66
Marinero en tierra. Francisco Javier Zudaire.

68
La Cofradía del Pilar de Pamplona. Juan José Martinena Ruiz.

74
LXV de la coronación canónica de la Virgen de Ujué. Pedro Sáez Martínez de Ubago.

La dirección de Pregón Siglo XXI no se vincula necesariamente con el contenido de los trabajos publicados, todos ellos realizados gratuitamente por sus autores.

EDITORIAL

PREGÓN es un movimiento cultural de largo recorrido, decíamos en la presentación del número 47, el pasado mes de abril. Parecía un sueño hecho realidad; recuperar nuestra revista de siempre. Y lo hemos logrado gracias a la tenacidad, ilusión y empuje de un puñado de aguerridos pregoneros. Algunos de ellos, viejos pregoneros con años de trayectoria a sus espaldas; otros, nuevos pregoneros con la ilusión de lo recién descubierto. Pero todos ellos unidos en un deseo común, recuperar Pregón. Aquella idea que acuñaron en los orígenes de nuestra Peña, y de nuestra revista, los recordados Corella, Iribarren, Baleztena, García Merino, Galbete, Iraburu y demás. Ellos definieron los perfiles que han permanecido vivos en Pregón durante 75 años: una Peña literaria de amigos para realizar una labor cultural y navarrista a través de sus colaboradores, que son pregoneros de las "cosas" y virtudes de Navarra.

Como aquello no fue flor de un día presentamos un número nuevo de nuestra revista, la decana de Navarra, con los mismos contenidos de siempre; sale a la luz el número 48 de Pregón. Con los contenidos de Navarra, por Navarra y para Navarra. Animamos a nuestros amigos y seguidores a leer la misma, a acercarse a esta revista, para degustar las esencias de nuestra tierra, de su historia, arte, literatura, tradiciones, gentes, folclore...Aquí podéis encontrar el ramillete de temas culturales que nos ha caracterizado, una especie de batiburrillo navarro, como diría el bueno de José María Iribarren. El recuerdo de la canonización de Santa María de Ujué, los músicos de Navarra (artículo póstumo de nuestro presidente de honor, ya fallecido, José Mª Corella), los grandes triunfos de Gayarre en Madrid, la curiosa historia de la Casa de socorro de Pamplona, las vivencias de unos personajes roncales muy interesantes, los Atocha Maisterra, la cuestión religiosa en la Navarra de la II República, un nuevo artista olvidado en nuestra tierra, José María Díaz Mozaz... en definitiva, un poco de todo, como siempre.

Os queremos recordar, ya lo sabéis, que Pregón, esta revista, es patrimonio de Navarra. Animamos nuevamente a todo aquel que tenga algo que comunicar a que se acerque a nosotros. Estas páginas están abiertas a todos los que quiera colaborar con los temas que nos caracterizan. Queremos, deseamos más bien, contar con nuevos y variados colaboradores que sepan enriquecer estas páginas vivas de Navarra. ¡De corazón, animaros!

Insistimos también, una vez más, que nuestra página WEB www.pregonnavarra.com será nuestro altavoz. Y, a través de ella presentamos nuestra revista, el número 48 de PREGÓN, pero ahora PREGÓN on line, revista cultural de Navarra libre y gratuita para todos. También nos permitiremos hacer una pequeña tirada en papel para los pregoneros, suscriptores y entes culturales de Navarra. Os deseamos que disfrutéis con la lectura de estos temas y ¡a preparar el número 49!

LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA DE 1936, LA TRANSFUSIÓN DE SANGRE Y EL HOSPITAL DE NAVARRA

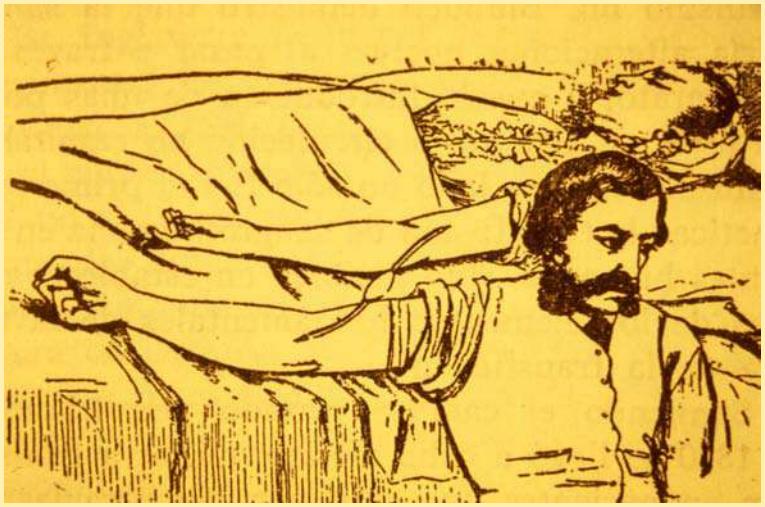
Javier ÁLVAREZ CAPEROCHIPI
jalcapero@gmail.com

La sangre fue considerada siempre una fuente de vida, y la transfusión de la misma se intentaría muchas veces a lo largo de la historia con malos resultados. Los primeros datos anteriores al siglo XX demostrarían, que la transfusión ocasionaba la muerte de la mitad de los receptores, El avance de la ciencia y la crueldad de las guerras cambiaron el panorama.

Tres fueron los descubrimientos sobre la sangre, que permitieron avanzar a la transfusión. El hallazgo de los cuatro grupos sanguíneos (A,B,O,AB), que permitía transfundir específicamente a cada individuo, sangre del grupo o grupos compatibles. También el haber podido evitar la coagulación de la sangre extraída, gracias a productos añadidos como el citrato sódico, que era bien tolerado por el organismo. Por último, el poder conservar la sangre más tiempo en buenas condiciones, gracias al frío (entre 1-6 grados). Quedaban todavía puntos oscuros, pero el Primer Congreso Internacional de Transfusión de Sangre celebrado en Roma en 1935 ya incluía en sus conclusiones, que se podía iniciar esta terapia, aunque todavía con precauciones y limitaciones.

Al comienzo de la Guerra Civil Española, las transfusiones de sangre, eran todavía sucesos anecdóticos, que se realizaban directamente de brazo a brazo entre donante y receptor; el primer servicio hospitalario de sangre de grupos compatibles de estas características acababa de inaugurarse en la Cruz Roja de Madrid y estaba en la primera fase de su andadura.

En el criterio medico de aquellos tiempos, empezaba a imponerse la idea: de que la reposición de la sangre perdida por las heridas de guerra, era la mejor solución, y era tanto más necesaria, cuanto mayor fuera la hemorragia; a pesar de algunas lagunas en el conocimiento de la fisiología de la sangre; entre otros temas capitales, faltaba por descubrir el antígeno Rh.



Transfusión de brazo a brazo.

Los heridos de guerra, con mucha frecuencia presentaban tensiones bajas y estados de shock y la forma más rápida de revertir la situación era la transfusión. Pero las trasfusiones de brazo a brazo no eran factibles cuando se acumulaban muchos lesionados.

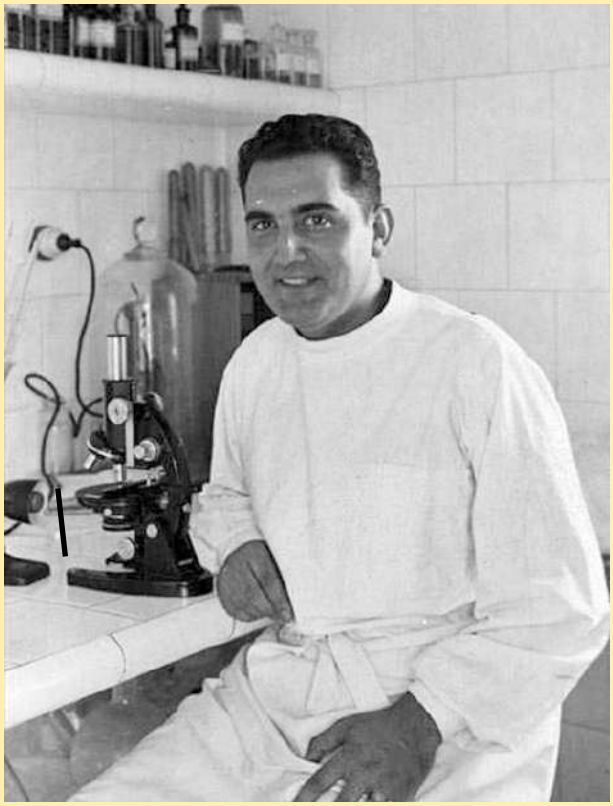
El verdadero progreso de esta terapia, empezaría con la creación de los bancos de sangre, los laboratorios en donde se extraía la sangre de donantes, se añadía el citrato sódico, se guardaba a baja temperatura, a la espera del traslado en condiciones óptimas, al lugar indicado para su utilización. Era la sangre la que iría a buscar al herido, al contrario de lo que había ocurrido hasta entonces. Gracias a los bancos de sangre, se pudieron realizar transfusiones múltiples en lugares diferentes de sangre conservada; un nuevo proceder que multiplicaba exponencialmente las aplicaciones de la misma.

Los médicos responsables de las transfusiones tuvieron que empezar por explicar y convencer, al mundo sanitario y a los mandos en general, la gran ventaja y las mayores posibilidades que significaba el nuevo sistema; asimismo proponer una organización compleja de laboratorios, ambulancias y neveras para llevarla hasta los necesitados.

En definitiva, la Guerra Civil Española sería decisiva para el desarrollo de la hemoterapia, y estos fueron sus protagonistas

En primer lugar habría que citar a Frederic Durán Jordá (1905-1957), médico especialista en análisis clínicos y director del Laboratorio de Las Corts de Barcelona, que fue el organizador del primer banco de sangre en el Hospital de Montjuic de Barcelona, creado para ayudar a los heridos que abarrotaban los hospitales de la ciudad, al que se añadía un sistema de traslado de la misma en camiones frigoríficos a los diversos frentes de guerra hasta 300 kilómetros de distancia y en particular al frente de Aragón.

El protagonismo principal de la transfusión del lado republicano se lo acabaría llevando el médico canadiense Norman Bethune, "doctor sangre", especialista en cirugía de tórax, colaborador en principio de Durán Jorda, que se haría famoso, pues, directa o indirectamente sería el responsable de la transfusión de 9.000 litros de sangre y asimismo el fundador, junto al doctor Goyanes, de un banco de sangre en Madrid. La prensa internacional ayudó a encumbrar a Norman Bethune, pero fue un personaje especial: militante activo del partido comunista, se iría a China antes de terminar la guerra española, para prestar sus servicios ante la invasión japonesa; en una de las operaciones quirúrgicas que realizaría durante dicha guerra, se produjo una herida accidental en la mano, que evolucionó mal y de la que falleció por infección generalizada.



Durán Jorda en 1937.

En el lado nacional, la asistencia médica estuvo más estructurada. El doctor Carlos Elósegui Sarasola (1902-1981), antes de la guerra médico del Hospital de la Cruz Roja de Madrid, que ya había participado en la transfusión brazo a brazo; fue durante la contienda (el entonces comandante Elósegui) el principal encargado de poner en marcha bancos de sangre en varios hospitales (Burgos, San Sebastián, Córdoba), donde creó un sistema sencillo de donación (de 30.000 voluntarios) y conservación de la misma hasta dos semanas, organizó una amplia red de distribución de

Elósegui practicando una transfusión.

Félix Zorrilla.

la sangre por todos los frentes de batalla (con camiones y neveras) y diseñó una sencilla bomba de manejo manual para hacer más corto el tiempo de la transfusión.

Capítulo aparte y especial fueron las primeras transfusiones de sangre procedente de cadáveres. Este camino espinoso, basado en las experiencias de algunos hospitales soviéticos y forzado por las necesidades del momento, sería llevado a cabo en el frente de Teruel, por Reginald Saxton "el trasfusor", un doctor británico al servicio de la República. La experiencia fue corta y poco efectiva; Saxton extrajo a unos cadáveres republicanos, todavía calientes, toda la sangre posible para inyectarla a los heridos de guerra en situaciones de emergencia; las dificultades técnicas, y la, falta de comprensión le hicieron abandonar.

Las cosas en Pamplona fueron diferentes Sabido es que no hubo frente activo de batalla y por lo tanto el número y la gravedad de las intervenciones quirúrgicas practicadas fueron menores que en otros lugares. A nuestra ciudad, sin embargo, fueron evacuados numerosos heridos de otros frentes (Belchite y Tolosa), principalmente heridas, fracturas, congelaciones de extremidades y sobretodo convalecientes.

Siguiendo corrientes pionera, el Hospital de Navarra creó en 1938 una sección de transfusión de sangre dependiente de la Farmacia del centro; una situación derivada de la mayor infraestructura de dicho servicio en el tema de personal cualificado con experiencia en esterilización, manejo y conservación de productos.

Según un artículo publicado en la Revista Navarra de Medicina y Cirugía por Félix Zorrilla (Jefe de Farmacia): "Durante los dos últimos años de guerra, se consiguieron 390 donantes voluntarios, de los que se obtuvieron 59 litros de sangre que fueron utilizados en 221 trasfusiones diferidas de los cuatro grupos sanguíneos, siendo el más frecuente el grupo 0 (53%).

A modo de resumen, añadiremos: -que la transfusión de sangre durante la guerra civil española fue mucho más frecuente de lo que cabía esperar al inicio, aunque esta no llegaría a todos los lugares de guerra y sobretodo a muchos de los improvisados hospitales de campaña. La experiencia adquirida, reconocida por todos, fue de gran utilidad para el desarrollo de los bancos de sangre, los cuerpos de los donantes voluntarios y los trasportes en ambulancias con neveras, en definitiva, sería una experiencia bien aprovechada en la II Guerra Mundial (1939-1945)-.

Además, en los pocos años trascurridos desde el final del conflicto español, se habían completado nuevas investigaciones sobre fisiología de la sangre, tales como el descubrimiento en 1939 del factor Rh, la fiabilidad y conservación de la misma eran mayor y mejor, y se habían introducido sistemas de transporte e infusión, más cómodos y seguros. Quedaban todavía por solucionar, la prevención de algunas infecciones (hepatitis) transmitidas por la sangre. Para hacernos una idea, sólo en Estados Unidos, se llevaron a los frentes de

guerra 260.000 litros de sangre conservada.

No queremos concluir este artículo, sin dejar constancia, que la Sanidad Militar de ambos ejércitos estuvo en contacto con la Cruz Roja Internacional y con sus recomendaciones de respeto a heridos y prisioneros, y aunque no siempre se cumplió con lo acordado, el esfuerzo del mundo sanitario estuvo con todos los lesionados, En ese sentido, hemos conocido, que en innumerables ocasiones la sangre fue utilizada indistintamente, para atender a los heridos de ambos bandos; como también fue una realidad, que cirujanos de un lado intervinieran a heridos del otro.

AÑO XIII Noviembre, Diciembre y Enero de 1939-40 N.º 136

Revista Navarra de Medicina y Cirugía

PUBLICACION MENSUAL

BOLETIN OFICIAL DEL COLEGIO MÉDICO DE NAVARRA

Anuncios según tarifa que se remite a quien la pida - Pago adelantado

Toda la correspondencia (Redacción y Administración) diríjase exclusivamente al Administrador-Pamplona

Nueva Junta Directiva del Colegio Oficial de Médicos de Navarra

Presidente: Don Victoriano Juristi, Pamplona.—Vocales: Don Joaquín Gortari, Pamplona.—Don Manuel Galán, Pamplona.—Don José Montaño, Olite (Titular).—Don Pablo Montes, Oteiza de la Solana (Titular).—Don Ricardo Bel, Villava (Titular)

UNIVERSIDAD DE NAVARRA
BIBLIOTECA DE CIENCIAS

JULIÁN GAYARRE: 1877
PRIMERA ACTUACIÓN EN ESPAÑA

Jesús María MACAYA

La temporada 1877-78 del teatro Real de Madrid se puede considerar como la presentación en España de Julián Gayarre. Cinco años antes cantó en Sevilla -de una forma ocasional y no con mucho éxito, cuando era casi un desconocido-, pero dada la escasa repercusión que tuvo, no la vamos a considerar como oficial, será la de Madrid. Dentro de las más importantes biografías[1] existentes sobre Julián Gayarre no dedican grandes espacios a esa actuación. Salvoch es el biógrafo que más datos aporta y el que ha dado un paso importante; pero, a mi entender, aun quedan datos suficientes para exponerlos y conseguir una mejor información de lo que supusieron para Gayarre esas actuaciones. Quizá en un libro es difícil recoger todo lo que se puede decir del protagonista; a veces hay que abreviar para ser leíble. Este artículo puede ser un complemento necesario y casi definitivo.

El libro de Peña y Goñi es el que mejor describe las características de la voz de Julián Gayarre; fue un contemporáneo suyo y una autoridad en la música; pero siempre aceptándolo con cierta precaución, eran muy amigos. Otra voz autorizada, el donostiarra J.M. Goizueta como se verá a lo largo de este artículo, también hay que aceptarlo con precaución, el nacionalismo o regionalismo existente influía. Quizá todas las biografías pecan de encumbrar con exceso su figura; Gayarre, con sus cualidades humanas e interpretativas, ha "enamorado" a sus biógrafos; resaltan más las luces que las sombras, y algunos pasan de éstas.

Este trabajo pretende ser lo más imparcial posible y no dejarnos llevar por el entusiasmo y el navarrismo que pudieran desfigurar la realidad. Estará basado en lo que la prensa escribió en esos dos años, la mejor información de la que podemos contar y casi la única para los que no hemos podido escuchar a nuestro tenor. Sí se va a contar con el parecer de Carmena y Millán, la voz más independiente dentro de los que comentaron sus actuaciones en el Real.

PRIMERA ÓPERA: LA FAVORITA

Ha terminado el verano y como escribía E. de Lustón, las familias de la *high life* madrileña han regresado de los lugares de veraneo de moda más importantes. El café La Iberia, en carrera San Jerónimo, 29, reanudaba las reuniones de los políticos, y en los paseos de Recoletos y el Buen Retiro volvían a saludarse los que habían soportado la canícula madrileña y los huidores de ella. El teatro Real reanudaba las funciones de ópera, pero con un aliciente que lo sacaba de la monotonía: dos voces nuevas inauguraban la temporada, Julián Gayarre y Elena Sanz, después de los triunfos conseguidos en Europa y América. La expectación que habían levantado era importante, especialmente Gayarre; toda la prensa madrileña acogía la noticia como el acontecimiento de la temporada de ópera 1877-78.

Elena Sanz, cantante de ópera.

Llegó el 4 de octubre de 1877, el Teatro Real de Madrid levantaba el telón con *La Favorita*, de Donizetti. El aforo a rebosar a pesar de algunas ausencias, como la de la familia real y ciertas familias de la aristocracia ya que era el cumpleaños del rey. "El solo anuncio de la aparición en nuestra escena lírica italiana de dos compatriotas que de largo tiempo precedidos de una reputación europea, bastó para que se llenara por completo el coliseo de la Plaza de Oriente". El día 5 y siguientes, la prensa madrileña publicaba extensas crónicas de la presentación. Se destacaba, que al aparecer a ambos el público les recibió en silencio, al contrario de otros teatros, que tienen por costumbre saludar con aplausos. La actuación de Gayarre mereció unánimes alabanzas difíciles de superar, aun de igualar, lo que hace extrañar, aun más, el retraso de su presentación en Madrid; desde Sevilla habían pasado cinco años y en ese plazo, en otros teatros, era considerado como un gran tenor.

El diario *El Globo*[2] escribía:

> "*Con religioso silencio escuchó la concurrencia los tiernos lamentos del novicio, vertidos por el Sr. Gayarre con todo el sentimiento y dulzura que el compositor pudo imaginar al concebir tan delicada melodía. Desde las primeras frases que dijo el Sr. Gayarre, dio á conocer todo el dominio que ejerce sobre su órgano vocal, demostrando que le ha dedicado con gran provecho al estudio de su voz, hasta el punto de sujetarla enteramente á su voluntad. Para saber filar con la pureza y su perfección con que lo hace el joven tenor, es preciso haber alcanzado antes una gran facilidad en el uso de sus facultades. Pocos, muy pocos artistas van quedando de la verdadera escuela del bel canto, de esa escuela que hoy se abandona por cuantos suponen que con poseer una voz fuerte y extensa han llegado ya al término de su carrera. Por esto el Sr. Gayarre causó gran impresión en el público, desde los primeros momentos, y por la misma razón su entusiasmo no tuvo límites al final de la romanza que es una obra maestra en su género, y que mereció los honores de la repetición...*

El Imparcial[3] y *La Época*[4] se expresaban en similares términos. Para el primero "demostró gusto exquisito en la vocalización, seguridad en el canto y voz de buen timbre y mucha extensión". Sobresalió en las dos preciosas romanzas de la ópera; "y decimos que sobresalió, porque, á gran altura toda la noche". Para el segundo, "está dotado por la naturaleza de una voz

preciosa, manejada de una manera verdaderamente magistral"; tiene un gusto exquisito, emisión fácil y perfecta; fraseo delicado y correcto; dominio sobre el arte que se revela en el reposo con que canta y tiene una pronunciación clara; conoce los secretos del canto. Además para La Época cantó con: "¡Que sentimiento tan bien expresado! ¡Qué deliciosos detalles matizaban su canto! ¡Qué gusto tan exquisito, tan delicado! ¡Qué dicción tan correcta! ¡Qué colorido tan hábilmente distribuido!". Fue un poema y la escena final del acto tercero tuvo energía notable.

La romanza del acto cuarto consiguió las mayores alabanzas: "su entusiasmo no tuvo límites al final de la romanza del acto cuarto, de esa romanza que es una obra maestra", escribía *El Globo* y en parecido términos lo hacía *El Imparcial*. Cinco días después la prensa proclamaba que Sanz y Gayarre eran los héroes del momento, además de publicar sus biografías y anécdotas sucedidas, más como curiosidad. *La Iberia* le ofreció menos espacio, pero le calificó como el mejor tenor actual, por algo se le llama el Rubini español, y destacaba su actuación en los dúos con el bajo y tiple del primer acto.

A partir del día 8 se publicó otra tanda de comentarios con un nuevo estilo de redacción. *Ilustración española y americana*[5] afirmaba que el éxito logrado por Gayarre revestía caracteres incalculables, a pesar de ser español. Desde los tiempos de Mario no se había oído cosa igual, salvo Tamberlick; ha logrado el honor más alto: "se ha colocado en la categoría de los artistas extranjeros". Si antes del estreno nadie le conocía, media hora después eran "todo ovaciones" y su biografía "circulaba de boca en boca". *El Imparcial*[6], a través del seudónimo *un lunático*, comentaba a Gayarre con un estilo menos serio, pero no exento de admiración sincera:

> Esta vez hemos convenido que se puede ser español y tener mucho mérito. Esta vez hemos aplaudido a Gayarre con tanto entusiasmo como si su apellido concluyese en ini. Él tiene una voz más simpática que claro son las monedas de oro. Él pasa del piano al forte en una gradación tan dulce, que recuerda los tonos indefinibles del cielo, pasando de la sombra de la noche al incendio de la aurora. Él expresa los efectos del amor con delicadeza exquisita. Él frasea con suprema elegancia. Su dicción es correcta como un dibujo de Rafael. Él es, en fin, el sucesor de los Rubini y de los Marios, él es el tenor del día.

Para Carmena y Millán demostró pertenecer a la escuela italiana[7]. Antonio Peña y Goñi[8], buen amigo de Gayarre, realizaba una advertencia que no se debe olvidar: "aquellos, aquellas exclamaciones delirantes, aquel fanatismo desbordado, parecían espasmo de enajenación mental". Una observación que quizá obligue a moderar la recepción de ese entusiasmo descrito.

RIGOLETTO

El 11 de octubre ofrece *Rigoletto*[9], de Verdi, acompañado por las féminas Rubini (cuyo esposo dirigió la orquesta) y Armandi, y los caballeros Ponsard (bajo) y Grazziani (barítono), todos debutantes en la obra, y ellos además en Madrid; Grazziani, la gran novedad, logró meterse al público en el bolsillo. Una obra en la que Gayarre demostró sentimiento y tener una garganta "que es un tesoro". El crítico donostiarra J. M. Goizueta escribió una extensa crónica sobre esta representación[10]. La Sra. Rubini consiguió que pocas cantantes pudieran igualarla en el papel de Gilda, sobresaliendo sus dúos con Gayarre y Grazziani. Éste es una notabilidad y más –afirma- cuando pierda ese miedo que a veces se le nota. Gayarre ha confirmado el triunfo de *La Favorita*:

> *Dijo su cantinela del prólogo con tanta desenvoltura y donaire, que daba gozo el oírla, intercaló en ella grupettos preciosos y deliciosamente dichos. En el dúo con Gilda del segundo acto estuvo admirable, modulando el canto de una manera que ya he tenido ocasión de alabar. Su canción del cuarto acto la dijo con soltura, demostrando la facilidad pasmosa con que emite la voz y pasa del registro de pecho al de cabeza sin esfuerzo ninguno y sin que nadie pueda notarlo.*

La Iberia[11] no se quedó atrás en las alabanzas a la representación y en algunos puntos coincidió con el comentario anterior. Confirmaba el triunfo de la Rubini, y de Grazziani "no tiene una voz clara, mordente, sino algo velada; pero es un gran artista". De Gayarre resaltó la balada de la introducción, el aria del segundo acto,

dúo con la soprano, cuarteto y cavaleta del cuarto. Donde estuvo disconforme fue con el "atrezzo dejó algo que desear y el Sr. Gayarre lo encontramos muy pobremente vestido". Para *El Imparcial*[12] el éxito fue menor que en La Favorita y los dos debutantes merecieron sobresaliente. Gayarre "se ha hecho ya dueño de las simpatías del público, y canta cada vez con más soltura y con mayor sentimiento, Su manera de emitir la voz, la seguridad de sí mismo y el cuidado que pone en buscar todos los relieves y todos los contrastes revelan, aunque no tuviera otras dotes, un artista de corazón y de talento". Carmena y Millán difería, Gayarre y Rubini cantaron discretamente.

El día 31 hubo función-homenaje[13] a beneficio de Elena Sanz, "estrella espléndida del arte", con la asistencia de la familia real. Ella y Gayarre interpretaron (*La Favorita*) "aquellos ecos del amor, aquellos sublimes arranques de la esperanza, aquel desencanto inmenso, donde los celos, la cólera y la desesperación se confunden en un solo sentimiento, y no cabía la duda que el éxito había de ser superior a cuanto era de esperar". Cantó Elena Julieta y Romeo, de Bellini y Vajac (éste término la obra). Pero el triunfo sonado lo consiguió al cantar la canción española del tercer acto de *El barbero de Sevilla*. Gayarre, Boccolini y Borghi-Mamo le acompañaron perfectamente.

LA SONNAMBULA

Le toca el turno a esta ópera de Bellini el 7 de noviembre; pero con unos incidentes que perjudicaron la representación. Gayarre acusaba un resfriado y su compañera en escena, Sra. Rubini, tenía un hijo en grave estado. El público no lo entendió y no quedó contento. Para La Época debió suspenderse la función. Tuvo el aliciente de la presentación del joven cantante español, Castro (bajo) que para *El Globo* lo hizo con escaso acierto. Si a esto se añade que los coros estuvieron a bajo nivel, fue una función a olvidar. Aunque para *La Iberia* sí fue positiva la presentación del joven cantante y la que falló fue la tiple debutante Bi-Monales.

Placa dedicada a Gayarre en la Plaza de Oriente de Madrid. Fotografía, Miguel Guelbenzu (7 de diciembre de 2015).

La enfermedad de Gayarre obligó a ausentarse de escena hasta el día 17 y reapareció con La Favorita, que "fue cantada como siempre; Gayarre aplaudidísimo; Boccolini tan acertado como acostumbra; la señora Ferni estuvo sumamente discreta"[14]. El día 21 volvió con La Sonnambula en una representación poco acertada; el plantel de cantantes no daba para más. Hubo aplausos y cuchicheos con un Gayarre sin llegar al nivel de otras ocasiones, "le falta aun la cualidad esencial para óperas como *La Sonnambula*". Un criterio compartido por *El Globo*[15]: "estuvo inferior a sí mismo en la interpretación de la parte de Elvino. Cantó con perfección el dúo del primer acto y el andante del final del segundo; pero dejó algo que desear en la *cavaletta* y, sobre todo, en el aria del tercer acto". Le achaca falta de dolor "en sus acentos y lágrimas en su voz". Volvió a cantar el bajo Castro y volvió a no agradar. Vaticina que la obra no dará gran rentabilidad al empresario.

Pero llegó el crítico musical, Goizueta, y su criterio contradijo lo anterior[16]. Destacó de Gayarre la pureza de estilo y sentimiento en la escena en la que narra su visita al cementerio, el dúo con Amina y especialmente en el final del acto segundo.

> *Hay quienes opinan que a este célebre artista le falta animación en el canto; a los que así piensan, les recomiendo que le oigan cantar aquella aria. Allí comprenderán el error en que están. Entonación viril, digamos así; calor en la espresión y en el acento energía: he aquí lo que noté en el señor Gayarre en aquella pieza impregnada de un sentimiento dolorido, al par que de desgarradora desesperación. Si la manera como cantó Gayarre aquella pieza no es espresiva sobre toda consideración, confieso que he perdido la brújula, y que debo soltar la plu-*

ma y dejar a otros más idóneos y más afortunados mi misión de crítico en LA ÉPOCA.

Esta vez, Carmena y Millan puso por todo lo alto a Gayarre, especialmente en los dos primeros actos; pero para él la obra, en conjunto, no pasó de mediana. El 4-III-1878 volvió a cantarla en compañía de Blanca Donadio, triunfadora con *El barbero de Sevilla*: "Blanca Donadio y Julián Gayarre cantando juntos la *Amina y Elvino*, son el *summum* de la avidez artística satisfecha", decía *Gaceta musical de Madrid*[17]. Imposible narrar el delirio de los asistentes. Gayarre cantó como en La Favorita y Puritanos, con "expresión, sentimiento, fuego, unido a su maravillosa voz". "Oírle con la señorita Donadio, y a ésta con él, era el colmo de nuestras aspiraciones". En el cuarteto "hizo palidecer cuanto había en torno suyo". Ofreció una demostración de poseer unas facultades excepcionales, en el cuarteto hizo "palidecer cuanto había en torno suyo".

L`AFRICANA

El 29 de noviembre vuelve Gayarre con otra obra de Meyerbeer, *L´Africana*, compartiéndola con la soprano Borghi-Mamo, la Ferni y Boccolini. La primera fue felicitada por Elena Sanz, estaba presente; criterio que compartió Carmena y Millán. La mejor representación desde su estreno según *El Globo*[18]. Las dos cantantes brillaron a gran altura y "Gayarre puso de manifiesto la potencia y hermosura de su voz, y sobre todo, el dominio que sobre ella ejerce", logrando una ovación impresionante. Si Meyerbeer le hubiera escuchado la interpretación de Vasco de Gama, la hubiera admitido como ejemplar. Pero sin embargo recomienda al tenor que "suprima los dos *grupetos*[19] del dúo del cuarto acto, y lo sustituya por *simples apoyaturas*[20].

Borghi-Mamo "dijo su parte con toda la pasión dramática y todo el fuego sacro del artista de corazón. Su embriaguez de amor, lo terrible de sus celos y los deliciosos éxtasis que debían producir en su alma las frases del objeto adorado, todo lo expresó y manifestó magistralmente". *El Imparcial* confirmó esa opinión y calificó la representación la más feliz de la temporada[21]. Goizueta aportó su grano de arena con alabanzas sin límite[22]. A las dos cantantes les dedica elogios por todo lo alto, especialmente a Borhi-Mamo: "toca ya la meta del arte, y que empieza por donde la generalidad de los artistas concluyen".

Gayarre, si como dicen algunos, no ha conseguido llegar a la interpretación de *La Favorita*, con esta nueva obra lo desmiente. Realiza un Vasco de Gama de primer orden. En el cuarto acto: "¡Qué admirablemente canta aquel delicioso andante: "*Mi batle il cor…¡O spellaco divin!*". Meyerbeer ha encontrado en Gayarre "un intérprete digno" en esta aria. El público la escuchó con gran silencio y atención: "una voz tan suave, con un sentimiento tan exquisito, que conmovió hondamente al auditorio, quien hizo repetir la pieza".

MARTHA, DE FLOTOW

El 19 de diciembre Gayarre consigue un nuevo triunfo con la obra del meklemburgués Flotow[23], Martha, estando acompañado por la soprano Rubini. "La bellísima romanza del tercer acto que cantó con sentimiento el Sr. Gayarre, luciendo una vez más su hermosa voz y demostrando el dominio que, como hemos dicho repetidas veces, ejerce sobre ella", tal como decía *El Globo*[24]. Ni la Rubini ni la Sthal reúnen condiciones de vis cómica para interpretarla; la orquesta y los coros dejaron bastante que desear. Solo Gayarre y Padilla se pudieron salvar. Una opinión que compartían *El Imparcial* y *Revista contemporánea*.

Descontenta la Sra. Rubini con las protestas del público, se despidió del teatro Real y lo mismo hizo su esposo como director de la orquesta. Para Carmena y Millán, dentro del mal resultado, se salvaron Gayarre y la Rubini. Una vez más, Goizueta[25] era de distinto parecer. Salvo algunos lunares, todos actuaron positivamente y Gayarre consiguió un gran triunfo en el duetto y final del acto segundo, la romanza y la frase final del tercero, y el dúo del cuarto; pero por encima de todo esto sobresalió "en la magnífica frase con que se inicia el cuarteto como no se ha oído desde la época en la que cantaba Mario". Visto el fracaso de *Martha*, el día 22 se cantaba nuevamente *La Favorita* con Gayarre, Padilla y la tiple Ferni. Tenor y barítono rayaron a gran altura, no así ella, que parece

ser no tiene el nivel de sus compañeros en escena.

PURITANOS

El 28 de diciembre se puso en escena la obra de Bellini en la que intervinieron Gayarre, Padilla y los debutantes el bajo Nanetti y la tiple Moisset, distinguida por su "gran belleza, mucho estudio escénico y una serenidad imperturbable para recibir muestras de desagrado". Con desagrado, también, se silbó al primer trompa de la orquesta por su desafinación en algún momento. De Gayarre no recuerda *El Imparcial* "haber oído el Arturo de *Los Puritanos* cantado de una manera más prodigiosa en el Teatro de la Ópera, uniendo una voz tan potente y natural a una dulzura y delicadeza tan incomparables".

Gayarre en La favorita.

La Iberia[26] emitió un juicio muy duro sobre la representación: "zozobró de una manera más ruidosa la bellísima partitura de I puritani, como habían zozobrado *La sonámbula y Martha*". Los cantantes si hubieran tenido la compañía de otra tiple, la función hubiera alcanzado un triunfo; quizá contribuyó al fracaso el nerviosismo propio del debut. "¡Lástima grande en verdad, porque el señor Gayarre cantó la parte del tenor como no se había oído en Madrid desde los tiempos de Rubini!". Es una gloria del arte español, no se puede cantar con más delicadeza, valentía y expresión.

Desde que se escuchó a Rubini hace treinta años en esta obra, no se había vuelto a oír cosa igual hasta Gayarre decía *Gaceta musical de Madrid*[27], para comentar su actuación sería necesario un volumen y no un artículo periodístico; ha superado la actuación en La Favorita: "al oírlo, olvidamos al Fernando de La Favorita, en que el joven tenor navarro es rival de sí mismo, rivalidad que estalla cuando vuelve a cantar esta ópera, la de su debut y la de su primer triunfo en Madrid". El crítico no quiere inclinarse por ninguno de los dos personajes. Padilla y Gayarre eran "una gloria nacional". Goizueta[28] es de la misma opinión: extraordinarios los cantantes y lástima de tiple acompañante. Gayarre, honra de Navarra, cantó con sentimiento exquisito en la frase de salida y el aria del acto tercero; ha demostrado ser el primero de los tenores. Padilla es otro cantante de las magníficas adquisiciones del teatro. Nanetti demostró su valía especialmente en el aria del segundo acto y en el dúo.

TEATRO REAL

Coincidiendo con las actuaciones de Gayarre la prensa se hacía eco de la grave crisis que atravesaba el teatro Real. J. Esteban y Gómez[29] la explica en una de las más prestigiosas publicaciones del país. Piensa que es un teatro reducido a categoría de segundo orden, como el de una capital de provincia. Excepto *La Favorita*, el resto ha sido "un verdadero escándalo", llegando a suspender actuaciones por no disponer de cantantes suficientes. No existe un cuarteto de intérpretes digno, ni tiple dramática, ni tenor para alternar con Gayarre; no se seleccionan las obras adecuadas y la dirección es muy descuidada. Así no se puede continuar. El público aguanta lo indecible, pero puede llegar el momento de no soportar más. La representación de *Sonnámbula* "ha sido el último descalabro".

Abundando en el mismo tema, Goizueta anota que con ocasión de la enfermedad de Gayarre, la empresa se dispuso repre-

sentar *Aida* con un elenco de cantantes impropios, lo que ha motivado el cierre del teatro durante unos días. Volvió J. Esteban Gómez con el tema[30]: el teatro Real, decía, soporta un público muy voluble y una claque impropia de un teatro de su categoría. Está sin norte fijo que le conduzca y con vacilante rumbo:

Protesta la reposición de obras de Verdi (*Aida, Rigoletto y El Trovador*) oídas hasta la saciedad ¿Por qué no se buscan otras composiciones menos oídas y mejor adecuadas a los cantantes contratados? El libreto de *Rigoletto* "es repulsivo y no se amolda en general a las exigencias del gusto del público por su carácter inmoral y repugnante"; pero musicalmente es una muestra del genio de su autor. *Aida* aún está concebida con exabruptos y golpes de efectos con desarreglado talento; pero se descubre un Verdi regenerado.
A Verdi siguió Donizetti con *La Linda de Chamounix* y continuaron las desdichas. Se han cantado cinco óperas y salvo *La Favorita* "en que Gayarre sostiene todo el peso de la representación, y, por él, creemos se ha librado de otro fracaso como las posteriores", las demás no han merecido la pena. Volvió a insistir J. Esteban Gómez[31]. El teatro Real –decía- el primer coliseo de la ópera en España, donde han pasado las grandes figuras del canto, se encuentra reducido a un teatro de segundo orden, "como el de una capital de provincia, y en el estado más lamentable por falta de dirección acertada". No hay cuarteto interesante, ni tiple dramática, ni tenor que alterne con Gayarre, ni acierto en la elección de las obras. El público, que es tolerante y paciente, llegará el día en que se sublevará. *La Iberia* redundaba en el mismo tema y hacía notar que solo contaba con dos tenores, Gayarre y Tamberlick, cuando éste no actuaba en París, y por escasa cantidad dineraria no contaba con "un tenor de *cartello*".

El teatro Italiano de París atravesaba, también, cierta crisis, no disponía de cantantes femeninas capaces de alternar con Elena Sanz; pero para el comentarista musical de *La Época*, los parisinos resolverían el problema con más fe que en el Real de Madrid y en último término estaban las autoridades. Ni la actuación de la soprano Donadio, ni "la despedida del tenor Gayarre con su ópera predilecta La Favorita, verdadero alboroto de entusiasta manifestación al tenor navarro, al privilegiado virtuoso;..."no han podido evitar el descrédito. Se recurrió a los conciertos sacros y solo sirvieron para escuchar el "manoseado" *Stabat Mater*, de Rossini y el *Ave María*, de Gounod. Tampoco deben quedar libres de esta crítica los aficionados. José Fernández Bremón[32] realizaba en 1878 un interesante comentario: "¡Qué público tan apasionado el nuestro! No hace mucho desechaba a la Lucca (se comentará líneas más adelante), hoy no contento con haberle arrojado a la escena del teatro Real, en obsequio de Gayarre, hasta gibus, le hace una ovación en el paseo. ¿Cuándo se mantendrá en límites razonables?".

Gayarre por Salustiano Asenjo. Ayuntamiento de Pamplona.

Pero añade una condición, la música es sentimiento y no admite otros criterios más lógicos. En Francia sucede lo mismo, hasta Berlioz ha sufrido desplantes. "La ovación de Gayarre, no fue de las que se fingen y preparan", hay sentimiento; "se prefiere la lucha a la mortal indiferencia".

FAUSTO, DE GOUNOD

El nuevo año se estrena con la reconocida obra del francés Gounod, acompañado por cantantes de primerísima categoría: Padilla, Nanetti y la soprano Paulina Lucca. Dados los cuantiosos emolumentos cobrados por esta diva (6.000 francos por función) las localidades tuvieron un precio doble al de otras óperas. Era la gran atracción de la representación. Davell[33], después de criticar severamente a la empresa por el precio de las localidades, crítica al público por la manera de recibir a la Sra. Lucca, en algunos momentos con protestas. Aunque está en cierto declive, sabe dar carácter al personaje que representa y conmueve por la expresión. En el registro medio y bajo "su voz es llena y de timbre dulce y agradable". Gayarre cantó con voz extensa y flexible, y con sentimiento la romanza *Salve dimora casta e pura*.

Monumento a Gayarre en Pamplona, Fructuoso Orduna.

El Imparcial[34] reconoce que la obra no es adecuada para la Sra. Lucca y no entiende como la ha elegido para presentarse en Madrid, pero a pesar del momento que atraviesa es una cantante sin rival. Al final de la representación, al salir a saludar, se notó su descontento con el público. Gayarre cantó como en él es costumbre; pero el público no le perdonó al presentarse con un traje impropio de la época que representa, no debió presentarse con "un calzón de seda tan ajustado, cuyo mal efecto pudo apreciar". *Gaceta musical de Madrid*[35] deplora que al salir a escena ella no fuera recibida con aplausos y sí con frialdad. Pero apareció con "su gran figura teatral" y las primeras notas las emitió "con voz pastosa, dulcísima, de un timbre muy puro". En el tercer acto volvió a demostrar su valía y las protestas de una parte del público- desgraciadamente inculto- se hicieron notar. Se llegaron a escuchar estas palabras dirigidas a Gayarre: "¡A ese que canta por una peseta!"; palabras, que según el comentarista, no debieron sentar bien al tenor. En el cuarto acto –dice- llegó el momento álgido de la señora Lucca, cuando Valentín (Padilla) hiere a *Mefistófoles* (Nanetti) *Margherita (Lucca)* cae sobre los retos inanimados. Gayarre "cantó como él sabe cantar" y le excusa de la vestimenta.

Como se podrá comprobar, la popularidad de Paulina Lucca borró los comentarios sobre sus acompañantes en la obra. Esta cantante volvió a actuar el día 22 en *L´Africana* con Gayarre, pero no agradó tanto como en las anteriores óperas, a cierto público. Gayarre lo hizo, también, con la Ferni y Padilla.

BODA REAL

El 22 de enero se celebraba la boda de Alfonso XII con su prima María de las Mercedes. Uno de los festejos fue la escenificación de la ópera de Chapí, *Roger de Flor*. El tenor que la interpretó fue Tamberlick, pero el elegido fue Gayarre, que renunció –según alguna prensa- por ser español el autor. Nunca cantó Marina de Arrieta, a pesar de ser muy amigos. Algunos lo han defendido argumentando que pudiera ser que no se adaptaba a su voz, algo difícil de entender, la han cantado tenores como Tamberlick, Fleta, Lázaro, Kraus, Aragall, Gandía y otros.

Si no participó en el teatro Real, si acudió a la fiesta organizada por los condes de

Fernán Núñez, incluida cena a las tres de la mañana, en la que estuvieron los duques de Alba, Ahumada, Medinaceli, políticos como Prim, Pavía, Sagasta y artistas de renombre, Madrazo y Tamberlick, etc.

DESPEDIDA DE GAYARRE

Antes de partir hacia Londres, donde debía cumplir sus compromisos, también cumple los adquiridos en Madrid, su presencia en el palacio de la condesa de Montijo y en la función[36] a beneficio de su compañera Blanca Donadio. También acudió al restaurante La Perla con motivo del banquete ofrecido por los compañeros de colegio al conde de Casa González. Con el pianista madrileño Tragó cantó una romanza, con el poeta Iparaguirre, a la guitarra, unos zortzicos.

Por fin llegó la despedida, el 21 de marzo con *La Favorita*. La sala llena a rebosar con la presencia de la alta sociedad y todos querían decir ¡Vuelve! ¡Vuelve! Ramos de flores, palmadas estrepitosas, corona de plata y blancas palomas volaban por el recinto para posarse alguna en las manos de Julián –así narraba *La Época*[37]-.Durante un cuarto de hora el telón subía y bajaba mientras el público agitaba los pañuelos gritando ¡Viva Gayarre! ¡Viva Gayarre! También recibió elogiosos comentarios de *El Globo y de Arredondo*[38]; pero El Imparcial añadía que allí estaba su padre admirado de forma de cantar "pero que no canta para lo que gana...". Gayarre, en efecto, debe ganar, entre su temporada de Madrid y el extranjero, unos 30.000 duros. "Hay que dar muchos golpes sobre el yunque en una herrería para ganar tanto. ¿No es cierto?". Terminaba diciendo: es el precio de una buena voz, requiere cuidados incesantes; cualquier cambio moral o físico la altera. "Un tenor prefiere el cólera a un constipado. El cólera solo puede matarle; el constipado tal vez lo arruine" (el obsequio de flores no le pareció adecuado para "un individuo del sexo fuerte", aunque en el extranjero se haga).

El día 22 era recibido en Palacio por el rey, deseaba despedirle antes de su marcha. Acudió acompañado por el pianista pamplonés, Juan María Guelbenzu, e interpretaron algunas romanzas. Había sido nombrado Comendador ordinario de Carlos III.

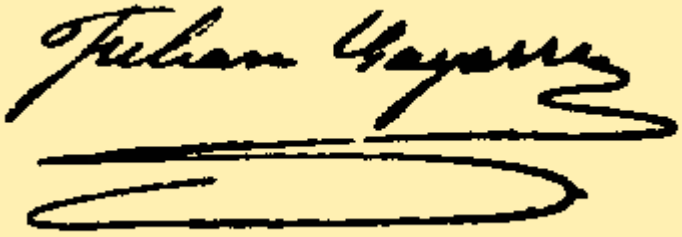
CONCLUSIÓN

Una cosa está clara: Gayarre fue el gran triunfador de la temporada: el cantante de notas frescas, espléndidas, de gran duración y de una pronunciación exquisita, que decía *Gaceta musical de Madrid*; la voz –para *El Globo*- "fuerte y extensa, que emite sin esfuerzo las notas agudas que frasea correctamente, con gusto y expresión"; que "puede cantar del mismo modo el género sentimental como el dramático; que sujeta su voz la voz a su voluntad; y puede sostener una nota por espacio de veintitrés o veinticuatro segundos". Estaba entre los primerísimos tenores del panorama de esos años, y dentro de los españoles, el número uno. Un escollo se le achacó –como a cualquier divo-, cierta falta de sentimiento en el personaje que representaba, cierta frialdad que en próximas temporadas lo confirmarán con más insistencia.

Mariano Benlliure, mausoleo de Gayarre en Roncal.

Gayarre, a continuación de estas actuaciones, marchaba al Covent Garden de Londres, y al teatro Real le sucedía lo mismo que a la capital de España: Madrid de invierno, no es el Madrid de verano; el regio coliseo tampoco es el mismo en otoño e invierno que en verano y primavera; pero por motivos diferentes, en el Real por la ausencia del tenor navarro, y Madrid –para Eduardo de Lustonó- por su ambiente y las mujeres

1 M. Arredondo, Julián Gayarre, Madrid, 1890
O. Salvoch, Julián Gayarre, la voz del paraíso, Pamplona, Eunate, 2015
J. Enciso, Memorias de Julián Gayarre, Pamplona, Gómez, 1955.
L. Carmena y Millán, Crónica de la ópera italiana en Madrid, Madrid, 1878
A. Peña y Goñi, Arte y patriotismo, Madrid, 1882
F. Hernández Girbal, Julián Gayarre: el tenor de la voz de ángel, Madrid, Liza, 1970
2 El Globo, Teatro de la ópera, 5-X-1877, p. 1
3 El Imparcial, Sección de espectáculos, 5-X-1877, p. 3
4 La Época, Revista musical, 6-X-1877, p. 1
5 Ilustración española y americana, central, 8-X-187, pp. 1-2
6 El Imparcial, Madrid, 8-X-1877, p. 3
7 Carmena y Millán y Óscar Salvoch en obras citadas.
8 A. Peña y Goñi, Arte y patriotismo, Madrid, 1882, y Óscar Salvoch en obra citada
9 Cantantes de la obra. F. Grazziani, barítono rumano formado en París, al que varios autores compusieron para él. Verdi le dedicó La Traviata
10 La Época, Revista musical, 14-X-1877, p. 3
11 La Iberia, Teatro Real, 12-X-1877, p. 3
12 El Imparcial, Sección de espectáculos, 12-X-1877, p. 3
13 Pabellón nacional, Crónica general, 1-XI-1977. p.1
14 La Época, Noticias generales, 8-XI-1877, p.3 y Óscar Salvoch, obra citada
15 El Globo, Novedades teatrales, 22-XI-1877, p. 3
16 La Época, Revista musical, 26-XI-1877. P.3
17 Gaceta musical de Madrid, Blanca Donadio y Julián Gayarre, 7-III-1878, pp. 1-2
18 El Globo, Novedades teatrales, 30-XI-1877, p.3
19 Grupeto: rápida sucesión de tres o cuatro notas que rodean la principal.
20 Apoyatura: añadir una o varias notas extrañas a la melodía que precede a la nota genuina en un segunda inferior o superior
21 Óscar Salvoch, obra citada
22 La Época, Revista musical, 3-XII-1877, p.4
23 F. de Flotow (1812-83) estudió música en París. Escribió óperas en francés, siendo del agrado de la aristocracia francesa; pero las más famosas están en alemán, Martha y Stradella. La de mayor éxito fue Le Forestier, pero en francés. Solo Martha ha sobrevivido.
24 El Globo, Novedades teatrales, 20-XII-1877, p.3
25 La Época, Revista musical, 23-XII-1877, p.1
26 La Iberia, Gacetilla, 30-XII-1877, p.1
27 Gaceta musical de Madrid, 3-I-1878. p. 2
28 La Época, Revista musical, 4-I-878, p.1
29 Revista contemporánea, Crónica musical, nº. 11- 1877 pp. 122 a 127
30 Revista Contemporánea, Crónica musical, nº 12- 1877, pp.512 a 516.
31 Revista contemporánea, Crónica musical, noviembre-diciembre, 1877, pp.123 a 125.
32 Ilustración hispano americana, Crónica general, 30-III-1878, pp. 2-3
J. Fernández Bremón (1839-1910) nació en Gerona y vivió en La Habana y Méjico. Volvió a España y colaboró en varios medios de información. Políticamente perteneció al partido conservador.
33 El Globo, 6-I-1878, pp. 2-3
34 El Imparcial, Sección de espectáculos, 6-I-1878, p.3
35 Gaceta musical de Madrid, Teatro Real, 7-I-1878, pp. 1-2
36 Óscar Salvoch, obra citada.
37 La Época, La despedida de Gayarre, 22-III-1878, p.3
38 El Globo, Novedades teatrales, 2 -III-1878, p.4 y Óscar Salvoch en libro citado.



LA NOVELA EN ESPAÑA Y LAS TÉCNICAS NARRATIVAS: EL NARRADOR

Juan Ramón DE ANDRÉS SORALUCE

Ya desde tiempos remotos, los novelistas españoles no fueron ajenos a las nuevas técnicas de narrar y muy en concreto, a las referidas al autor de las mismas, al narrador. Muy probablemente por la cercanía del origen de este nuevo género literario, la novela, que veremos párrafos después, estas técnicas se circunscribieron durante mucho tiempo, a un único sistema del llamado acertadamente "narrador omnisciente"; el narrador "que lo sabe todo"; no solamente el nudo, la trama, el argumento de la narración, sino también el desenlace junto con todos los accidentes, momentos, lugares, además de la "vida y milagros" de todos y cada uno de los personajes. En suma todo, de ahí el sobrenombre de omnisciente. Este tipo de narrador es el más cómodo para el autor, para el novelista. De ahí su vigencia en todas épocas, Romanticismo y Realismo incluidos. Incluso, hoy día, el 80% de las novelas se rigen por este tradicional sistema.

Nos acercaremos al verdadero origen del nuevo y último género literario, aparte de las escasas novelas de la época clásica grecolatina, las bizantinas Teágenes y Clariquea de Heliodoro y Leucipe y Cliftofonte de Aquiles Tacio, o la pastoril Dafnis y Cloe de Longo, además de las dos romanas, Satiricón de Petronio y Metamorfosis o El Asno de oro de Apuleyo. El único y verdadero origen de la novela, con todas sus consecuencias, hay que encontrarlo en esos convulsos años posteriores a la caída de Roma, cuando se sucede ese fenómeno de degradación de las artes y lenguas, ese período de empobrecimiento de las creaciones literarias, de las epopeyas. Los poemas épicos dejarán de cantarse en verso para escribirse en prosa. La prosa sustituirá a la métrica. Pues bien, este fenómeno de la prosificación del poema épico que lo convierte en novela, es el único origen del nuevo género literario, al que le espera ese futuro enorme como muy bien sabemos. Teniendo esto en cuenta, los grandes poetas épicos, pensemos en los dos mejores y primeros, Homero y Virgilio, eran ¡cómo no! narradores omniscientes. Sus prosaicos herederos, los novelistas, por lógica, lo seguirán siendo.

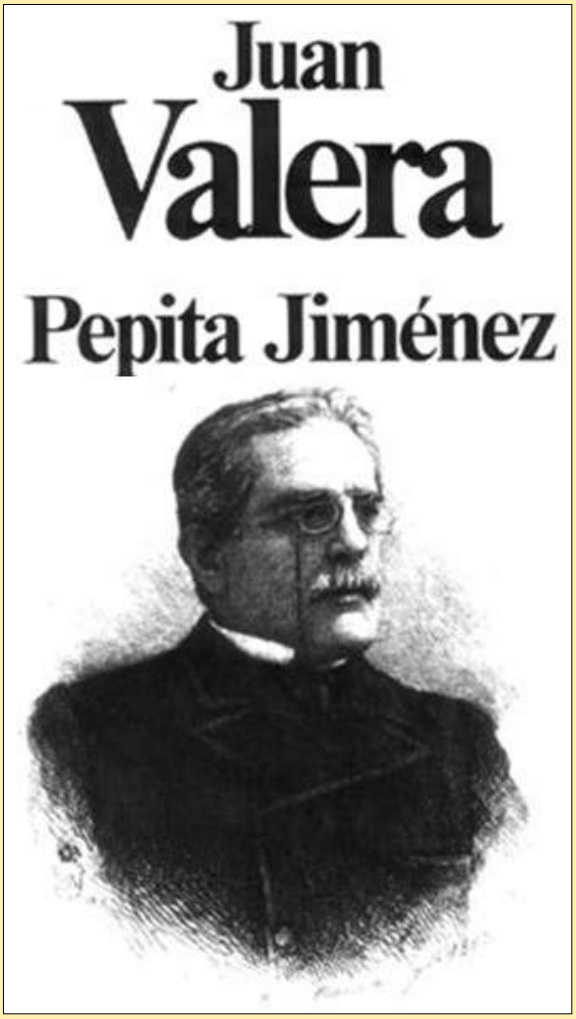
Homero y Virgilio, los grandes poetas épicos.

Ahora bien, éste secular, monótono y sempiterno sistema del narrador omnisciente, va siendo poco a poco minado por una soterrada decisión de, si bien no eliminarlo sí al menos sustituirlo, bien por otros supuestos narradores menos omniscientes, o bien por otros métodos de narrar. ¿Hay una lucha encubierta entre autor/ creador/ novelista y esos supuestos sistemas narrativos o, quizás, un pacto ente ellos? Nos da igual la respuesta. Lo importante es que se están socavando los cimientos de esa especie de monopolio de la narración, de ese pelmazo sabelotodo y que, ahora, deberán compartirlas distintas técnicas de narrar.

De muy antiguo, el creador literario de Bretaña Pedro Abelardo (1079-1142), se inclinará por escribir incendiarias, emotivas y lacrimógenas cartas a su amada y esposa Eloísa quien contestará amorosamente, reflejando ambos su dolorida tragedia sentimental, enclaustrados en monasterios separados y lejanos. Este impresionante epistolario burla el protagonismo al supuesto narrador omnisciente.

Abelardo y Eloisa. Cuadro de Edmun Leighton (1882).

Observamos que, nuestros novelistas estuvieron siempre en la vanguardia literaria; así la novela epistolar de Juan Valera (1824-1905), Pepita Jiménez (1874), con una primera parte, Cartas de mi sobrino, completamente epistolar. No obstante Valera confía la segunda parte a su potestad antes cedida de narrador omnisciente. En la tercera parte, Epilogo, vuelve a las cartas, ahora Cartas de mi hermano.

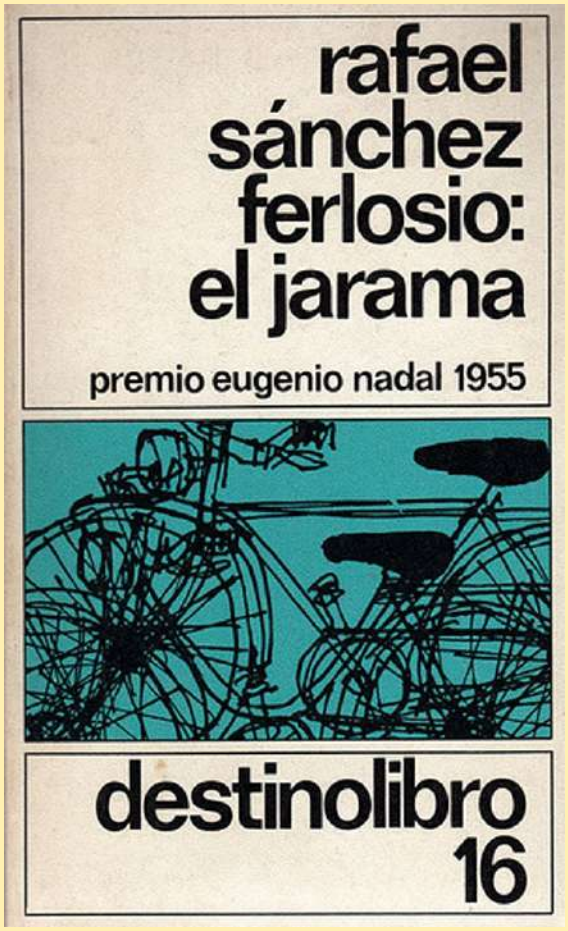


Pepita Jiménez, por Juan Valera.

Lo que sí está claro es que, también de antiguo, cierto tipo de novela se rebela contra el susodicho narrador y con toda la razón del mundo; son dos personas corriente, dos pícaros que pretenden contar su vida y trapacerías y eso deben hacerlo en primera persona, Lázaro y Guzmán, de Tormes y Alfarache respectivamente. El novelista Mateo Alemán se abstiene de momento de su condición de narrador omnisciente y le cede la narración a Guzmán, su protagonista, arquetipo de pícaro, que lo hará así en primera persona. Es-

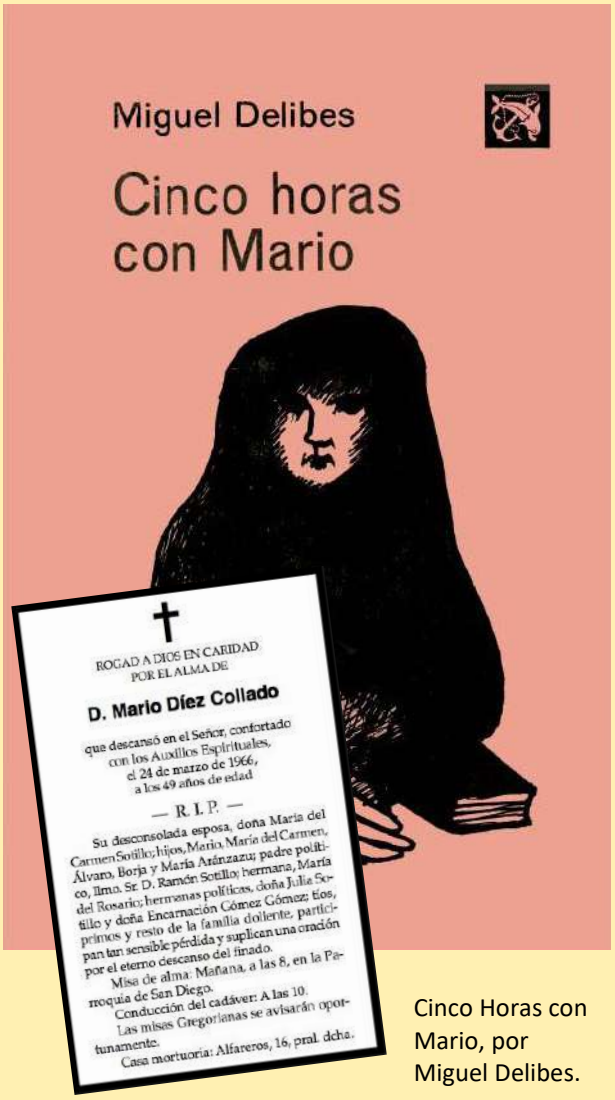
tá claro que el segundo gran embate contra ese monopolio de la narración en manos del sujeto omnisciente, lo libra la española novela picaresca. A partir de aquí, cualquier novela autobiográfica, deberá narrarse en primera persona.

El próximo e importante enfrentamiento corresponde a la novela dialogada. Este tipo de novela ha sido empleado con frecuencia por los novelistas españoles aunque son los norteamericanos los que más la frecuentaron. El autor de una novela totalmente dialogada, o novela objetiva, ya que no se depende de ninguna voz subjetiva, puede actuar, mutatis mutandis, exactamente igual que el dramaturgo ante su obra de teatro. Dotará a sus personajes de los soliloquios, diálogos e interlocuciones varias para suplir la narración/acción correspondiente que, como tal y antes posible sujeto omnisciente, prefiere dejar los trastos de la narración a sus criaturas. En España contamos con una paradigmática novela de Rafael Sánchez Ferlosio, El Jarama, donde un grupo de chavales va de excursión al río. Así compone la novela, la narración, sus vivencias, reflejadas en las conversaciones.



La novela dialogada, El Jarama.

Llegamos ya a las últimas, sinuosas y más sofisticadas técnicas para narrar. Se trata de los "monólogos interiores" o "el fluír de la conciencia (stream of conciousnes). En ellos cualesquiera de los personajes de la novela puede "hablar consigo mismo", manifestando todo tipo de sensaciones, ideas, acaecimientos, recuerdos o ensoñaciones, incluso el más difícil, "cual Marcel Proust lo hizo", emociones y sentimientos (tristezas, alegrías, nostalgias, melancolías...). El lector se habrá sorprendido al comprobar que si la pretensión era combatir al sujeto omnisciente, bastante más omnisciente es quien conoce sentimientos y emociones, productos íntimos del alma. No hay persona omnisciente capaz de conocer lo más íntimo del ser humano. En todo caso este "fluir de la conciencia o de los pensamientos" ha sido y es muy utilizado por todo tipo de novelistas desde el citado gran autor de su Tiempo perdido hasta los monólogos más sencillos, con ideas y pensamientos, del autor noruego Karl Ove Knausgard.



Cinco Horas con Mario, por Miguel Delibes.

En nuestro país el primero en liza fue Miguel Delibes con su obra Cinco horas con Mario, de la que destacaremos su primera edición en Destino, Ancora y Delfín, diciembre del 66. La misma comienza con una esquela mortuoria de Mario Díez Collado, ante la cual y su cadáver de cuerpo presente, su viuda Carmen se dispone a velarlo y sostener su última conversación de cinco horas, como reza el título de la novela.

Pero es Antonio Muñoz Molina el que a nuestro juicio saca más partido a éste "fluir de la conciencia, del interior del personaje". Así lo realiza en su Plenilunio y aún más en La noche de los tiempos. Estamos alrededor del día 18 de julio de 1936 y el joven arquitecto Ignacio Abel comprometido en acudir a Manhattan, camina por Madrid, sudando tinta en su angustioso monólogo interior buscando respuesta a su deber de permanecer esos importantes días en su país o su obligación que le espera en Manhattan.

Antonio Muñoz Molina.

Sin embargo, la última vuelta de tuerca la realizará Andrés Trapiello en Ayer no más. Ahora son varios, más de un personaje, los que nos van dando su particular monólogo interior. La novedad es que Trapiello no nos dice de quienes son cada uno de esos monólogos. El lector tiene que realizar una pequeña labor, un poco parecido al realizado en las siempre atractivas novelas policíacas.

Andrés Trapiello.

Y como final, considero que hay en el país dos grandes novelistas que no necesitan perder su tiempo eligiendo técnicas narrativas, aunque lo hagan por prestigio, porque ambos son fabuladores natos, respiran fabulación por todos sus poros. Nos referimos a Luis Landero y Juan Manuel de Prada.

Juan Manuel de Prada y Luis Landero.

LA CASA DE SOCORRO DE PAMPLONA 1924-1990
UN SERVICIO SANITARIO MUNICIPAL OLVIDADO

José Javier VIÑES RUEDA
Ignacio POLO GUILABERT

Revisando viejos papeles, amontonados en carpetas y cajas de cartón amarillentas, sin mejor orden que el de los recuerdos acumulados en el tiempo en el que estuve al frente del Ayuntamiento de Pamplona, apareció uno que, por su singularidad, hace evocar cómo eran la cosas de la asistencia sanitaria en tiempo pasado y que traemos al recuerdo de nuestros coetáneos, para satisfacción de lo conseguido con el esfuerzo de una generación de la sociedad española. Trata este relato de un informe del médico Decano de la Casa de Socorro de Pamplona, en aquel año don José Antonio Ezquieta, dirigido directamente al M.I. Sr. Alcalde de Pamplona, dando cuenta sobre lo acaecido en el "cuarto" de guardia, el domingo 15 de Octubre de 1972. Sin duda el informe se "evacuaba" a requerimiento del Alcalde o, quizás, del Jefe Municipal de Sanidad y de la Beneficencia Municipal, Dr. don Joaquín Santamaría, que se estableció a los 24 años como médico y pediatra de cabecera. Medico de los tiempos heroicos de la asistencia a domicilio con rudimentarios medios diagnósticos disponibles: las manos para la palpación, el pulso y la percusión; los oídos para la auscultación auxiliado por el fonendoscopio; la vista para discernir las anomalías físicas: calor rubor tumor, dolor, functio laesa, auxiliado por termómetro y depresor de lengua y mucho juicio.

Este informe es en contestación a un requerimiento del Sr. Alcalde, en la asistencia en la Casa de Socorro. Pero mejor empezar por el propio informe escrito a mano, con tinta azul, una esmerada caligrafía, inusual en un médico y muy meditada; si bien ha de considerarse que la dirigía a su Alcalde y superior jerárquico en la Sanidad Municipal y Provincial en aquellos tiempos. El informe relata lo siguiente:

Casa de Socorro de Pamplona.
Octubre 1972.

En contestación a su escrito de fecha 18, tengo el honor de informarle, que, según manifestaciones del Practicante D. Carmelo Marques, los hechos ocurrieron así:
Entre las 7 y las 7,15 horas del domingo día 15, se presentó un Señor en la Casa de Socorro para ponerse con "mucha urgencia", una inyección de antibiótico, que usaba cada 12 horas. La realidad era, que mas que "urgencia asistencial", tenía prisa, pues le convenía ponerse la inyección, ya que tenía que ir a cazar; quizás, a esa prisa del cliente, pueda culparse gran parte de lo sucedido, ya que dispuesto el Sr. Practicante a hacerle el servicio, empezó por hervir el instrumental, si bien podía considerarse esterilizado, ya que no lo había usado en toda

la noche; una vez esterilizado por ebullición, la jeringa y agujas, y dada la "prisa" que tenía el cliente, puede pensarse que la dilución del liofilizado fue demasiado rápida, y no se consiguió una dilución homogénea, motivo por el cual, se le obstruyó en el momento de inyectar, cuando faltaba aproximadamente la cuarta parte; en vista de esto, volvió a la otra habitación, donde estaba el esterilizador, y montó otra aguja, para terminar de inyectarle lo que quedaba; al volver de nuevo a la habitación, vio que estaba ya subiéndose los pantalones y, como tenía tanta prisa, le manifestó al Sr. Marques, que por lo que quedaba, no merecía la pena perder más tiempo, pues iba a perder el autobús. Por lo que manifiesta el Sr. Practicante, en aquel momento, como llevaba en la mano la jeringa y la aguja, no se acordó que no había retirado la anterior, pues tenía intención de hacerlo, al volver de nuevo a inyectarle el resto.

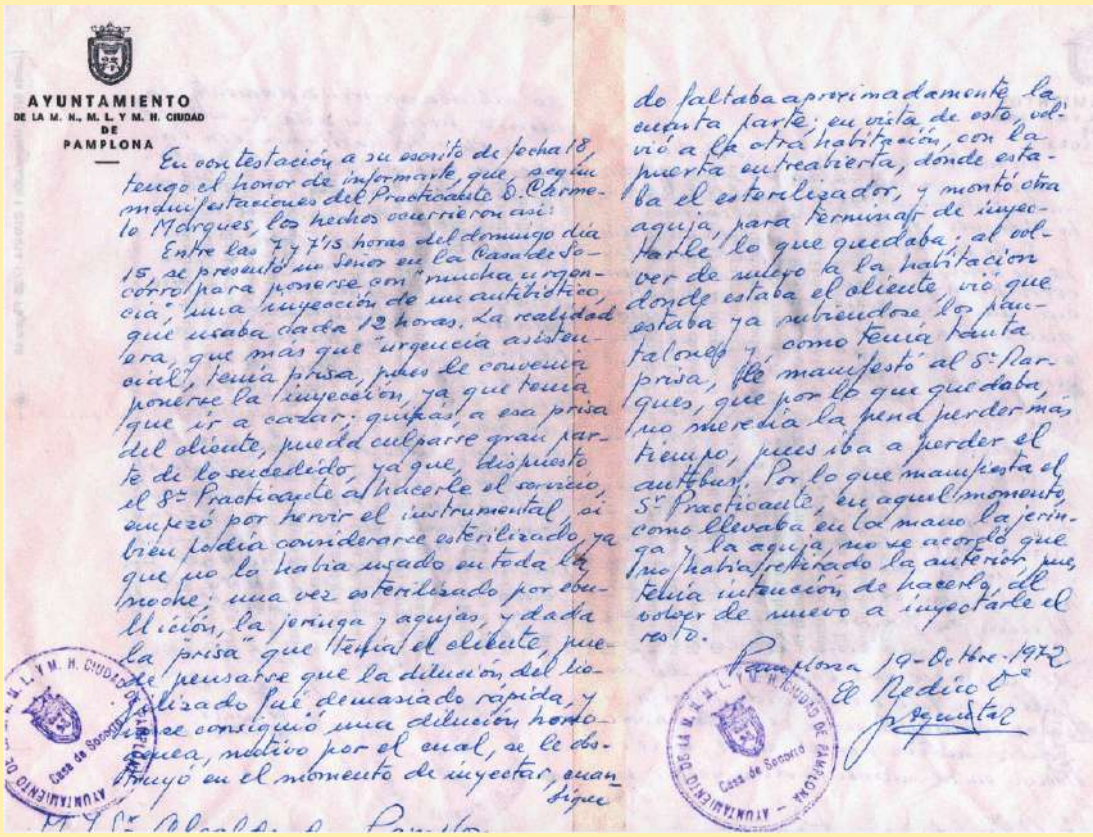
Pamplona 19 de Octubre 1972
El médico Dº
José Antonio Ezquieta
(Firma y cuño)

Para comprender esta justificación del practicante, cargando la culpa a las prisas del "cliente", es necesario rebobinar y explicar algo sobre los orígenes de la asistencia a las urgencias medicas para comprender los avances dados en la asistencia sanitaria pública en los pasados lustros hasta ser hoy, signo de identidad de nuestra sociedad actual.

La Casa de Socorro

En el año 1916 los médicos municipales de la beneficencia elevaron un informe al Alcalde para que se creara una Casa de Socorro, sin duda siguiendo el ejemplo de otras capitales mayores y más avanzadas pero no tuvieron éxito. Más tarde en el año 1924 hubo nueva propuesta apoyada en el mandato del Estatuto Municipal de 9 de marzo de 1924 cuyo artículo 209 prescribía: en los municipios de más de 15.000 almas deberá existir una Casa de Socorro para la asistencia de enfermos agudos y curación de heridos. Posiblemente ante la pasividad del Ayuntamiento y la duda de si era de aplicación en Navarra el Estatuto, a instancias de la Comisión Provincial de la Cruz Roja, de la que era secretario el doctor Manuel Jimeno Egúrbide y a la vez Inspector Provincial de Sanidad del Estado, para que se instalara una Casa de Socorro.

Conoció el Pleno de siete de Junio de 1924 por tercera vez la propuesta, incluso

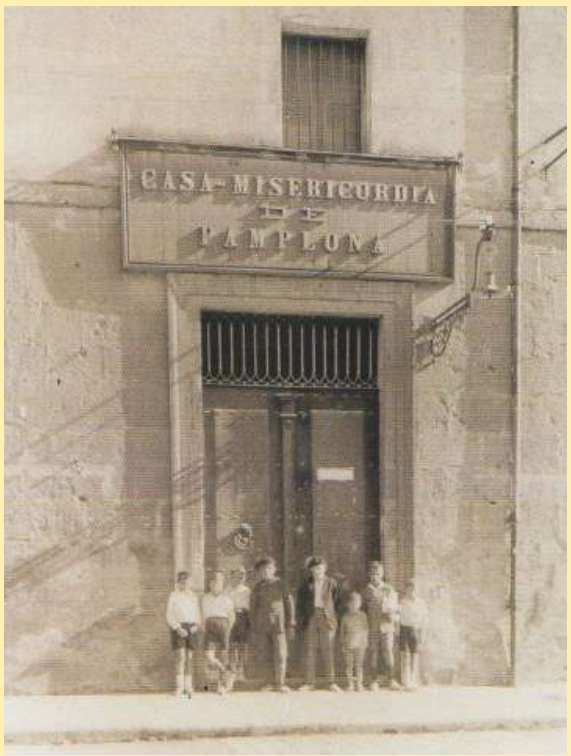

AYUNTAMIENTO
DE LA M. N., M. L. Y M. H. CIUDAD
DE
PAMPLONA

En contestación a su escrito de fecha 18, tengo el honor de informarle, que, según manifestaciones del Practicante D. Carmelo Marques, los hechos ocurrieron así:

Entre las 7 y 7'15 horas del domingo día 15, se presentó un Señor en la Casa de Socorro para ponerse con "mucha urgencia", una inyección de un antibiótico, que usaba cada 12 horas. La realidad era, que más que "urgencia asistencial", tenía prisa, pues le convenía ponerse la inyección, ya que tenía que ir a cazar; quizás, a esa prisa del cliente, pueda culparse gran parte de lo sucedido, ya que, dispuesto el Sr. Practicante a hacerle el servicio, empezó por hervir el instrumental, si bien podía considerarse esterilizado, ya que no lo había usado en toda la noche; una vez esterilizado por ebullición, la jeringa y agujas, y dada la "prisa" que tenía el cliente, puede pensarse que la dilución del liofilizado fué demasiado rápida, y no se consiguió una dilución homogénea, motivo por el cual, se le obstruyó en el momento de inyectar, cuando faltaba aproximadamente la cuarta parte; en vista de esto, volvió a la otra habitación, con la puerta entreabierta, donde estaba el esterilizador, y montó otra aguja, para terminar de inyectarle lo que quedaba; al volver de nuevo a la habitación donde estaba el cliente, vió que estaba ya subiéndose los pantalones y, como tenía tanta prisa, le manifestó al Sr. Marques, que por lo que quedaba, no merecía la pena perder más tiempo, pues iba a perder el autobús. Por lo que manifiesta el Sr. Practicante, en aquel momento, como llevaba en la mano la jeringa y la aguja, no se acordó que no había retirado la anterior, pues tenía intención de hacerlo, al volver de nuevo a inyectarle el resto.

Pamplona 19-Octbre-1972
El Médico Dº
J. Ezquieta

Informe manuscrito del Médico Decano doctor Ezquieta aclarando el incidente de la aguja "olvidada".



Local de la Casa de Misericordia en el Paseo de Valencia donde se instaló la primera Casa de Socorro municipal de Pamplona.

se ofreció Cruz Roja para atender el servicio por una cantidad de 1000 pesetas, pero simultáneamente la Diputación Foral recomendó que dado que iba trasladar el Hospital Provincial a Barañain que hubiera en Pamplona una Casa Municipal de Socorro. Asumió el Pleno su instalación "cumpliendo una obligación que pesa sobre el Ayuntamiento" solicitando a la Comisión de Higiene estudiara el asunto. Visto su informe propuesta, en el Pleno del día 2 de julio acordó el Ayuntamiento la instalación de la Casa de Socorro con carácter municipal "para dar cumplimiento a las obligaciones municipales vigentes", sin citar el Estatuto Municipal, llamado de Calvo Sotelo, origen de "sus obligaciones vigentes". Se encontró la oportunidad finalmente de establecerla, y dotarla para equipamiento y reformas del local, con 5.192 pesetas, en las dependencias de la Casa de Misericordia, cedidas a precario, que estaba situada en el Paseo de Valencia frente a la Iglesia de San Nicolás, desde 1706, y que trasladaba a sus asilados, aquel mismo año,- el día 14 de septiembre -, a los nuevos pabellones del Hospital de Barañain, a la espera de la definitiva ubicación, de estos, en la Vuelta del Castillo en abril 1932.

El 28 de Julio y el 4 de agosto de 1924 se convocaban las oposiciones de tres plazas para "practicantes de cirugía menor" y otras tres de médicos respectivamente. Obtuvieron plaza de practicantes en orden de puntuación entre ocho aspirantes: Emiliano Monasterio, Eduardo Azofra y Manuel Pueyo. Las plazas de médicos estaban dotadas con 2.000 pesetas anuales con opción de ocupar las vacantes que se produjeran entre los médicos de la Beneficencia municipal. Obtuvieron plaza por oposición, entre siete aspirantes, por orden de puntuación: Ángel Irigaray, José María Reparaz, y Joaquín Ariz. Médicos y practicantes comenzaron su función el día 2 de noviembre de 1924 primer día que la Casa de Socorro abrió las puertas en las viejas dependencia de la "Meca", cedidas a precario.

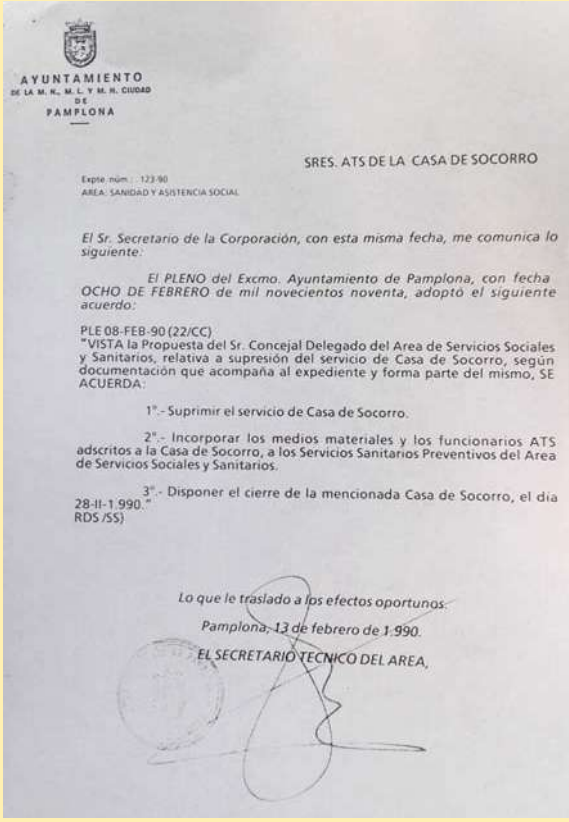
Era un servicio público que se extendía por primera vez más allá de la Beneficencia como un servicio de urgencias para toda la población y no sólo para los acogidos a las listas de pobres de Pamplona. Su obligación era atender en los locales fijos y a domicilio las urgencias por enfermedad aguda y también los accidentes, siendo el único servicio que existió en Pamplona para tal finalidad, no sólo en sus orígenes, sino también avanzadas las décadas siguientes hasta bien entrados los años setenta.

Años más tarde el 9 de febrero de 1929 se aprobó, por el Pleno Municipal, el Reglamento de Funcionamiento de la Casa de Socorro. La plantilla quedaba fijada en cuatro médicos y cuatro practicantes y un conserje, con jornada de un cuarto de día (6 horas), por lo que se llamaba "cuarto de guardia" por la jornada y no por el local, con sueldo de 3.000 pesetas anuales para los médicos y 2.000 para los practicantes. "El servicio médico será permanente no pudiendo abandonarlo sino en caso de llamada urgente y justificada". Fijaron la obligación de acudir a cualquier urgencia a domicilio si estaba justificada durante las veinticuatro horas y no solo por la noche, y los practicantes previa autorización del médico. Podían cobrase los servicios según la atención y familia, y a los accidentes de trabajo en todo caso, ya que este aseguramiento era obligatorio y existía desde 1906.

En agosto de este año La Casa de Misericordia reclamó los locales cedidos a precario porque iba a proceder a la enajenación del viejo caserón en el mes de mayo siguiente, lo que obligó a la Comisión de Higiene a buscar un nuevo local. Tuvo la oferta de un solar de la Sociedad Anónima "La Protectora" en la calle Alhóndiga nº 4, que el Ayuntamiento adquirió, tras un regateo, en 38.000 pesetas, en noviembre de 1929. En enero de 1930 se aprueban los planos y en febrero de 1931 las obras están acabadas, iniciando su funcionamiento el 2 de abril de 1931 e inaugurada oficialmente el 11. Estaba instalada en un edificio de planta baja "más una", que fue abandonado en 1972 por traslado a las nuevas dependencias. Todavía, cuarenta y cinco años después, puede identificarse el local de la calle Alhóndiga, si bien se encuentran tapiadas las ventanas y la puerta. Todavía queda el recuerdo de su letrero de azulejos, ocultado por pintura gris, y sobre el mismo permanece de testigo el brazo del farol y la bombilla que lo alumbraba como faro de esperanza en la noche. Este local fue enajenado por el Ayuntamiento en 1992 por 31 millones y medio de pesetas.

Edificio tapiado en la calle Alhóndiga nº 4 que albergó la Casa de Socorro de pamplona desde 1931 a 1972.

Locales en la antigua Estación de Autobuses, esquina calle Tudela y García Ximenez, donde estuvo instalada la Casa de Socorro entre 1972 y 1990.



AYUNTAMIENTO
DE LA M. N., M. L. Y M. H. CIUDAD
DE
PAMPLONA

SRES. ATS DE LA CASA DE SOCORRO

Expte. núm.: 123-90
AREA: SANIDAD Y ASISTENCIA SOCIAL

El Sr. Secretario de la Corporación, con esta misma fecha, me comunica lo siguiente:

El PLENO del Excmo. Ayuntamiento de Pamplona, con fecha OCHO DE FEBRERO de mil novecientos noventa, adoptó el siguiente acuerdo:

PLE 08-FEB-90 (22/CC)
"VISTA la Propuesta del Sr. Concejal Delegado del Area de Servicios Sociales y Sanitarios, relativa a supresión del servicio de Casa de Socorro, según documentación que acompaña al expediente y forma parte del mismo, SE ACUERDA:

1º.- Suprimir el servicio de Casa de Socorro.

2º.- Incorporar los medios materiales y los funcionarios ATS adscritos a la Casa de Socorro, a los Servicios Sanitarios Preventivos del Area de Servicios Sociales y Sanitarios.

3º.- Disponer el cierre de la mencionada Casa de Socorro, el día 28-II-1.990."
RDS /SS)

Lo que le traslado a los efectos oportunos.

Pamplona, 13 de febrero de 1.990.

EL SECRETARIO TECNICO DEL AREA,

Orden municipal de cierre de la Casa de Socorro.

Decidió el Ayuntamiento, en 1970, su traslado a mejores y más amplios espacios en una bajera del edificio de la antigua Estación de Autobuses, esquina entre las calles Tudela y García Ximenez, lo que se llevó a cabo en 1972.

La Residencia Virgen del Camino de la Seguridad Social, inaugurada en 1963, creó un Servicio de Urgencias permanente y estable para sus asegurados en 1973 y el Hospital de Navarra hizo lo propio en el año 1975. Cuando ambos servicios asumieron las urgencias mejor dotadas técnicamente, comenzó a cuestionarse la necesidad de la Casa de Socorro municipal, de tal modo que en 1980 el Ayuntamiento quiso cerrar sus puertas y convenir las urgencias de beneficencia y de Casa de Socorro con el Hospital, pero no llegó a buen puerto. En el año 1985 se redujeron

los servicios nocturnos de la Casa de Socorro salvo fines de semana, y en el año 1990 el Ayuntamiento acordó "suprimir el servicio de la Casa de Socorro" disponiendo su cierre para el 28 de febrero de 1990 superada esta dotación sanitaria por una asistencia moderna, pública y universal en los centros públicos hospitalarios. Los últimos médicos (De Miguel, Irache, Ezquieta, García Aisa Ochoa de Olza y Zarauz) hacía meses que dejaron de hacer guardias

El practicante Jaime Moreno, tras su último servicio, echa el cierre a la Casa de Socorro de Pamplona a las 00:00 horas del día 28 de febrero de 1990.

y solo los practicantes (Moreno, Gutiérrez, Etulain, Lizaso, García de Eulate, y Marqués) mantuvieron el servicio. Ambos fueron destinados "a los servicios preventivos del Área de Servicios Sociales", aunque, como la mayoría tenían acumulados años de servicio optaron por jubilarse de su función médica municipal y proseguir con sus especialidades y consultas públicas y privadas. Según el libro de asistidos el ultimo "servicio" lo hizo el practicante Jaime Moreno al atardecer del día 27 de febrero a Pachi Gurrea Moreno por un cuerpo extraño en un ojo. A las 00,00 horas del día 28 el practicante Jaime Moreno cerró la puerta y entrego la llave en el Ayuntamiento.

Panorama de la asistencia sanitaria

La asistencia médica, al inicio del siglo XX, era de carácter privado teniendo la población que recurrir en caso de accidente o enfermedad a los médicos de cabecera o especialistas establecidos en clínicas privadas (san Miguel, san Francisco Javier) para ser atendidos de manera particular pagados con honorarios. La Casa de Socorro fue una innovación necesaria como servicio público continuo y localizado permanentemente que se atendía a toda la población.

Cuando se inicia el Seguro de Enfermedad en 1942 para los trabajadores por cuenta ajena, dentro del Instituto Nacional de Previsión (INP), se estableció para ellos la asistencia del médico y practicante "de zona" (territorial) y "cupo" con un máximo de 300 cartillas familiares de asistencia. Debían atender en consulta, al principio en los propios consultorios particulares de los médicos, y acudir a domicilio del enfermo encamado y también en caso de urgencia sin horario. Cuando este sistema de aseguramiento público se expandió hacia los años 70 y alcanzó, al 75 % de la población, los acogidos al Seguro Obligatorios de Enfermedad ya disponían de médico de cupo con dos horas de consulta en el ambulatorio General Solchaga, y de practicante cada dos médicos, que hacían servicios a domicilio y asistían a las urgencias sin horario. Para su alivio en el año 1970 se creó el Servicio Especial de Urgencias a domicilio con médicos y practicantes propios para tal fin, pero solamente para los asegurados en la Seguridad Social desde las 15 horas hasta las 08 horas del día siguiente. El resto de la población no tenía cobertura pública organizada de urgencias salvo, como hemos dicho la Casa de Socorro que seguía atendiendo a todos los pamploneses

Los médicos del Seguro, de cupo, dormían en sus casas con la inquietud de si serian llamados de noche para una urgencia de sus clientes con el teléfono en la mesilla, investidos de "su sacerdocio médico" que obligaba deontológicamente a no eludir

Letrero de la Casa de Socorro en 1930

una llamada de asistencia hasta la creación especifica de urgencias en 1970 y en los dos hospitales citados en 1973 y 1975.

En el medio rural los médicos y los practicantes "titulares" tenían obligaciones propias nombrados para cumplir la función pública municipal pero concentraban toda la carga asistencial durante las 24 horas sobre 24 horas: vacunaciones, declaración obligatoria de enfermedades infecto contagiosas, inspecciones sanitarias, reconocimiento de quintos, accidentes de trabajo y de carretera, espectáculos taurinos; además eran titulares forenses del partido medico, más toda la carga de la asistencia médica en consultorios, a domicilio y urgencias: a los pobres de beneficencia, a las familias del "cupo" del Seguro Obligatorio de Enfermedad del INP, a las familias acomodadas, acogidas a la "igualas medica", libres o municipalizadas; y si alguna familia acomodada quedaba fuera la atendía como "privados"; mas la urgencia de todo tipo, como cima coronada de su "sacerdocio".

En este contexto, de carencia en la atención de las urgencias, se vivían esas intempestivas llamadas de auxilio, voz en grito, en cualquier lugar; público, privado, espectáculos, teatros, conciertos, plazas de toros, en lugares cerrados o a la intemperie: "¡un médico un médico, que venga un médico! o, "¿hay algún médico en la sala que se haya indispuesta la primera actriz?" ante cualquier alarma: caída, heridas, traumatismos, lipotimias, infartos, a cuya llamada era obligado acudir; naturalmente, sin medio alguno y sin ambulancias ya que estas fueron un lujo que no aparecen para la asistencia médica habitual hasta los años 80. Los transportes se hacían en coches particulares de amigos y familiares al hospital. Existían desde 1927 ambulancias públicas, en principio sólo para traslado de enfermos contagiosos desde los pueblos al Hospital Provincial, ubicadas en el Instituto de Higiene, del tipo caravan coupé, sin dotación asistencial alguna salvo un "enfermero" para llevar la camilla, a peso, con el conductor; otra en Cruz Roja, mas el furgón para retirar borrachos de la policía municipal que acababan en la Casa de Socorro.

Practicantes, A.T.S., D.U.E., G.E.

Cuando se produce el hecho comentado en la Casa de Socorro, se mantenía secularmente la diferencia de funciones entre ambos profesionales. Los practicantes eran herederos de los médicos de capa corta, cirujanos romancistas, sangradores, barberos conocidos como ministrantes, hasta su titulación como "practicantes de medicina y cirugía menor" en 1853. Los estudios como practicantes de medicina y cirugía, fueron regulados en 1902, a los que se les reservaba la pequeña cirugía tal como vacunar, coser y curar las heridas y asistir a partos, y además de sangradores tenían facultad de hacer extracciones de muelas y poner inyecciones como en el caso que nos ocupa. Tenían los practicantes una formación profesional fundamentalmente por el oficio, que realizaban en hospitales de beneficencia, hospitales clínicos y especialmente en los militares de donde salían para la vida civil preparados. Obtenían el titulo en las facultades de medicina tras dos años de estudio y de prácticas en hospitales clínicos, por lo que los estudiantes navarros debían trasladarse a ciudades con Facultad de Medicina: Zaragoza, o Valladolid hasta que en 1953, (primer curso 1954-55), se regularon los estudio de Ayudante Técnicos Sanitarios (A.T.S.) con una formación académica y universitaria práctica de 3 años, exigiendo bachiller superior para su acceso, desapareciendo los estudios y el titulo de "Practicante de Medicina y Cirugía". La Universidad de Navarra creó la Escuela de ATS de inmediato, saliendo la primera promoción en 1957 a la que se añadieron más tarde sendas escuelas en la Residencia Virgen del Camino y en el Hospital de Navarra, bajo el amparo de las facultades de Madrid y de Zaragoza respectivamente.

Los nuevos A.T.S. se asociaban prácticamente a la condición femenina para transformar la enfermería hospitalaria poco cualificada y sin formación, ante una exigencia del desarrollo tecnológico de los hospitales públicos. La nueva implantación de "Residencias" del INP, necesitaba de este personal asistencial imprescindible con dedicación completa y continuada, en sustitución de las religiosas que venían asistiendo, con voluntad y caridad, pero sin formación profesional o académica en los hospitales públicos y de beneficencia. A pesar de que la formación de ATS era común la enseñanza se hacía separada por sexos y los A.T.S masculinos seguían llamándose practicantes; y, así, se denominaban las plazas públicas convocadas en los pueblos y en el Seguro de Enfermedad, hospitales provinviales o como en las Casas de Socorro, si bien la titulación exigida era de ATS. Fue necesario equiparar en 1960 el título de Practicante al de ATS, ya que tenían las mismas funciones, aunque fuera diferente la formación hasta la extinción del título de Practicante.

En 1977 se trasformó la enfermería con el nuevo plan de Estudios de la Diplomatura Universitaria de Enfermería, en 1977, con pruebas de acceso a la universidad, con titulo de grado medio, pasando a ser denominado el titulado como Diplomado Universitario en Enfermería (DUE), que en 2010 con la reformas de los estudios del Plan de Bolonia han pasado a ser Graduados en Enfermería (G.E.), tras cuatro años de estudios dan acceso posterior a titulaciones superiores: master, investigación y doctorado. Sus funciones adquieren una autonomía respecto al médico ya que se les "corresponde a los Diplomados universitarios en Enfermería la dirección, evaluación y prestación de los cuidados de Enfermería orientados a la promoción, mantenimiento y recuperación de la salud, así como a la prevención de enfermedades y discapacidades" (Ley 44/2003).

Auxiliares de enfermería

Por otro lado las necesidades asistenciales para el cuidado de enfermos, para los fines propios de la Cruz Roja, originó la creación de las denominadas "damas de la Cruz Roja" siendo la primera promoción de Pamplona la de 1919 siendo secretario provincial el Dr. Eugenio Gimeno Jimeno. Para resolver también otras necesidades de cuidados a sanos y enfermos se crearon en 1927 por parte de la Dirección General de Sanidad las "enfermeras sanitarias" formadas en la Escuela Nacional de Sanidad para atender necesidades de asistencia preventiva y de salud pública que se extendieron a las enfermeras de puericultura con la misma función preven-

Placa de la Diputación Foral de la escuela de A.T.S.

Primera promoción de Damas de Cruz Roja de Pamplona con el doctor Eugenio Jimeno Gimeno, Secretario de la Institución, en las escaleras del Hospital de Pamplona y Provincial sito en la Cuesta de Santo Domingo. Actual Museo de Navarra (2017).

tiva en recién nacidos y edades infantiles, pero sin intervenir en funciones asistenciales salvo las propias de los centros públicos de la Sanidad Nacional: vacunaciones, preventorios, consultorios de puericultura, sanatorios y dispensarios antituberculosos, de maternología, higiene mental y lucha antivenérea que se conocían genéricamente como "enfermeras". Este nivel de cuidados de enfermería "damas de Cruz Roja" y "enfermeras sanitarias", derivó posteriormente en las Escuelas de Formación Profesional sanitarias dando lugar a las "Auxiliares de Clínica" que exigía para su ingreso el título de bachiller elemental

Existía tanta necesidad y demanda en los años setenta, de practicantes o ATS, dado el desarrollo del sistema sanitario asistencial domiciliario y hospitalario; de pruebas diagnosticas de laboratorio y por imagen; el incremento de la antibioterapia inyectable, y otros específicos por vía intramuscular o intravenosa; las extracciones analíticas; las curas de accidentes de todo tipo y el aumento de población, que la Casa de Socorro no daba abasto, por lo que ante la carencia o limitación de estos profesionales "inyectores" en la asistencia pública y privada de urgencia, sobre todo en horas extra laborales y festivos, se organizó hacia 1970 un "Servicio Permanente de Practicantes" privado de gran éxito situado en la Plaza del Castillo que vino a desahogar a la casa de Socorro y paliar las deficiencias públicas.

De vuelta a la Casa de Socorro

El caso fue, que, el 15 de octubre de 1972, en el contexto asistencial descrito, se presentó en la Casa de Socorro, entonces ya instalada en el edificio de autobuses, con mucha prisa un cazador que debía ponerse una inyección intramuscular en el glúteo de un antibiótico prescrito por su médico y que tenía que coger el autobús para ir a cazar, sin duda palomas, ya que era la temporada de "pasa". Nada mejor, por proximidad y ser el único servicio disponible a tales horas de un domingo, que la Casa de Socorro junto a la estación de autobuses. Por eso señala zumbón el doctor Ezquieta en su informe, que la inyección no era urgente sino que tenía prisa el cazador, con lo que inicia la exculpación del practicante. Quien recuerde estos tiempos tan cercanos sobre todo si perteneció al "sector sanitario" recordará aquellas agujas de grueso calibre que se reutilizaban, lavaban, afilaban, y se esterilizaban, una y otra vez, en un hervidor o ebullidor de jeringas que conseguían poco más que una desinfección pero que a los prácticos les daba garantía de esterilización. El practicante, sr. Marqués fue escrupuloso en su oficio pues como excusa el Dr. Ezquieta, alega que no se conformó con las que estaban en el ebullidor conservadas en agua supuestamente estéril, "hervidas" la noche anterior "ya que no se habían utilizado en toda la noche", si no que el practicante, se dispuso a una nueva ebullición para desesperación del cazador que tenía prisa.

Este procedimiento a menudo tenía sus incidentes debido a que los primeros antibióticos retard cada 12 horas se conservaban en una mezcla oleosa y espesa como la penicilina retard con un millón de unidades por ml. que requería aguja gruesa de "luz" entre 1-2 milímetros. Por otro lado los antibióticos liofilizados, en polvo, requerían un tiempo para recuperar con agua estéril el producto inyectable y en todo caso la buena praxis requería darle vueltas y vueltas entre las manos al envase para conseguir la mejor difusión, dispersión y homogeneización. Así habría actuado el practicante, sin duda de manera precipitada pues se le obstruyó la aguja con el liofilizado no bien diluido; mala pata. Era necesario "montar" otra aguja en el cuarto de al lado donde tenía el hervidor con agujas de repuesto. Ante el incidente de la obstrucción, al ver el cazador que aquello se alargaba estimó por su cuenta que ya había recibido dosis suficiente y aprovechó la ausencia del practicante para subirse los pantalones, apañar la escopeta y cartuchera, y salir corriendo para el andén de autobuses, con la aguja clavada en la nalga. Pensaría que las molestias eran naturales por la inyección pero sin duda al colocar las posaderas en el asiento y sentir la aguja en la trasera que se hundía comprendió, no su alta voluntaria y no autorizada, sino la maldad del practicante que había clavado banderillas, no en todo lo alto sino por los bajos. Sin duda a la vuelta presentó denuncia del hecho, que llegó a la mesa del alcalde.

Este incidente de las agujas obstruidas no era el único temido por los practicantes sino que también al ser los hervidores eléctricos el practicante al introducir las pinzas para coger la aguja y jeringa o al acercarse a la mesa también metálica arriesgaba hacer un cortocircuito, recibir un calambrazo y salir chamuscado. Sólo una reclamación sindical en 1978 consiguió que en el Seguro de Enfermedad se dotara de manera permanente en los consultorios de Pamplona material estéril de único uso, suprimiéndose los hervidores. Pero para dar testimonio de ello nada mejor que la propia reclamación a través del Comité de Empresa de los Ambulatorios en los siguientes términos.

COMITÉ DE EMPRESA DE LOS AMBULATORIOS DE LA S.S. DE NAVARRA

Respecto al problema con el hervidor de Consultorio de San Pedro, manifiesto lo siguiente:
1º) Han sido varias las veces que he recibido descargas por contacto en el hervidor o en los muebles metálicos de su alrededor. Esto también les ha ocurrido a otros practicantes y personal del Ambulatorio
2º) El jueves 4.5.78 ante una nueva descarga eléctrica llamé la Dirección de Ambulatorios para comunicar que no trabajaba. Me dieron como solución hervir jeringuillas y agujas, desenchufar y emplearlas, volver a introducirlas, enchufar, hervir y volver a desenchufar. Que mientras tanto enviaban urgentemente un electricista.
3º) El lunes día 8.5.78 se produce una nueva descarga y como no había aparecido ningún electricista me negué a pinchar una vez agotado el material desechable que tenía en mi consulta, comunicando a la Di-

rección de Ambulatorios esta decisión, la cual originó reclamaciones por parte de los asegurados en el Libro Oficial. La dirección envío al día siguiente un electricista que comprobó la deficiencia de la instalación, no así del hervidor. Se colocó a un hervidor un cable para que hiciera masa, lo cual provocó el día 16.5.78, cuando por primera vez se enchufó por el practicante de turno el hervidor con este sistema, el que quedase sin luz todo el consultorio, saltando los fusibles.

4º) La paredes del consultorio están enmohecidas y negras por la humedad que despide el hervidor pues no hay recogida ni salida de vapores. La humedad y temperatura del local es desagradable para el que trabaja y el asegurado que recibe la asistencia.

5º) Este problema es común en todos los Consultorios tanto de instalación como de ambientación excepto en el de Mártires de la Patria que trabajan con material desechable.

6º) La instalación no reúne las medidas mínimas de seguridad marcadas por la Ley.

SOLUCIONES

1º) Supresión de hervidores y trabajar con material desechable por higiene y seguridad en el trabajo y de asistencia asegurados (riesgo de contagio "patología de la jeringuilla"-mezcla de medicamentos en una misma jeringuilla-).

2º) Si el punto primero no es posible de momento propongo:

a) Toma a tierra o/y instalación con tensión de seguridad de 24 V.

b) Relés diferenciales para detectar fugas de corriente a tierra.

c) Conexiones equipotenciales- unir entre sí todos los elementos a tierra

Pamplona, 17 de mayo de 1978
Firmado: Ignacio Polo Guilabert

Desde este incidente, entonces dramático y hoy divertido, reivindicativo pero la vez colaborativo, desaparecieron los hervidores sustituidos por material estéril desechable de único uso en los consultorios de la Seguridad Social, núcleo sobre el que cristalizó el sistema sanitario modélico de nuestra sociedad del bienestar, quedando ambos incidentes, sacados de la vida misma, para recuerdo y reflexión de que cualquier tiempo pasado fue peor, al menos en lo que a la Sanidad concierne.

Diario del recuerdo

HACE **75** AÑOS VIERNES

1942 Servicios de la Casa de Socorro en el mes de julio

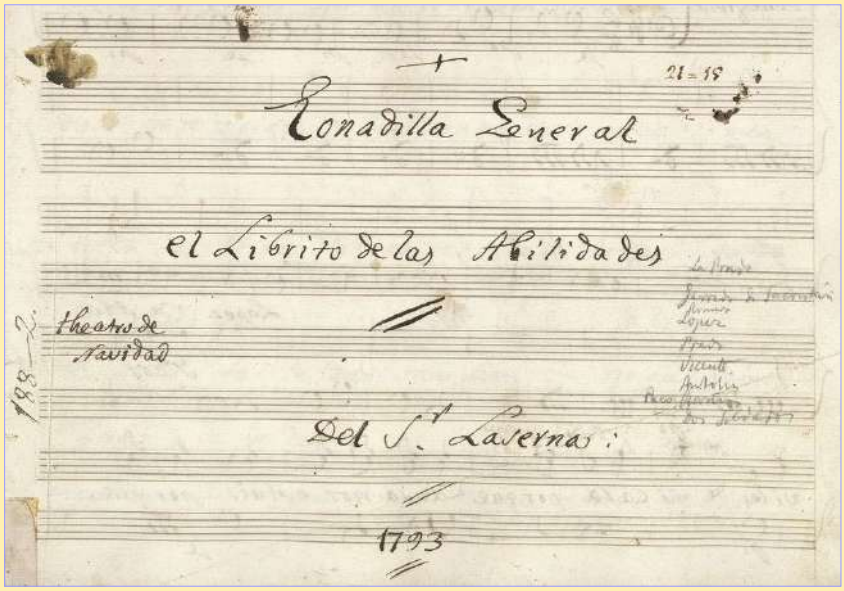
Se publicaron los datos de los servicios realizados en la Casa de Socorro de Pamplona en julio, el mes de trabajo más intenso de todo el año. Se atendieron 8 casos de alcoholismo agudo, 1 de abdomen agudo, 6 reconocimientos para bagajes, 14 por cuerpos extraños, 126 contusiones y erosiones, 10 distensiones ligamentosas, 5 epistaxis o hemorragias nasales, 1 fractura de bóveda de cráneo, 3 fracturas de miembros inferiores, 13 fracturas de miembros superiores, 185 heridas contusas, 85 heridas incisas, 2 intoxicaciones, 41 luxaciones y esguinces, 11 quemaduras y 65 de varios; además, se realizaron 21 visitas nocturnas de urgencia a domicilios. En total el número de asistencias se elevaba a 603. Los pronósticos que presentaban eran: 1 gravísimo, 3 graves, 4 menos graves, 28 reservado, 21 leves salvo complicaciones y 546 leves.

Diario de Navarra, Diario 2. 14 de agosto de 2017.

EL PATRIMONIO MUSICAL DE NAVARRA

José María CORELLA IRAIZOZ

Navarra ha tenido a través de todos los tiempos hombres de insigne condición en los campos de la cultura, el arte y las armas, pero pocas regiones de España podrán enorgullecerse tanto como esta del viejo reino por el número y la calidad de músicos que ha producido. Basta con repasar las páginas de la historia musical española para comprobar que los nombres de los compositores navarros ocupan un lugar preferente. Ahí está Blas de Cáseda (famoso músico del siglo XVI, autor de importantes composiciones religiosas y populares), Pedro de Huarte (nacido en Tafalla en 1605, organista de El Escorial y autor de gran número de obras religiosas entre la que destaca una famosa y soberbia Misa solemne), Miguel de Egüés (nacido en 1654, maestro de capilla de Lérida, Zaragoza y Burgos), o el más que celebérrimo Blas de la Serna (quizás el más famoso músico español del siglo XVIII).



El librito de las Abilidades, Tonadilla General, de Blas de Laserna (1571-1816).

Blas de Laserna y Nieva (1751-1816), llamado por la calidad de su música y lo prolífico de su obra "el Mozart de la tonadilla", es acaso el más destacado maestro en el medio siglo en que floreció la tonadilla, compitiendo con autores tan notables como Esteve, Plá, Misón, Castel, Galván, Félix Máximo López e incluso Manuel García. Nacido en Corella, no se sabe dónde recibiría su primera formación, quizá en Tarazona con el organista Mariano Cosuenda o puede que con el maestro de capilla de aquella catedral Francisco Sala; aunque varios estudiosos se inclinan por que pudo conocer en la villa aragonesa al ilustre maestro turiasonense Antonio Ripa y des-

pués recibir en Tudela lecciones de otro futuro maestro del teatro lírico, su paisano Josef Castel (1737-1807), ilustre autor de La fontana del placer, o incluso del joven tudelano Pedro Aranaz (1740-1820). Laserna llegó a Madrid en 1774 y pronto se abrió paso como compositor teatral, llegando a serlo oficialmente en dos de las principales compañías líricas madrileñas. Aplicó música incidental a numerosas comedias y sainetes, compuso una ópera, un concierto para dos trompas y orquesta, otro para dos oboes, e innumerables tonadillas a solo, a dúo, a tres, a cuatro y generales para cinco voces o más. Se conservan cerca de seiscientas, buena parte de ellas en la Biblioteca Histórica del Ayuntamiento de Madrid.

Juan María Guelbenzu (1819-1886).

Ahora bien, en cuanto a cantidad y calidad de compositores, el siglo XIX fue especialmente generoso con Navarra. Porque, a la archiconocida figura de Pablo Sarasate, cuyo arte fue objeto de reconocimiento universal, hay que añadir los nombres de Joaquín Gaztambide (Tudela, 1822 – 1870), Juan María Guelbenzu (Pamplona, 1819 – 1886), Hilarión Eslava (Burlada, 1897 – 1878), Emilio Arrieta (Puente la Reina, 1885 – 1894), Dámado Zabalza (Irurita, 1835 – 1894), Felipe Gorriti (Huarte-Araquil, 1839 – 1896)o Mariano García Zalba (Aoiz, 1809 – 1869)..., amén de una impresionante lista de compositores que puede catalogarse en segundo nivel, tales como: Antonio Vidaurreta, de Pamplona; Leandro Hernández, tafallés que fue el primer organista y maestro de capilla de la Catedral de Ávila; Miguel Astráin (auntor del conocidísimo vals para la marcha del Ayuntamiento a las vísperas de san Fermín); Juan Desplán, organista de la parroquia de san Nicolás, autor de un famoso Stabat mater y de un no menos reconocido Miserere.

En este siglo XIX la música adquirió la aceptación de ser un "lenguaje de sentimientos" tan válido y fuerte como es el lenguaje de expresión de las ideas. A ello ayudó definitivamente el hecho de que, superados los límites técnicos que hasta entonces había para imprimir, se pudiera acometer en esa centuria la edición y difusión de partituras y documentos musicales. La música adquirió así la misma fuerza proyectiva que poseían las demás manifestaciones del arte, cosa que podía palparse tanto por la masiva asistencia a los conciertos como por el fervor que el público depositó en la zarzuela y en la ópera, espectáculos en los que la música encontró una plenitud expresiva inédita hasta entonces al fundirse con la enorme riqueza que aporta el teatro.

En este terreno es donde más destacaron los músicos navarros. En el campo de la zarzuela, por ejemplo, hay tres compositores a los que llegó a llamárseles "dioses de la zarzuela": BaBarbieri, rvieri, Arrieta y Gaztambide. De los tres, dos son navarros y bien pude decirse que nuestra tierra ganó por goleada. Precisamente fue Gaztambide quien, junto con Barbieri, Luis de Olona y la cooperación del banquero Francisco de las Rivas, promovió la construcción en Madrid "de un gran coliseo, únicamente destinado a explotar la zarzuela española", según dice textualmente la escritura de constitución de la sociedad comanditaria que se firme el 4 de julio de 1856. Y es que la pareja Barbieri – Gaztambide dio mucho juego. El 24 de junio de 1860 se reunieron con el violinista santanderino Jesús Monasterio y fundaron l "Sociedad Artístico-Musical de Socorros

Mutuos", dedicada a organizar conciertos de música clásica y moderna en Madrid. La flamante sociedad facilitó la audición de compositores que entonces estaban en la cresta de la ola: Mayerber, Mendelssohn, Beethoven..., y dio a conocer en España la música de Wagner.

Miguel Hilarión Eslava Elizondo (1807-1878) y su método de solfeo.

Hacia 1840 el método de solfeo de Hilarión Eslava alcanzó tal celebridad que, hasta bien entrado el siglo XX, fue el que sirvió de estudio a casi todos los niños españoles. Hablar de "casi todos los niños" no es exageración alguna, pues la música se había adueñado del mundo cultural y, tanto entre las clases bien acomodadas e incluso entre las clases medianamente hacendadas, raro el infante al que sus padres no le procuraba un mínimo conocimiento del do, re, mi. Sí, fueron años de oro para la música y buen escaparate de ello es que la "ópera española" y la zarzuela (desde Marina, de Arrieta, a la Dolores, de Bretón) alcanzaron enorme eco y prosperidad.

En Pamplona, ciudad declarada oficialmente isabelina y liberal tras las guerras carlistas, son años decisivos para la promoción de la música. Aunque bloqueado el desarrollo económico por un sistema dominante de corte medieval encabezado por los militares y la burguesía, la ciudad se suma también a la formidable eclosión popular del gusto por la música. En 1865 Conrado García fundó un coro de voces masculinas que pronto alcanzó sólido prestigio. De él salió un joven herrero roncalés llamado Julián Gayarre y esta formación logró una indiscutible calidad coral de la mano de Joaquín Maya, director de la Academia municipal de Música de Pamplona. En 1881 este grupo pasó a denominarse "Ateneo-Orfeón Pamplonés" y en 1891 el tenor de la catedral, natural de Vergara y llamado Remigio Múgica, se hizo cargo de su dirección. Lo presentó al Concurso Internacional de Orfeones celebrado en Bilbao los días 27 y 28 de agosto de 1892, y la actuación resultó triunfal y apoteósica. Acababa de nacer el laureado Orfeón Pamplonés que todavía hoy cosecha por todo el mundo señalados triunfos.

Remigio Múgica (1866-1958).

En 1878 Pablo Sarasate formó la "Sociedad de Conciertos Santa Cecilia" como soporte de una orquesta inicialmente formada con 70 miembros pertenecientes al profesorado de la Escuela municipal de Música y alumnos destacados de la misma. Se en cargó la dirección de la misma a Joaquín Maya y eventualmente Ricardo Villa, director de la Banda municipal de Madrid. Hoy no es fácil comprender en toda su magnitud el tremendo aldabonazo que en el terreno artístico supuso la creación de esta formación musical. Piénsese que la primera orquesta que se fundó en el mundo fue la de la Ópera de París (1669), seguida de la Orquesta del Gewaudhaus de Leipzig (1765).

Quedaría incompleto este panorama del patrimonio musical de Navarra, si no se hiciera mención de la Agrupación Coral de Cámara de Pamplona. El año 1946 la creó el maestro Luis Morondo junto con un grupo de orfeonistas. Morondo creó un Coro de Cámara con el objetivo de interpretar, fundamentalmente, música de los siglos XV al XVII, polifonías renacentistas y barrocas, convirtiéndose así en el pionero de la recuperación de las músicas históricas en España muchos años antes de que en Europa se iniciara este movimiento. Sin género de duda, la Agrupación Coral de Cámara fue el proyecto musical más importante desarrollado en Pamplona tras la fundación de la orquesta por Sarasate y

Pablo Sarasate (1844-1908) con la orquesta Santa Cecilia.

Casi cien años separan a una de la otra y hasta bien entrado el siglo XIX no hay noticia de otra fundación. La primera en aparecer fue la Real Orquesta Filarmónica de Londres (1815), a la que siguieron otras cuatro: Filarmónica de Viena, en 1842; Filarmónica de Budapest, en 1845; Orquesta de Conciertos Colonne, de París, en 1875; y Orquesta del Teatro alla Scala, de Milán, también en 1875. A renglón seguido, en 1879, debutaba la Orquesta de la Sociedad de Conciertos Santa Cecilia, de Pamplona, que vino a ser la primera creada en España y la octava o décima (según unos u otros historiadores) a escala mundial. Hoy, tras aprobar el Parlamento de Navarra su profesionalización en 1985, cambió su nombre por el de Orquesta Pablo Sarasate (1995) para terminar denominándose Orquesta Sinfónica de Navarra.

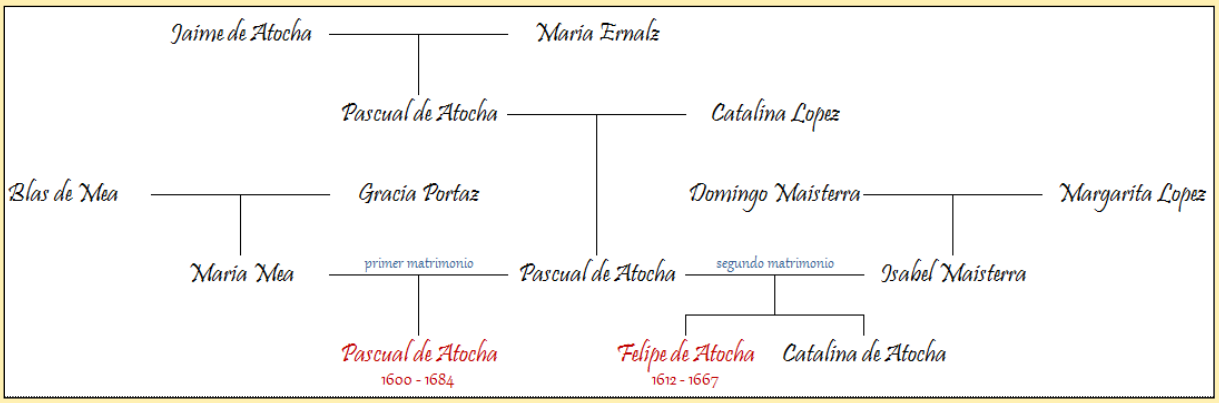
durante los 37 años que el maestro Luis Morondo permaneció al frente de ella el grupo ofreció cientos de conciertos en los principales escenarios españoles, europeos y americanos. Fueron años de éxito rotundo y de un reconocimiento nacional e internacional sin precedentes. La Coral de Cámara de Pamplona fue, durante casi cuatro décadas, la imagen más reconocible de Pamplona y su embajadora cultural más importante. En la actualidad la dirige Jesús María Echeverría y, manteniendo el espíritu fundacional, el grupo se ha adaptado a los nuevos tiempos ampliando su programación.

Navarra es una tierra de privilegio en materia de patrimonio cultural y el de la música tiene conseguido un altísimo e importante puesto de honor.

LOS ATOCHA MAISTERRA, EMPRENDEDORES NAVARROS EN EL SIGLO XVII

Miguel Javier GUELBENZU FERNÁNDEZ
miguelbenzu@hotmail.com

Nacidos en la villa de Garde, en el Valle del Roncal, los hermanos Felipe y Pascual de Atocha Maisterra fueron unos grandes empresarios navarros en el siglo XVII. Tras hacerse ricos a costa de engañar al gobierno de la nación durante la guerra anglo española que se libró entre los años 1625 y 1630, montaron una naviera que les permitió establecerse algunos años en Perú. De regreso a España, sus actividades fueron tan diversas e interesantes que llegaron a ser considerados contrabandistas o espías económicos trabajando para el rey Felipe IV, fueron abordados por unos piratas y Pascual, el hermano menor, llegó a ser alcalde de San Sebastián.



Poco se conoce de la infancia de los Atocha Maisterra. Pascual vino al mundo en 1600, hijo de Pascual de Atocha y María Mea. Muerta la madre y casado el progenitor en segundas nupcias con Isabel Maisterra, Felipe nacería en 1612. Del segundo matrimonio también nació Catalina. Con una infancia y una juventud casi tan ocultas como la de Cristo, en 1632 el procurador Pedro Ferrer presentó una demanda de ejecutoría de hidalguía para los tres hermanos, pero no les fue concedida por defectos de forma:

> *SACRA MAGESTAD, el Fifcal y Patrimonial de V. Mageftad como mejor lugar aya niegan la perjudiciable de la demanda puefta por Pafcual, Phelipe y Catalina de Atocha hermanos, y dizen que no ha lugar, ni procede por no prefentarfe por parte, ni contra parte en tiempo, ni en forma y carezer de relacion verdadera...*

Después de los pertinentes recursos y de la corrección de los errores cometidos en la primera solicitud, el viernes 24 de septiembre de 1632, solo tres meses después de iniciado el proceso, se elevó la Sentencia de Corte que declaraba hidalgos a los Atocha:

> *En la caufa y pleyto, que es y pende ante Nos y los Alcaldes de nueftra Corte mayor entre partes Pafcual de Atocha, Felipe y catalina de Atocha vezinos de la Villa de Garde de la Valle del Roncal, y Ferrer su Procurador demandantes de la vna, y nueftro Fifcal y Patrrimonial de la ora, y las Villas de Roncal y Garde reputadas por contumaces defendientes (...) piden fean declarados por Hijosdalgo notorios de fu origen y de-*

pendencia, afsi por la parte paterna como materna, y como tales Hijosdalgo deuer y poder gozar de todas las calidades è inmunidades y franquezas que los otros Hijosdalgo de efteReyno pueden gozar, y afsi bien que puedan ufar de las armas de la dicha Valle, que fon la cabeça de un Rey Moro, contenidas en el efcudo de armas prefentado en efta causa... Fallamos atento los autos y meritos del proceffo y lo que refulta, que deuemos de declarar y declaramos a los dichos Pafcual de Atocha, Felipe de Atocha, y Catalina de Atocha demandantes por Hijosdalgo. (...) El Licenciado Don Josep de Aguerre. El Licenciado Don Juan Fermin de Pereda y Ollacarizqueta. El Licenciado de Marichalar.

Para ser considerados nobles no debía contar el pasado de los solicitantes. Los Atocha Maisterra, que pedían ser reconocidos como "hombres llanos", ya habían estafado al gobierno de España, voluntariamente o no, tres años antes. En 1629 se convirtieron en empresarios de la madera, consiguiendo un contrato que los enriquecería rápidamente.

En aquella época se estaba librando la guerra anglo-española (1625-1630) en tierras inglesas. Para afrontarla con éxito, era obligatorio seguir construyendo barcos, pero el suministro de mástiles que llegaban de los países bálticos se había interrumpido a causa de la contienda. Para conseguirlo era evidente que la alternativa más viable era explotar los recursos de coníferas peninsulares. Enterados los Atocha y convencidos de que los pinos del Valle de Roncal eran muy similares a los noruegos, consiguieron enviar 200 troncos hasta Tortosa. Pascual, el hermano mayor, había remitido una carta a las autoridades en la que indicaba "que en los montes Pirineos de Navarra hay gran cantidad de pinos para arbolar". Para conducir los troncos prepararon unos caminos que comunicaban a través de ríos menores el Valle de Roncal con el Ebro, un cauce que entonces todavía no era navegable para grandes embarcaciones. Con los maderos en las orillas, los ataron en grupos doce formando unas almadías que eran conducidas por cuatro personas cada una. La duración estimada del transporte, desde el comienzo de la tala hasta su destino final, era de unos noventa días y el costo total de la operación pudo reportar a los Atocha Maisterra decenas de miles de ducados. Sin embargo, llegados a Tortosa se vio que los leños eran de calidad inferior y demasiado cortos para ser utilizados como mástiles. Lo más complicado de la operación era el corte y arrastre de los árboles hasta el regacho más cercano, ya que con el río en condiciones normales, llegaban a Zaragoza en 5 días y en 9 hasta el delta del Ebro.

Muelle de la almadías en Zaragoza, delante de la Basílica del Pilar. Imagen: Diego Quiroga y Losada, Marqués de Santa Mª. del Villar (1880-1976), publicada en "Fotografías de Navarra".

Al preparar la bajada de arboladuras los hermanos Atocha habían comenzado a mostrar su querencia hacia todo lo relacionado con la navegación. Por ello, con los beneficios obtenidos compraron algunos navíos con las que se dedicaron a comerciar trayendo a la península productos originarios de las Américas. De esta manera se establecieron durante 15 años en Perú, donde siguieron acumulando grandes fortunas.

El apego a la mar y al comercio de los hermanos Atocha Maisterra los convirtió en héroes en una extraordinaria hazaña. Aunque la mayoría de las fuentes indican que retornaban de las Indias con dos de sus navíos, el San Juan Bautista y el San Joaquín, todos los indicios apuntan a que habían partido de Nápoles, donde es sabido que tenían posesiones. En aquella época Sicilia era el lugar desde donde España importaba trigo y Felipe y Pascual no desaprovechaban cualquier ocasión que se les presentaba para hacer negocios. En el regreso de uno de aquellos desplazamientos fueron abordados por unos piratas. Ante el enorme peligro que corrían, decidie-

ron encomendarse a la Virgen de Zuberoa, patrona de Garde, que intermedió para que la victoria se pusiera del lado de los navegantes navarros. No contentos con desarmar a los corsarios, se hicieron con todo su botín al arrebatarles los tesoros que llevaban. Con lo conseguido arreglaron la ermita de la Virgen, crearon una capellanía para ayudar a los niños del Valle del Roncal que no pudieran pagarse sus estudios, y compraron en Roma y trajeron valiosas reliquias con los documentos eclesiásticos que las autentificaban: dos fémures y una costilla de los santos Félix, Revocato y Amadeo extraídos de los cementerios de San Calixto y Policiano de Roma por el Cardenal Cibo y otros altos dignatarios eclesiásticos. Acompañados de su propia "authenticae", los restos se encuentran en el altar dedicado a los santos mártires Félix y Amadeo, en el lado del Evangelio de la Iglesia parroquial de Santiago. A modo de ofrenda, también depositaron en la ermita de Zuberoa una bala de cañón de las utilizadas en sus barcos que todavía hoy en día cuelga del techo en el lateral izquierdo de la nave.

Al finalizar su estancia en Perú, es seguro que las vidas de los hermanos Felipe y Pascual de Atocha se separaron, pero ambos siguieron siendo personas importantes en la sociedad de su tiempo.

Concluida su aventura americana, regresaron a España desembarcando en Cádiz. Desde la tacita de plata se dirigieron a su Garde natal atravesando las tierras castellanas. En su transcurrir, Felipe de Atocha, el menor de los hermanos, quedó "tan lastimadísimo de la poca gente que había en ella [Castilla]" que decidió realizar un periplo entre 1645 y 1647 por Europa intentando obtener una solución que permitiera repoblar la zona. Su viaje le llevó a Francia, Holanda e Inglaterra, donde entendió que en esas naciones se aprovechaban de dos productos españoles: los tintes de las Indias y la lana castellana. Explotando los conocimientos adquiridos en el extranjero, y de nuevo en España, envió al rey Felipe IV un curioso memorial fechado el 2 de enero de 1648 que hizo que Felipe de Atocha fuera considerado como uno de los primeros espías económicos de la historia. Básicamente señalaba al monarca los frutos que reportaría al reino trabajar la lana que se producía dentro de sus fronteras. Entre las medidas, la primera sería prohibir el consumo de textiles que no hubieran sido fabricados en España, lo que impulsaría el resurgimiento de una industria textil local. Además, se centralizaría el comercio lanar a través de los puertos andaluces, se cerraría la frontera franco-española y se liberalizaría el comercio de Canarias para compensar la posible ruptura de relaciones con los ingleses. Sin embargo, el proyecto no prosperó: eran mu-

Altar de los santos Félix y Amadeo con reliquias, dos fémures y una costilla, y el documento que las certifica como auténticas. Parroquia de Santiago de Garde. Fotografía, Miguel Jav. Guelbenzu (29 de marzo de 2016).

chos cambios y requerían demasiado tiempo para una hacienda que, como la de Felipe IV el rey Planeta o el Grande (1605-1665), sólo estaba dispuesta a obtener dinero de aquellos que se lo facilitasen de inmediato. Dada la poca visión del monarca en vísperas de la suspensión de pagos de 1647, bien se le podría adjudicar el apodo con el que Gonzalo Torrente Ballester lo bautizó en una novela que en 1991 fue llevada al cine: el rey Pasmado.

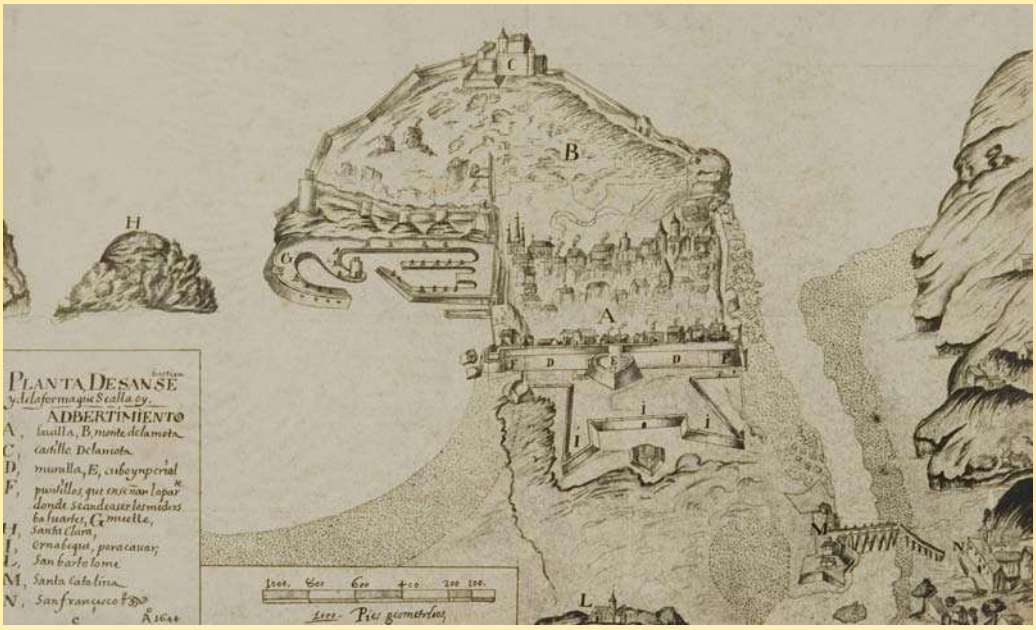
> *Señor. Felipe de Atocha Maisterra, natural de la villa de Garde ... dize; que al principio del año passado de seiscientos y quarenta y cinco llegò en los Galeones de el cargo del vltimo viaje de Don Geronimo de Sandoval, aviendo estado tiempo de quince años en diferentes partes del Peru...*

Por su parte, Pascual se retiró a vivir a San Sebastián, llegando a ser alcalde de la ciudad. Se conoce a ciencia cierta que en 1665 poseía una casa que se hallaba en la esquina de las calles Embeltrán y Narrica, hoy plaza de Sarriegi. En su fachada había una hornacina con una imagen de la Virgen de la Piedad, a la que los donostiarras denominaban de Virgen de Atocha al relacionarla con el propietario. Años más tarde, Pascual de Atocha se mudó al barrio de Egía, llevándose con él la imagen mariana y el nombre de Atocha. Ya en el siglo XX, en esa zona se construyeron una plaza de toros y el famoso campo de fútbol, ya desaparecido, en el que jugaba la Real Sociedad. Los vecinos de la Bella Easo llamaban a su terreno de juego, probablemente sin saberlo, con el nombre de un navarro natural de Garde.

Todas las correrías de Pascual y Felipe de Atocha hacen que puedan ser considerados como unos grandes emprendedores navarros que vivieron hace 350 años aproximadamente.

Documentos utilizados, de los que el autor dispone de copia:

- CARTA DE EJECUTORIA DE HIDALGUÍA E INFANZONÍA DE LOS DATOCHAS, o Atochas de la Villa de Garde en el Valle del Roncal en el Reino de Navarra (1633).
- ESCRITO DE JUAN BAUTISTA SÁENZ NAVARRETE A JUAN DE, marqués de Villarrubia, pidiéndole dé su parecer sobre el memorial presentado por Pascual de Atocha en el que se ofrece conducir a Tortosa madera de los montes de Navarra. Sigue la respuesta de Juan de Echeverri con fecha 7 de diciembre y el citado memorial de Pascual de Atocha (1639).
- EL PODERÍO NAVAL ESPAÑOL. HISTORIA DE LA ARMADA ESPAÑOLA DEL SIGLO XVII. Spanish naval power, 1589-1665. Reconstruction and Defeat (1639).
- EL NAVARRO FELIPE DE ATOCHA MAISTERRA, espía económico o contrabandista (1645-1651).
- MEMORIAL DIRIGIDO POR D. FELIPE DE ATOCHA MAISTERRA AL REY FELIPE IV sobre las ventajas que reportaría al reino el labrar dentro del país la lana que se produce en él (1648).
- CABALLEROS DE LA ORDEN DE CALATRAVA QUE EFECTUARON SUS PRUEBAS DE INGRESO DURANTE EL SIGLO XVIII (1700).



Plano de San Sebastián en 1641, un cuarto de siglo antes de que Pascual de Atocha llegara a ser alcalde de la ciudad.

AMENAZAS ANTICLERICALES EN NAVARRA (1932-1936)

Víctor Manuel ARBELOA MURU

Se trata, claro, de amenazas públicas. Seguramente hay muchas más[1]. Pero yo las he encontrado en el semanario de la UGT navarra, ¡¡Trabajadores!!, en los números que conocemos, entre marzo de 1932 y julio de 1936[2].

Si la figura de Cristo, como Maestro bueno, Mártir del Gólgota, Amigo de pobres y desgraciados, es siempre admirada y exaltada, aunque, eso sí, siempre como contrapeso y contrapunto eclesial, opuesta diametralmente a la de la Iglesia o a la de algunos de sus miembros; y si de la Religión como tal encontramos muy dispares concepciones…, donde no hay diferencia de voces ni distinción de criterios es en todo lo tocante a la Iglesia. La Iglesia es enemiga del progreso; autoritaria, prepotente y violenta; alejada y enemiga de los pobres y oprimidos, a la vez que aliada fiel de los ricos y poderosos… Sin excepción en lo que se refiere a Navarra.

Pero aquí no voy a repasar todos los casos en que esos achaques generales se concretan en casos bien determinados, muchas veces con nombres y apellidos. Sólo voy a fijarme en las declaraciones generales y particulares y en la aplicación concreta, que lleven aparejada una amenaza, de cualquier género que ella sea, porque en este caso estamos ya en el terreno de la violencia, lo que cambia radicalmente la gravedad del discurso.

Amenazas generales contra "la caverna"

Ya el 8 de abril de 1932, al anunciar el programa de actos conmemorativos del primer aniversario de la República española[3], se escribe en el semanario ugetista navarro, con manifiesta exageración, que hasta la fecha el nuevo régimen ha considerado a las derechas al igual que a otros ciudadanos españoles, mientras "los cavernícolas" -este es el apelativo más fino que suelen merecer- "lanzan rumores estúpidos, se preparan para dar a la República tantos golpes certeros como puedan". Y el redactor del semanario ugetista, el tipógrafo y periodista Tiburcio Osácar, presidente de la Federación Provincial Obrera, se auto erige poco menos que en representante plenipotenciario del régimen, y se atreve a avisar que, si...

> *los cavernícolas siguen por el camino que sus directores de confesonario les indican, no tardaremos en darles su merecido. Por el momento, nos limitaremos a llamarlos al orden; después ya veremos. Emplearemos los medios más adecuados para poner fuera de combate a un enemigo de la República, del género humano. El día 14 del corriente, los aviones lanzarán hojitas benévolas, con un manifiesto impreso; en otra ocasión, quizás dejarán caer unos bombones en los sitios designados de antemano. El que avisa no engaña.*

Cuando, en agosto de 1933, la Audiencia Provincial de Navarra absolvió a los nueve carlistas de Viana acusados de la muerte del telegrafista ugetista José Bello, el semanario navarro reacciona en términos

contundentes, conformes con la doctrina del órgano oficial del PSOE, El Socialista, que había justificado poco antes la defensa propia particular:

> *Las izquierdas necesitan defenderse. (…) Hay que vigilar todos lo pasos del enemigo, seguir sus huellas y devolverle por triplicado el mal que nos haga. Desde hoy ésta debe ser y no otra nuestra política. (…) Revolución donde se halle ausente el pueblo no es sino caricatura de Revolución. Hay que limpiar la República de enemigos, hay que barrer a los traidores que nos acechan en todos los rincones. Hay que aplastar o ser aplastados. Esto es lo que dijo la multitud en Pamplona, el sábado pasado. Esto es lo que suscriben y comentan algunos periódicos de Madrid*[4].

Tiburcio Osácar.

Celebradas las elecciones a Cortes en su primera vuelta, 19 de noviembre de 1933, Osácar atribuye a la Iglesia buena parte del triunfo de Bloque de Derechas en Navarra:

> *El dinero jesuita y cavernario ha comprado conciencias de hombres y mujeres inconscientes (…) Y, si esto era poco, los conventos todos de Navarra -que son muchos- lanzaron a la calle sus descoloridas momias claustrales para votar contra el marxismo. Los bancos cedieron una parte de sus ganancias usurarias para gastos electorales de la caverna; las iglesias y conventos de monjas y frailes pedigüeños vaciaron sus cepillos…*

Pero los socialistas, que no han sido vencidos todavía fuera de Navarra, sabrán evitar que la caverna fascista dé el golpe que prepara, y solos derrotarán, "si no en las urnas, en la calle, a toda la frailería navarra que trata de parar en seco el izquierdismo republicano". Porque de izquierdas ha de ser la República, y de izquierdas el próximo Gobierno, mal que le pese a la caverna, "y, si esto no sucede, peor para el capitalismo español"[5].

Amenazas de hecho y más inconcretas

Pero de las amenazas generales, se pasa en muchos casos a amenazas, anónimas casi siempre, a sacerdotes concretos, generalmente párrocos de los pueblos.

Las amenazas, más que verbales, se traducen a veces en hechos. El ayuntamiento de Yesa, de mayoría ugetista, impuso una contribución de 1.000 pesetas a la casa parroquial, lo que obligó al párroco a trasladarse a su casa natal de Liédena, a comienzos de 1933; lo que daba lugar a las chanzas de un firmante con el seudónimo "El Revolucionario" en las páginas del semanario: "¡Si lo pillaran en Rusia!" Impuso el mismo ayuntamiento otra contribución de 100 pesetas anuales a quien quisiera hacer uso de las campanas de la iglesia parroquial. El día de la Ascensión de ese año, las Hijas de María tuvieron que pagar 3 pesetas por tres volteos de 20 minutos de duración, y 50 céntimos por el repiqueteo[6].

La amenaza tiene a veces como objetivo la Iglesia como institución o el clero, en general, o un grupo de sacerdotes. Cuando todavía el PSOE estaba en el Gobierno, junio de 1933, "un lector" del semanario ugetista, como se denominaba el firmante, probablemente residente en Huarte-Araquil o quizás en otro lugar de la católica Barranca, describía con desprecio las

apariciones de la Virgen en Huarte, al poco tiempo de otras apariciones fracasadas en el vecino pueblo guipuzcoano de Ezquioga. Ninguna de ellas consiguió el favor eclesiástico y desaparecieron poco tiempo después de comenzar. Las de Huarte-Araquil ni siquiera fueron conocidas por el gran público, fuera de los contornos.

Amenazas concretas a párrocos de pueblos

Pero, las más de las veces, la amenaza tiene una persona concreta como blanco, y en nuestro caso, casi siempre la persona del párroco.

Erdozain: *¿Hasta cuándo, insignes clérigos, vais a estar abusando de nuestra paciencia?*

Pareciéndole al firmante socialista tales apariciones de "la señora" una provocación de la" clerigalla", amenazaba:

> *Pues, si es así, tengan cuidado, que no estamos dispuestos a aguantar más desplantes. Ya estamos cansados y dispuestos a dar señales de nuestro espíritu marxista, revolucionario, tanto tiempo dormido. (...) La hora de la Revolución está a punto de sonar y será la que transforme en el aspecto y en el fondo a actual conformación de la sociedad*[7].

Así, por ejemplo, "un joven simpatizante del Socialismo", residente o de visita en el pequeño lugar de Erdozain, de 40 habitantes, en el valle de Lónguida, se atrevía, en los días de la Navidad de 1932, a apostrofar ciceronianamente a su párroco y a sus paisanos:

> *¿Hasta cuándo, insignes clérigos, vais a estar abusando de nuestra paciencia? Son muchas las veces que venimos avisándole al párroco, (como él se llama, pues no es más que un simple cura) que, si no quiere explicar el evangelio, que maldita falta nos hace, no lo haga, pero que tampoco se meta en cuestio-*

nes de política, embobando al pueblo…

Y seguidamente reprocha a sus paisanos el que se crean todo lo les dicen Diario de Navarra y La Voz de Navarra contra los socialistas: que hasta los van a comer con abarcas y todo… Y otra vez se vuelve frente al cura [ecónomo de Erdozain, desde 1919 a 1941, Clemencio Palacios Martínez] desde su cómodo anonimato, utilizando un "nosotros" pretencioso y altanero, no sé si tal vez en nombre de los socialistas o ugetistas como él:

Pues bien, ilustre cura no quiero seguir más adelante, pero, si no te corriges, nosotros haremos que te corrijas ¿Tú crees que estás con Alfonso y Mendoza? No, aquellos tiempos ya se fueron y hemos llegado a mejores. Mientras sigas así de curica, explica el evangelio, pero no política. Deja al pueblo en paz, que el mejor día te verás en la calle. Pueblo de Erdozain: si no dejas de hacer caso al cura, te perderás. Lee toda la prensa y sabrás distinguir lo que te conviene y lo que no[8].

Para arremeter contra el párroco de Santacara, Alfredo Castellano, elige el corresponsal de ¡¡Trabajadores!! el significativo seudónimo de "El judío errante" para su crónica titulada "Enseñanzas de un fariseo"[9]. Si siempre había visto a la Iglesia y a sus ministros como "una gran arma contrarrevolucionaria, un aliado del capitalismo y un enemigo poderoso de la clase obrera y campesina", nunca hubiera imaginado que "ese "indocumentado fariseo" tuviera la osadía de "babear infamias contra el socialismo, el comunismo y sus hombres, abusando de la ingenuidad y de la fanática ignorancia de humildes gentes que van a posarse bajo el predicadero". Le atribuye la frase de que la República social no puede triunfar, dado que, "basándose en el comunismo, éste no puede existir". El comunismo que reivindica el autor de la columna pretende que "no haya vagos que exploten doctrinas oscurantistas y disfruten de los bienes comunales, que no son más que del que los trabaja, alegando ser hijo… huérfano". Porque también acusa al mismo párroco de apropiarse de una parcela y de aconsejar a sus feligreses de no dar la cara por quienes tienen ideas avanzadas; de censurar a los padres porque sus hijos se han hecho revolucionarios; de enseñar a ser obedientes y sumisos con los superiores, es decir, con los caciques del pueblo; de decir que las diferencias son creaciones divinas, y que la miseria de la clase trabajadora es debida no al capitalismo, sino al hombre pecador y vicioso que no cumple con las leyes divinas:

Tenga cuidado el curita de marras, concluye "el judío errante", y no haga propagandas que no les están encomendadas en ciertos sitios, pues, aunque las cacicadas se suceden sin interrupción, día llegará en que la justicia social del pueblo se imponga.

Al párroco del vecino pueblo de Mélida, "hombre de vestidos negros, rastrero, altivo en sus discusiones, perro fiel de la burguesía…", le acusa otro anónimo -"Uno de nosotros"- a finales de junio de 1934, de "lanzar injurias" contra las asociaciones que, junto con el ayuntamiento, habían erigido una placa dedicada a don Basilio Lacort, "que se hizo célebre por sus diatribas anticlericales", en la calle del mismo nombre, y de pisar -"sotanitas altivo"- el celo de aquéllas estropeándola, al incrustarle "barro y podredumbre que de su cuerpo salía". No explica el escribidor cómo fue acto tan temerario, ante el que, según dice, los que lo presenciaron callaron, mientras invadía el pecho del autor y el de los suyos el odio que, anotado para el día cercano de triunfo socialista, les hacía esperar en ese "gran día": "Muy cerca, camaradas está él. En tanto, preparaos para que casos como el presente no queden en la impunidad"[10].

Basilio de Lacort (1851-1908), personaje célebre por sus diatribas anticlericales.

Algo parecido a un acto amenazante, o algo peor, la junta directiva de la UGT de Gallipienzo, indignada por varias acciones, más o menos autoritarias y violentas del párroco "bravucón" del pueblo, le llama nada menos que "bestia disfrazada de cura"; le presenta como bruto y provocador, hasta "sacerdote" -insulto típico de El Motín, de Nákens-, y hasta pide al gobernador una celda en un manicomio, en Marruecos o en la Manchuria, "donde poder colocar a este desgraciado"[11].

En fin, Ángel Olea, secretario de la UGT de Funes y anticlerical furibundo en sus varias colaboraciones en el semanario, contra sus enemigos clericales, "fanáticos esclavos del cura y del cacique", califica de "miserables" a quienes, en una reciente enfermedad, "hubieron de decir que sería castigo de Dios y que, al fin, me encomendaría a él. ¿No es para reírse uno?". Si no ha cometido "actos deleznables", ¿por qué se va a encomendar a ese Dios que, según dicen, "condena a los malos"? Después de llamarlos, como que sí como que no, ladrones y vagos, termina con este intimidatorio apóstrofo:

> *Desahogaros desde el púlpito, lanzar vuestras algaradas de odio contra nosotros, pero, al mismo tiempo, pensad en quién os escucha en tiempos no lejanos, serán testigos de vuestros malos actos. Lo sabéis y empieza a preocuparos. Os creíais dueños de todo, como siempre. Quisisteis aplastarnos por la razón de la fuerza, pero la fuerza de la razón se impuso y ésta, mal que os pese, triunfará para hacer justicia. Que no os sorprenda*[12].

Glosa final

Fácil es reconocer la agresividad y hasta la zafiedad de los insultos y sobre todo de las amenazas generales, inconcretas y directas de periodistas, corresponsales y ediles socialistas navarros contra la Iglesia y especialmente contra clérigos en general y párrocos con nombres y apellidos.

Más difícil es determinar el grado de justificación de tal agresividad, ya que unas veces no aparece la causa que lo ha motivado; otras, parece inverosímil (Mélida), o demasiado general (Santacara). Tampoco conocemos el alcance de lo que se entendía por "política" (Erdozain), un reproche demasiado utilizado.

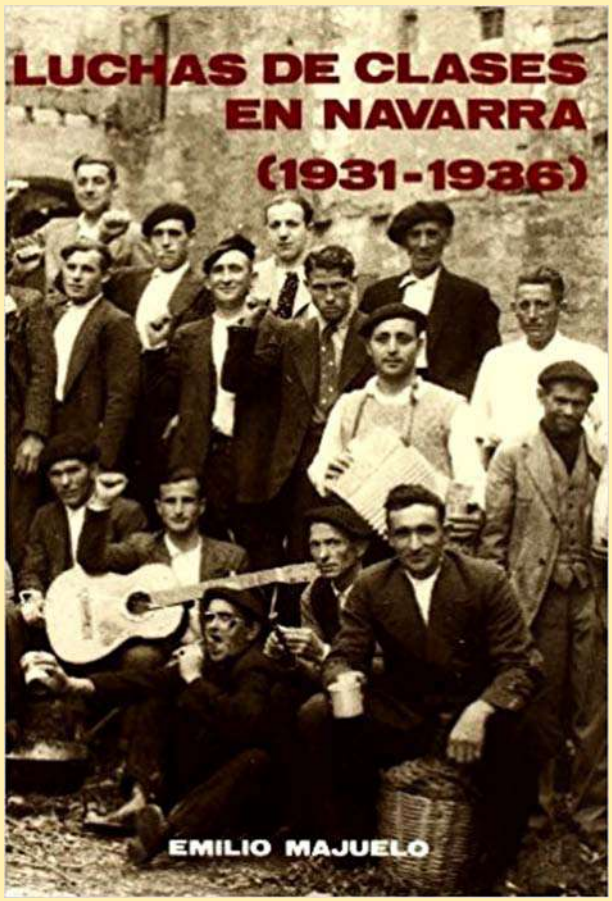
La documentación eclesiástica que conozco no me sirve sino para poder entender mejor o peor algunos pocos casos de conflicto, y ninguno de los presentados aquí.

Siendo general la relación negativa, sin excepción alguna, de los socialistas con el clero navarro, uno tiende a ponderar la fuerza de la inducción anti eclesial y anticlerical de toda la praxis socialista en toda España, lo mismo en las Cortes que en las diputaciones y ayuntamientos, así como en los medios de comunicación.

Semanario diocesano "La verdad" del 3 abril 1932.

La misma, y correspondiente, negatividad antisocialista encuentro en la actitud del semanario diocesano La Verdad a partir de la campaña electoral de las elecciones a Cortes de 1933. Sólo que aquí la contienda, también injusta y zafia, no se libra contra personas concretas, con nombres y apellidos, o con militantes y responsables políticos de cada lugar, villa o ciudad de Navarra. Ni con sus consiguientes amenazas.

1 En el libro de Emilio Majuelo, Luchas de clases en Navarra (1931-1936), Pamplona, Gobierno de Navarra, 1989, y en otras fuentes más adelante citadas, entre los numerosos actos de violencia de todo tipo durante la República en Navarra, aparecen varias muestras de violencia antieclesial: el 18 de mayo de 1931, dieron fuego a las puertas de la huerta de los PP. Pasionistas en Tafalla; el 26 de junio del mismo año, un grupo numeroso de jóvenes irrumpió gritando, insultando e injuriando en el local de Isaba, donde cenaban los propagandistas católicos de la Liga de Jóvenes Navarros, tras lo cual se armó un alboroto, en el que intervino la guardia civil matando a un ugetista; días antes de la fiesta del Corpus, junio de 1932, fue arrancada en Lodosa la cruz colocada en la Peña y, una vez repuesta, fue de nuevo arrancada y apareció en el Ebro, a seis kilómetros de distancia; a comienzos de 1933 apedrearon, entre insultos la casa parroquial de Corella y rompieron los cristales de la vivienda; en Santacara, el 1 de mayo de ese año, unos jóvenes destrozaron una cruz en el término de la Balsa y la semana siguiente sufrió desperfectos la ermita de Santa Eufemia; en la insurrección anarquista que comenzó el 8 de diciembre de 1933, unos vecinos de Artavia prendieron fuego al altar mayor de la iglesia parroquial; tras la huelga revolucionara de octubre de 1934, se intentó quemar las iglesias parroquiales de Lodosa y Mendavia…



2 Sobre el anticlericalismo y antieclesialismo en este semanario, puede verse mi trabajo "Antieclesialismo en el semanario ugetista ¡¡Trabajadores!! y antisocialismo en el semanario diocesano La Verdad (1931-1936) Príncipe de Viana, 275 (2016) 857-892. En cuanto las crónicas enviadas desde los pueblos al mismo semanario, las hemos estudiado en nuestro libro ARBELOA MURU, V. M. – FUENTE LANGAS, J.M., El Socialismo en los pueblos de Navarra (5 de abril de 1931-18 de julio de 1936).

3 "Ante el primer aniversario de la República Española en Navarra", ¡¡Trabajadores!!, nº. 57, 8.IV.1932.

4 "La voz de las izquierdas", Ibidem, nº. 127, 11.VIII.1933.- Un manifiesto, publicado el día de la manifestación por las calles, pedía al Gobierno la organización de "milicias republicanas armadas en toda la Provincia para que los hombres de izquierda no queden, como ahora, librados a su propia suerte y a merced del enemigo".

5 "Todos contra nosotros. ¡Alerta, socialistas!", por Tiburcio Osácar, Ibid., nº. 145, 24.XI. 1933.

6 El Socialismo en los pueblos de Navarra…, capítulo "Yesa", pp. 826-828.

7 Ibidem, capítulo "La Barranca", pp. 358-359.

8 Ibid., capítulo "Montaña", pp. 494-495.

9 Ibid., capítulo "Santacara", pp. 628-629.

10 Ibid., capítulo "Mélida", pp. 436-37.

11 Ibid., capítulo "Gallipienzo", pp. 351-352.

12 Ibid., capítulo "Funes", pp. 344-345.

LA CONQUISTA DEL REINO DE NAVARRA (II)

Javier DÍAZ HÚDER

SEGUNDA TENTATIVA DE RECONQUISTA DEL REYNO DE NAVARRA

MARZO DE 1516

Muerte de Fernando el Católico

El día 23 de febrero de 1516 muere en Madrigalejo -Badajoz- el rey Fernando II de Aragón, V de Castilla, aunque nunca fue coronado y I de Navarra por el simple derecho de conquista, apoyado en la fuerza de las armas y justificado en una bula, ***Exigit Consumatium***, publicada el 18 de febrero del año 1513, o sea siete meses después de la invasión y dos de la fallida tentativa de Juan de Albret -septiembre-diciembre de 1512- para reconquistar su reino, una bula que por lo que parece ser, nunca salió del Vaticano.

Hoy todos los derechos están en la lanza.
Y toda la culpa es de los vencidos.

escribía el poeta Juan de Mena.

En su último testamento, redactado en la víspera de su muerte, deja heredera del Reyno de Navarra a su hija Juana -Juana I de Castilla, La Loca, a quien mantiene encerrada en su prisión de Tordesillas- y a Carlos de Austria, duque de Borgoña y primogénito de esta desgraciada reina quien, como muy bien decía en sus momentos de lucidez, fue víctima de los tres hombres a los que más amó en su vida, su padre, su esposo, Felipe el Hermoso, y su propio hijo, el futuro emperador Carlos V, quien continuará manteniéndola prisionera en el mismo lugar hasta su muerte en 1555, sólo tres años antes de que él muriera en su retiro del Monasterio de Yuste en 1558.

Así es como reza el testamento de Fernando el Católico:

"y hacemos heredera nuestra a la dicha serenísima reina doña Juana, nuestra muy cara y muy amada hija y al dicho ilustrísimo príncipe don Carlos, nuestro nieto y a sus herederos y sucesores legítimos, del nuestro reino de Navarra. El cual reino por la notoria cisma conspirada contra la persona del Sumo Pontífice y Sede Apostólica y contra el patrimonio de aquellos, que fueron declarados cismáticos por nuestro Santo Padre Julio, lo hubimos de conquistar y nos fue adjudicado y dado el derecho de aquel".

Por su parte, el rey Juan de Albret se creía apoyado por Francisco I de Francia ya que, a la muerte del Rey Católico, le anima a la acción como refleja en esta carta manuscrita: *"Primo mío, han llegado la hora y el tiempo en los cuales es necesario que hagáis extrema diligencia para recobrar vuestro reino y por mi parte quiero ayudaros todo lo que pueda. Con este motivo escribo ahora al señor de Esparrots, mi lugarteniente en la Guyena, que marche a vuestro lado para prestar tanto con su persona, como con el poder que yo tengo por allá, todo el poder y la ayuda que le sean posibles".*

Copia del Acta de coronación de Catalina de Foix y Juan III de Albret.

Comienza la acción sin fuerzas suficientes

El ejército que consiguió juntar Juan de Albret era infinitamente inferior al reunido en la fallida campaña de 1512, ya que sólo contaba con un número escaso de mercenarios reclutados entre sus estados bearneses y la Gascuña, así como entre sus propios súbditos exiliados, vasco franceses y sus fieles agramonteses. Por otra parte, Francisco I, enredado en sus guerras en Italia y no queriendo indisponerse más de lo que estaba con el futuro Carlos V, que amenazaba con invadir el Milanesado con un potente ejército, no le envió ni uno solo de los refuerzos prometidos, limitándose a darle el siguiente consejo en otro escrito fechado el 12 de febrero del mismo año: "*Por vuestra parte daos prisa, más haréis ahora con 200 lanzas y 4.000 infantes que de aquí a seis semanas con el cuádruplo de esas fuerzas*".

Francisco I de Francia.

Sin embargo en los cuatro años de dominación castellana y tras los excesos del coronel Villalba, el ánimo de los navarros había cambiado sustancialmente y enterados de que su rey legítimo estaba dispuesto a recobrar su reino, se le esperaba en la mayoría de los pueblos y ciudades con un entusiasmo enorme, mostrándose dispuestos sus antiguos súbditos a realizar los más altos sacrificios para alcanzar el triunfo final.

Los primeros en manifestarse fueron los habitantes de Mixa y Ostabarets, en la Baja Navarra, mientras en el otro lado, en la Alta Navarra, la Navarra del sur de los Pirineos, en Tudela, Estella, Pamplona y el fidelísimo valle del Roncal hervía la esperanza. Hasta los más implacables enemigos, los Peralta y el conde de Lerín parecían haberse puesto de acuerdo para apoyar la causa de su rey legítimo. El conde de Lerín, Luis de Beaumont -beamonteses-, enfadado con el Rey Católico por haberle privado del marquesado de Huéscar para entregárselo al duque de Alba en agradecimiento al papel realizado en la conquista del Viejo Reyno y la casa de los Peralta -agramonteses-, con el mariscal don Pedro -Pierres II de Peralta- a la cabeza, que continuaba fiel a la dinastía legítima.

Y el 16 de Marzo, Juan de Albret da comienzo a la ofensiva poniendo cerco a la fortaleza de San Juan de Pie de Puerto, en tanto el mariscal don Pedro, al mando de 1.200 hombres, acompañado por su hijo el marqués de Falces, Antonio de Peralta, el vizconde de Ezpeleta, Jaime Velaz, el tenaz defensor de Estella y los principales caudillos agramonteses, los señores de Jaso, Goñi, San Martín, Olloqui y Vergara tratan de adueñarse del valle del Roncal para reunirse con el rey, una vez que hubiera tomado la capital de la Baja Navarra, en Roncesvalles y desde allí marchar juntos a Pamplona.

Pero el plan falla al ser sorprendidos en aquel valle por fuerzas muy superiores mandadas por el coronel Villalba, que no tardó no sólo en derrotarlos, sino también en hacerlos prisioneros.

Enterado Juan de Albret del desastre, no tiene otra opción que la de levantar el sitio de San Juan de Pie de Puerto y a uña de caballo tratar de ganar sus posesiones del vizcondado del Bearne, hasta cuyas fronteras fue perseguido por el vencedor Villalba. Esta acción, la última intentona del rey destronado, quien moriría al año siguiente -1517- tras una azarosa vida, cuando contaba con cuarenta y ocho años de edad,

sólo había durado algo más de una semana, es decir, del 16 al 23 de marzo de 1516.

Los prisioneros de Atienza

Los prisioneros de la batalla del Roncal fueron llevados al castillo de Atienza, en el corazón de Castilla, donde los cargaron de cadenas y tras muchas coacciones y suplicios, forzados a renegar de su rey y jurar fidelidad al archiduque don Carlos, especialmente al mariscal don Pedro, que se negó de forma tan rotunda que de Atienza fue trasladado a Simancas como lugar más seguro, donde fue mantenido prisionero hasta que en el año 1522, justamente recién terminada la tercera tentativa de reconquista, apareció, una mañana, acuchillado en su celda. La versión oficial de su muerte fue el suicidio.

El resto de los rehenes ya habían sido liberados cuando se produjo esta tercera tentativa de reconquista y tuvieron la oportunidad de formar parte en ella y de pelear en defensa de su patria.

Destrucción de castillos y fortalezas navarras

El regente de Castilla, el cardenal Ximénez de Cisneros pareció haber aprendido la lección y decidió no dar una nueva oportunidad de rebelión a un pueblo tan levantisco como el navarro.

Ayudado hasta el más mínimo detalle por el coronel Villalba, el azote del pueblo navarro, con cuyo nombre las madres asustaban a sus hijos pequeños, tomó la decisión de desmantelar todas las fortalezas del conquistado país, excepto las de San Juan de Pie de Puerto, Peña, Amayur y Pamplona que, al contrario, y de cara a una posible invasión de la parte de Francia, la fortificó, construyendo nuevos fosos, arreglando las murallas y levantando un nuevo castillo -en el lugar en el que hoy se encuentra el Palacio de Navarra-, donde más tarde caería herido Ignacio de Loyola.

Las primeras en ser demolidas fueron las agramontesas de Tudela, Olite y Tafalla, a las que siguieron las beamontesas de Mendigorría, Larraga, Lumbier y Lerín, y a continuación el resto de las ancestrales fortalezas del Viejo Reyno.

Castillo de Marcilla. Fue defendido en 1516 por Ana de Velasco, esposa de Alonso Carrillo de Peralta, impidiendo su demolición por orden del cardenal Cisneros tras la ocupación militar de Navarra.

Todas menos una, el solar patrimonial de la familia de los Peraltas, los mariscales del reino, el castillo de Marcilla ante el que, y debido a la firmeza de la esposa del marqués de Falces, doña Ana de Velasco, que ordenó bajar los puentes levadizos y cerrar todas las puertas cuando ante ella se presentaron las tropas castellanas encargadas de su demolición, asegurando que sólo lo entregaría ante una orden directa del rey.

Y no contento con las fortalezas, el cardenal Cisneros ordenó desmantelar, de igual forma, todo aquello que semejaba una almena o atalaya en iglesias, torres y casas fuertes que salpicaban todo el territorio, dejando, tras el paso de los encargados de llevar a cabo las demoliciones una Navarra desconocida hasta para sus propios y desesperados habitantes.

El cardenal Francisco Jiménez de Cisneros. Matías Moreno González (hacia 1878), copia del retrato pintado por Juan de Borgoña (1494-1535) existente en la sala capitular de la catedral de Toledo. Museo del Prado, Madrid.

El coronel Villalba no tardó en morir. Tras un banquete en su domicilio de Estella, falleció repentinamente en su propio lecho, en el regazo de su esposa. Un hecho que el pueblo navarro no dudó en atribuir, sin dudarlo un solo instante, a un más que justo castigo de Dios por la forma como ejerció la represión tras la conquista del Viejo Reyno.

Y muerto sin confesión
ni halló en la Iglesia consuelo
ni de los hombres perdón.
Si fue milagro no sé,
pero de su gloria el brillo
en Marcilla hollado fue:
Juró arrasar el castillo
y el castillo sigue en pie.

Cantaban con singular alborozo los desdichados patriotas navarros al conocer la noticia de la muerte de su verdugo.

Una vez terminada la guerra, el 10 de julio de 1516, Carlos V, que se convertiría en Carlos IV de Navarra, ante una comisión enviada por las Cortes de Navarra a su palacio de Bruselas, juró respetar los Fueros tal como hacían los antiguos reyes el día de su coronación, dando garantías de que, en lo sucesivo, el Reyno de Navarra, a pesar de haber sido incorporado a la corona de Castilla, sería gobernado como un reino independiente y autónomo, haciendo, en el mismo acto, la promesa de ir a Pamplona en cuanto sus asuntos en Europa se lo permitieran, con el fin de ratificar el juramento hecho en Bruselas y ser ungido y coronado según el tradicional ceremonial de los antiguos reyes. Promesa que nunca cumplió.

TERCERA TENTATIVA DE RECONQUISTA DEL REYNO DE NAVARRA

MAYO-JUNIO DE 1521

Nueva oportunidad con la guerra de las Comunidades de Castilla

El año 1521 se presenta una nueva oportunidad para que la dinastía legítima recupere el reino, ocupado nueve años antes y que, aunque incorporado a la corona

de Castilla, y regido por un virrey, continúa siendo independiente con Leyes y Cortes propias.

El heredero de la corona de Castilla que por enfermedad mental de su madre, Juana la Loca, internada todavía en su prisión de Tordesillas, actúa como rey legítimo con el beneplácito de las Cortes de Castilla, no ha caído bien entre el pueblo que le considera "un extranjero", que prácticamente no sabe expresarse en el idioma castellano y que gobierna rodeado por un grupo de nobles flamencos que no comprenden la realidad ni las costumbres castellanas. Así como por su avidez por captar fondos con los que desarrollar los planes de su casa, la Casa de Habsburgo, en sus territorios patrimoniales de Flandes y Borgoña, en especial. Y esta es la gota que desborda el vaso, para ceñir en sus sienes la corona del Sacro Imperio Romano Germánico y así suceder a su abuelo Maximiliano I, a la que en reñida lucha con Francisco I de Francia, consigue acceder con el nombre de Carlos V.

Y de este descontento surgen las Comunidades de Castilla, un movimiento popular liderado por la baja nobleza, que aprovechando la salida de España del futuro emperador desde La Coruña, el 20 de mayo de 1520, se sublevan declarándole abiertamente la guerra.

La regencia de Castilla, ante la gravedad de la situación, ordena al virrey de Navarra, duque de Nájera, que envíe todos los efectivos militares que pueda reunir, lo que hace que en marzo de 1521 no queden en todo el Viejo Reyno más que 250 veteranos y dos compañías de jinetes.

La invasión del 10 de mayo de 1521

Francisco I de Francia no quiere desaprovechar la ocasión de dar un golpe a su mortal enemigo y se pone en contacto con los jefes Comuneros, al tiempo que ofrece a Enrique II de Albret, el nuevo rey de Navarra, hijo de Juan de Albret y Catalina de Foix, ya fallecidos, un poderoso y bien armado ejército que al mando de André de Foix, señor de Asparrós, entra en Navarra el 10 de mayo de 1521. Mientras el rey Enrique de Navarra, con los efectivos que ha podido reunir en el Bearne y sus otros estados franceses, espera en la Baja Navarra dispuesto a intervenir cuando sea necesario.

El rey francés ha tardado demasiado tiempo en tomar la decisión, todo el invierno, y cuando lo hizo, las tropas leales a Carlos V acababan de derrotar a las Comuneras en los campos de Villalar, el día 23 de abril, siendo decapitados sus tres jefes, Juan Padilla, Juan Bravo y Francisco Maldonado, en el mismo campo de batalla y terminando así con la rebelión popular.

Enrique II de Albret.

Sin embargo las fuerzas franconavarras eran tan superiores que sólo tardaron unos días en lograr la reconquista de todo el reino, ya que casi no encontraron resistencia. Navarra entera esperaba con ilusión el cambio, la llegada de su nuevo rey y los habitantes de Pamplona, al conocer la próxima llegada del ejército de Asparrós, se sublevaron y tras saquear el palacio de los Virreyes donde fueron destruidos todos los símbolos castellanos, el día 19 de mayo, día de Pentecostés, los diputados de las Cortes juraron fidelidad a Enrique II de Albret, que aún continuaba en la Baja Navarra. Sólo en el castillo de Santiago, situa-

do en el lugar donde está hoy el Palacio de Navarra y la iglesia de San Ignacio, la nueva fortaleza mandada construir tras la tentativa de reconquista de 1516 y que todavía no estaba totalmente terminada, se opuso cierta resistencia. Pero nada se podía hacer contra la mejor artillería de Europa, como estaba considerada la francesa, teniendo en cuenta que los cañones que debían defenderla habían sido llevados por el virrey a Castilla, donde, en Villalar, habían tomado parte activa en la derrota de las fuerzas comuneras.

Y fue en este castillo, defendiendo espada en mano las brechas que los proyectiles franceses hacían en la muralla y por donde se colaban los asaltantes, una bala de cañón rompió por varios lugares los huesos de una de las piernas, malhiriéndole en la otra, al hidalgo guipuzcoano Iñigo de Loyola, quien en compañía de su hermano Martín de Loyola y a la cabeza de un contingente de compatriotas había llegado a Pamplona para oponerse a las fuerzas navarras de reconquista, haciendo que su carrera militar cambiara por otra más gloriosa y que, en adelante, fuera conocido en el mundo entero como el fundador de la Compañía de Jesús, que tanto papel desempeñó en la lucha contra la Reforma protestante del monje alemán Martín Lutero.

Iñigo de Loyola herido en la batalla de Pamplona, 20 de mayo de 1521.

El Reyno de Navarra había sido liberado. Sólo restaba colocar guarniciones en las diversas ciudades y pueblos, vencer la posible acometida del ejército castellano y esperar la entrada triunfal de Enrique II de Albret, el monarca navarro nacido, en 1503, en el palacio de los Sebastianes, en Sangüesa.

Invasión de Castilla por las fuerzas francesas

Pero Francisco I de Francia no pensaba de la misma forma y viendo la facilidad con la que había vencido y seguramente pensando que el reino de Castilla, recién salido de una guerra civil, no le opondría una gran resistencia, decidió dar un golpe mortal a Carlos V y ordenó a su general, el señor de Asparrós, continuar adelante y adentrarse en tierras castellanas, para lo que era necesario conquistar el primer escollo que se interponía en su camino, es decir la ciudad de Logroño.

Y allí fue, en Logroño, donde se estrellaron los invasores y se perdió la última posibilidad de una Navarra independiente. Las ciudades de Castilla, conscientes del peligro que las acechaban, se pusieron en pie de guerra, no tardaron en movilizarse y mandar todos los efectivos militares que pudieron reunir en defensa de la capital riojana, al mismo tiempo que un ejército aragonés, enviado por el virrey Lanuza, se acercaba por el este.

Rodeado y obligado por las circunstancias, Asparrós, que tras varios ataques no había podido vencer la fuerte oposición de los habitantes de Logroño, no tuvo más remedio que retirarse y adentrarse en Navarra, perseguido por todas las fuerzas que habían acudido en defensa de Logroño y que todavía no se habían estrenado, un total de 30.000 experimentados soldados. Y de esa forma llegaron hasta Tiebas, desde donde Asparrós tenía previsto encerrar-

se en Pamplona y allí esperar los auxilios que ya había solicitado al rey de Francia y a Enrique II de Navarra, que continuaba esperando la llamada en la Baja Navarra.

Batalla de Noaín, 30 de junio de 1521
El final de un reino

Pero, de nuevo, tal como sucediera en 1512 con La Palice, el nuevo general francés, Andrés de Foix, Asparrós, no obligó a sus hombres a marchar con rapidez y con ello perdió un par de días esenciales, al permitir que el ejército castellano del duque de Nájera atravesara la sierra de Erreniega -el Perdón- y llegase a Pamplona antes que él, cortándole la comunicación e impidiendo que se le unieran los 6.000 soldados, gascones y navarros, que allí había de reserva, una acción similar a la realizada por el duque de Alba en la tentativa de 1512. Ambos ejércitos se encontraban entre los poblados de Noaín, Esquiroz y Barbataín, en tanto que por Tafalla se acercaban, a marchas forzadas, otros 2.000 buenos soldados a las órdenes de Iñigo de Echauz y el señor de Olloqui, un primo de San Francisco Javier, que con los 6.000 de Pamplona, si hubieran logrado salir, hubieran podido rodear a un enemigo que se hallaba fuera de su terreno y mal abastecido. Y aniquilarlo.

Monumento en recuerdo de la batalla de Noain. Joxe Ulibarrena, 1996.

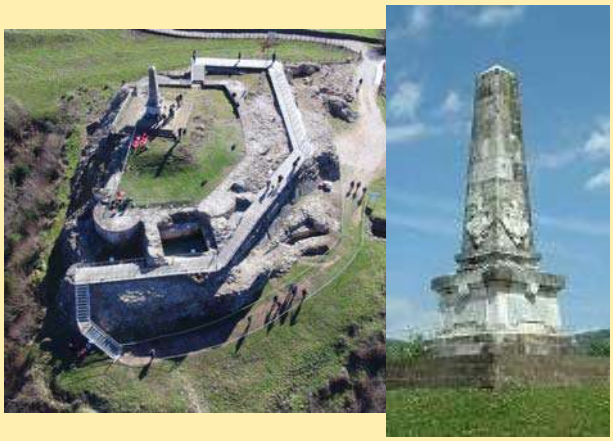
El general francés no tenía más que sincronizar esos tres cuerpos de ejército, que sí estaban bien aprovisionados y esperar unas horas. Era ya media tarde, entre las cinco y las seis y la batalla podía haber tenido lugar al amanecer del siguiente día. Pero, al parecer, asustado, ni mandó esa orden de salida a los hombres que la esperaban en fortaleza de Pamplona, ni esperó a Echauz y atacó, intentando una sorpresa, en un desesperado intento de abrirse paso y escapar a Francia.

Sólo dos horas más tarde la batalla estaba decidida. Sobre el terreno quedaron más de 6.000 muertos del campo perdedor e innumerables prisioneros entre ellos el propio Asparrós, que entregó su espada al capitán Donamaría para rendirse más tarde a Francisco -Francés- de Beaumont que por esta acción recibió 10.000 ducados del propio Carlos V.

Era el 30 de junio de 1521.

Amayur, El último bastión

Sólo en una fortaleza del Viejo Reyno ondeaba la bandera roja con las ancestrales cadenas de Navarra. En Maya ó Amayur, en el valle del Baztán donde doscientos caballeros agramonteses, mandados por Jaime Velaz de Medrano, y entre los que se encontraban los hermanos de San Francisco Javier, Miguel de Jaso y Juan de Azpilicueta y un primo, Juan de Olloqui, se encerraron dispuestos a morir por su patria y por su rey legítimo. Cercados por la flor y nata de las fuerzas de ocupación apoyadas por una potente artillería, lograron resistir diez meses hasta que faltos de víveres y municiones se vieron obligados a capitular en julio de 1522 ante el nuevo virrey, el conde de Miranda, a quien acompañaba el conde de Lerín, don Luis de Beaumont. Por lo que puede decirse que en Amayur se produjo el último enfrentamiento entre beamonteses y agramonteses, una enemistad entre estas dos poderosas familias navarras que ya duraba sesenta años y que fue la causa de las sangrientas guerras civiles del siglo anterior, que en definitiva fueron el germen de la decadencia y pérdida del reino pirenaico.

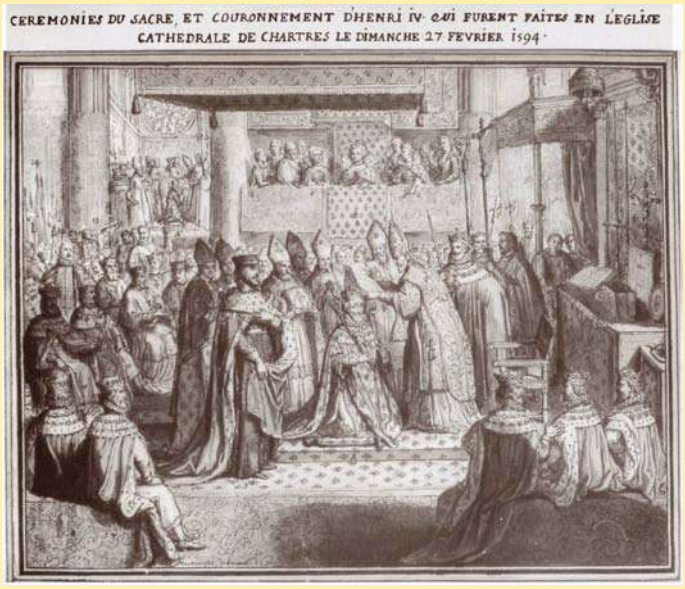


Monumento erigido el 17 de junio de 1922 en la cumbre de la colina de Amaiur, en recuerdo de los defensores del castillo.

Parte de estos héroes, que lograron huir, pudieron encerrarse en la fortaleza de Fuenterrabía, recién conquistada a Castilla por el almirante francés Bonnivel y que todavía resistió durante un tiempo.

Separación definitiva de la Alta y la Baja Navarra. Casa de Borbón

Unos años más tarde, en 1530, al ver lo complicado que le resultaba el mantenimiento de la Baja Navarra, un territorio que consideraba no merecía la pena conservar a tan alto precio, el ya emperador Carlos V decidió abandonarla a su suerte, siendo recogida sin oposición por Enrique II de Albret, su legítimo soberano. Y en lo sucesivo tanto él como sus descendientes continuaron llevando el título de reyes de Navarra. Y cuando en 1589, su nieto Enrique III de Navarra, hijo de Juana de Albret y Antonio de Borbón fue proclamado rey de Francia -***París bien vale una misa***, dicen que dijo-, llevó el título de ***Rey de Francia y de Navarra*** al igual que sus descendientes, Luis XIII, Luis XIV, Luis XV, Luis XVI, Luis XVIII y Carlos X, hasta la extinción de la dinastía de Borbón en Francia en 1830.



En las tres tentativas de reconquista intervino, de forma definitiva, el rey Francisco I de Francia.

En la primera -1512- como Delfín de Francia, todavía, joven e inexperto militar, que permite, con su acción de retirarse a Mauleón, la fuga del ejército del duque de Alba que se hallaba perdido en San Juan de Pie de Puerto, pudiendo llegar a Pamplona antes que las fuerzas de Juan de Albret y La Palice que le llevaban una sustancial delantera.

En la segunda -1516- casi obligando a Juan de Albret a atacar, tras la muerte de Fernando el Católico, prometiéndole su apoyo para más tarde dejarle solo y no prestarle la ayuda prometida, ni en dinero ni en soldados.

Y en la tercera -1521-, volviendo a involucrar al nuevo rey de Navarra, Enrique II de Albret, al ver que Castilla -metida en plena revuelta de los Comuneros- se sublevaba contra Carlos V, su eterno enemigo y no prestarle la ayuda prometida hasta después de la derrota de los Comuneros en Villalar, cuando su enemigo se había hecho fuerte y contaba con el apoyo de toda Castilla. Y más grave todavía, al ordenar a Asparrós que, una vez el Reyno de Navarra liberado, no se detuviera en la frontera consolidando la victoria y atacase Logroño, lo cual dio a ver la realidad al conjunto de España, que no era una guerra de liberación del Reyno de Navarra sino una invasión contra los reinos de Carlos V.

La dinastía de Albret intentó en vano reconquistar el reino en los despachos, por medio de tratados, hasta que Enrique III de Navarra se convirtió en Enrique IV de Borbón y en rey de Francia en 1589. Y una vez asentado en su nuevo trono se olvidó de su Viejo Reyno y de sus pasadas reivindicaciones.

Más tarde fue su hijo, Luis XIII de Borbón, quien realizó, en 1620, la incorporación definitiva a la corona francesa de sus estados patrimoniales todavía soberanos, tanto el vizcondado del Bearne como la Baja Navarra, aunque esta continuase, teóricamente, manteniendo su estatus de reino hasta la Revolución Francesa de 1789.

Por su parte la Alta Navarra, la nuestra, la existente en la vertiente sur de los Pirineos, mantuvo su "estatus" de reino hasta el final de la primera guerra carlista (1833-1840), cuando el reino de Navarra se convirtió en una provincia española mediante la firma de la Ley Paccionada del 16 de agosto de 1841.

JOSÉ MAÍA DÍAZ MOZAZ, SOCIÓLOGO, SACERDOTE Y PINTOR

José María MURUZÁBAL DEL SOLAR
jmmuruza@gmail.com

La generación de artistas plásticos navarros que nacen antes de la Guerra Civil española, a fines de la década de los veinte y principios de los años treinta del Siglo XX, es amplia en número y calidad. Seguramente se trata del grupo más importante de artistas plásticos que ha dado el arte navarro contemporáneo. En ella se dan cita Jesús Lasterra[1], César Muñoz Sola, Miguel Ángel Echauri[2], José Antonio Eslava, Julio Martín Caro[3], Salvador Beunza, José Mª Apezetxea, Elías Garralda, Francisco Buldain, Ana Mª Marín, etc.[4]. Son, en su mayor parte, paisajistas, aunque en el variado grupo hay artistas estilísticamente más avanzados como es el caso de Martín Caro, Buldain o el propio Eslava. Todos esos nombres han protagonizado la pintura navarra de la segunda mitad del siglo XX. Son los artistas que tomaron el relevo de los maestros navarros nacidos a fines del siglo XIX o principios del Siglo XX, el relevo de Jesús Basiano, Javier Ciga, Miguel Pérez Torres, Julio Briñol, Lozano de Sotés, etc. En torno a 1960 copan los puestos punteros de la pintura navarra y protagonizan una época fecunda y de auténtica expansión de las artes plásticas dentro de una sociedad navarra, en proceso de profunda transformación también. Y, además de todo lo anterior, es la primera generación de artistas navarros que comienzan a perder la figuración tradicional adentrándose en otros caminos estéticos.

INTRODUCCIÓN

Dentro de esa generación que señalamos es necesario reivindicar el nombre de un artista de interés, natural de Caparroso y que en Navarra resulta prácticamente desconocido en el momento actual. La razón de su olvido en esta Comunidad estriba en el hecho de que muy pronto, dada su dedicación sacerdotal, salió de Navarra, se asentó en Madrid y la relación que mantuvo con su tierra natal fue más bien esporádica hasta el periodo final de su vida. Además de sociólogo y de sacerdote, con un periplo vital muy rico en funciones y cargos, fue artista, dedicándose al grabado y a la pintura al óleo. Practicó una estética que poco o nada tiene que ver con el arte de la Navarra de su tiempo, con una temática preferentemente social y religiosa y con un estilo expresionista, difícil a veces de entender o asimilar por parte de muchos. No obstante, la calidad de su obra artística y su origen navarro hacen necesario un conocimiento más profundo en Navarra del artista y de su obra. Esperamos que estos breves apuntes contribuyan, siquiera modestamente, a este propósito que apuntamos, aunque sería bueno que alguna institución se acordara de él para organizar una buena muestra antológica de su quehacer artístico que acercara al público navarro su obra.

APUNTE BIOGRÁFICO

José María Díaz Mozaz[5] nació en Caparroso el día 18 de junio de 1928, hijo único de José Díaz Esparza, natural de Traibuenas y de Mª Jesús Mozaz Navarro, natural de

José María, sociólogo, cura y pintor, se encasqueta su boina y arma su pipa, y se empeña que subamos en visita a su taller, en un ático próximo de la misma calle. Más cuadros, marcos, lienzos a medio emborronar, un banco y una chimenea con su hogar antiguo, cachivaches sin sentido que encajan perfectamente. José María enciende el fuego, llena unos vasos, y la charla se estira en agradables proyectos.

Caparroso. Fue bautizado el 21 de junio en Sta. Fe de Caparroso por el párroco de la localidad, José Yániz. Dada su temprana vocación sacerdotal estudio en el Instituto Provincial y, posteriormente, en el Seminario de Pamplona. Pronto resulta enviado a Roma donde fue ordenado sacerdote el 23 de marzo de 1953; allí se doctoró en Teología y más tarde lo hizo en derecho canónico en Madrid en 1955. De vuelta a Navarra permaneció en diversas funciones eclesiásticas durante una década aproximadamente. Desarrolló una labor pastoral como coadjutor en la localidad de Lumbier. Entre los años 1956-58 se hizo cargo de la oficina de información y estadística de la iglesia y entre 1956-60 fue también profesor de ética del Seminario de Pamplona. Su interés por la cuestión social le llevó a fundar, por esos mismos años, la Escuela de asistentes sociales de Navarra y a colaborar en la fundación de la Cooperativa Agrícola de Caparroso, además de estar presente en la propia Federación de Cooperativas de Navarra[6].

A mediados de la década de los sesenta acabó su formación en Salamanca y en Madrid como doctor en derecho civil y filosofía. A partir de este momento permaneció más de veinte años trabajando como sacerdote en la diócesis de Madrid. Entre 1965-86 fue director general de sociología de la Conferencia Episcopal Española. Además de ello ejerció como sacerdote en la Federación Católica Agraria de Madrid. Desempeñó el complejo cargo de vicario de enseñanza en la diócesis de Madrid, en época del Cardenal Tarancón. Ejerció también como párroco en Majadahonda y Nuevo Baztán. Como se observa por todos esos datos, una intensa labor a caballo entre lo eclesial y lo sociológico. Durante esos años tuvo ocasión de estudiar arte en Madrid, siendo maestro grabador por la Escuela oficial de Artes Gráficas de Madrid. Comenzó a dedicarse con mayor intensidad a la pintura y al arte, faceta que hasta ese momento había estado olvidada en parte ante sus múltiples ocupaciones. Celebró en Madrid dos exposiciones, la primera de ellas en la Gale-

ría de Arte Lucana, enero de 1973 y una segunda en la Galería lienzo poco después. La prensa publicó un perfil suyo en la época de estas exposiciones, que decía así, "y José María, sociólogo, cura y pintor, se encasqueta su boina y arma su pipa, y se empeña que subamos en visita a su taller, en un ático próximo de la misma calle. Más cuadros, marcos, lienzos a medio emborronar, un banco y una chimenea con su hogar antiguo, cachivaches sin sentido que encajan perfectamente. José María enciende el fuego, llena unos vasos, y la charla se estira en agradables proyectos"[7].

Hombre de gran conocimiento, trasmitía siempre un sentido muy positivo. Trabajó siempre por el pueblo, y por el suyo en particular. No era un sacerdote de su tiempo; llegaba al pueblo, conectaba fácil y hablaba un lenguaje diferente al de la mayoría del clero navarro de su época.

A finales de la década de los ochenta regresó a su Navarra natal, tras haber desarrollado una fructífera carrera pastoral y eclesiástica en Madrid. Entre 1987-89 actuó como párroco en Olague y Arizu y administrador de Etulain y Leazcue. Desde 1990 y hasta el año 2003 practicó una jubilación activa en Caparroso, su localidad natal. Por esos años continuó su labor dentro del arte, exponiendo en Pamplona, en la Sala Mikael y en la Galería Molmar. Falleció el 4 de mayo de 2003, a los 75 años de edad y 50 de sacerdocio; su misa funeral tuvo lugar en su localidad natal el 11 de mayo de 2003. Previamente había hecho donación de parte importante de su obra al Ayuntamiento de Caparroso y al Seminario Diocesano de Pamplona, donde se conserva en la actualidad. Publicó varios libros de sociología y arte en relación con la iglesia, dejando tres originales inéditos.

Mantuvo gran relación con sus primos de Caparroso, su familia. Me gustaría poder terminar este apunte biográfico con la reflexión que hacen los suyos cuando se refieren a José María Díaz Mozaz: "fue siempre hombre de gran conocimiento y cultura, trasmitía siempre un sentido muy positivo. Trabajó siempre por el pueblo, y por el suyo en particular, muy en el sentido social. No era un sacerdote de su tiempo; llegaba al pueblo, conectaba fácil y hablaba un lenguaje diferente al de la mayoría del clero navarro de su época"[8].

EXPOSICIONES Y LIBROS

José María Díaz Mozaz fue un artista de escasas apariciones en muestras públicas, lo cual es normal dado su periplo vital y su dedicación a la labor sacerdotal. Hemos localizado y apuntado las siguientes exposiciones, que pasamos a enumerar a continuación:

- Sala Ibáñez de Pamplona, octubre 1954, exposición de Díaz Mozaz y Martínez Gorraiz[9].
- Galería de Arte Lucana de Madrid[10], diciembre-enero 1973 (27 cuadros, con paisajes de Navarra –Caparroso, Javier, Villanueva o Funes- de Albarracín, Soria, Salamanca y París, más un retrato de su madre).
- Galería lienzo de Madrid[11], febrero-marzo 1974.
- Sala Mikael de Pamplona[12], septiembre-octubre (obra gráfica de temática religiosa exposición titulada *La palabra y su imagen*).
- Galería Molmar de Pamplona[13], octubre-noviembre 1997 (presentaba paisajes de Navarra).

Además de estas muestras públicas de su producción estética, este sacerdote escribió varias obras que pasamos también a enumerar:

- *Teoría y práctica de la encuesta religiosa*, Madrid, Propaganda popular católica, 1957.
- *Análisis sociológico del catolicismo español*, Madrid, Nova Terra, 1967. Junto con R. Duocastella y J. Marcos.
- *Sociología del anticlericalismo*, Madrid, Ariel, 1976.
- *Religión ¿para qué? Análisis sociológico*

del hecho religioso y cristiano, Madrid, Ediciones San Pío X, 1985.
- *Arte y pastoral en la iglesia*, Madrid, 1980.
- *Apocalipsis de Pancorbo. Visiones de San Juan*, Madrid, La Muralla, 1992. Junto a D. Gómez Grisaleña y X. Picaza Ibarrondo.
- *El pensamiento y su imagen* (sin publicar).
- *El espíritu del expresionismo y el cristianismo* (sin publicar).
- *Los extravagantes* (novela, sin publicar).

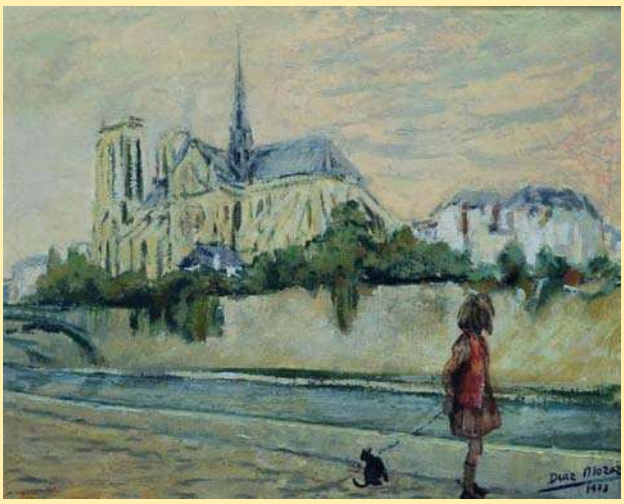
SU PRODUCCIÓN ARTÍSTICA

La producción estética de Díaz Mozaz parece ser relativamente extensa para no tratarse de un artista profesional, trabajando el óleo y el grabado. En su pintura al óleo aparecen algunos temas digamos "amables", en línea de paisajismo o figura relativamente tradicional. Se trata de cuadros elaborados en línea absolutamente figurativa; los paisajes son, por ejemplo, herederos del impresionismo. En colección particular se conserva el título "Notre Dame de París", una vista parisina del río Sena con su catedral, óleo en lienzo de ejecución suelta y rápida. También en el conjunto de los cuadros donados a Caparroso se conserva alguna obra en esta línea.

Pero este tipo de realizaciones no parece ser lo más destacado e importante de su producción. Lo esencial de su pintura aparece ligado a un sentido profundamente expresionista, en temáticas tanto sociales como religiosas. Son cuadros coloristas, impactantes, que interrogan al espectador, con crítica de problemas y situaciones sociales y religiosas. Estamos ante una obra dura, profunda y reflexiva. Es claro que, probablemente, no será del gusto del público en general porque se encuentra muy alejada de la pintura agradable y sensible que practicaron muchos de sus contemporáneos. Los mejores ejemplos de pintura de temática social, con evidente intención de crítica, se conservan en el conjunto de obras donadas a Caparroso. A caballo entre el paisajismo y la pintura social podemos incluir el título "Espantapájaros", un óleo duro y seco, con el árido paisaje ribero, los cuervos y un espantapájaros solitario y casi hiriente. Mucho más en línea de crítica social tenemos la obra titulada "La reunión", obra claramente en esa línea expresionista y colorista que venimos indicando. Presenta a un grupo de personajes del pueblo, con rostros casi caricaturescos, en medio de una reunión en primerísimo plano; al fondo de la composición, se vislumbra un paisaje industrial.

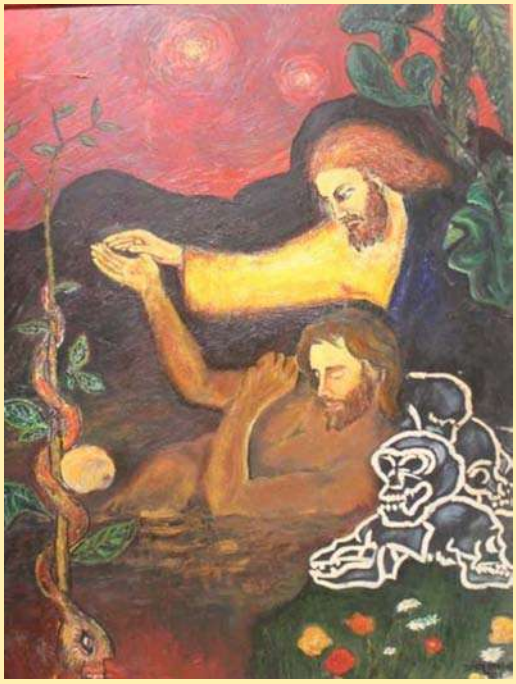
La pintura religiosa ocupa buena parte de la producción de José Mª Díaz Mozaz. Pero en absoluto estamos tampoco ante una obra amable, decorativa o piadosa, como practicaron otros pintores navarros del siglo XX. La suya es una pintura comprometida, expresionista, para mostrar una cara diferente de la religión y de la religiosidad. Estamos ante interpretaciones sumamente personales de pasajes evangélicos o estampas populares de religiosidad; pero siempre dentro del estilo propio, expresionista y en ocasiones hasta casi surrealista, en que se mueve parte de la obra del autor. Con toda seguridad, este tipo de representaciones gustaron poco, tanto al pueblo en general, como al mundo eclesiástico de su época. Ejemplificamos la temática con otros dos títulos; el primero "Ecce Homo", representación de Cristo con los atributos de la pasión pero rodeado de unos personajes casi macabros, auténticas máscaras al más estricto sentido expresionista. Este cuadro puede ser un magnífico ejemplo de buena parte de esa pintura religiosa que analizamos. El segundo título sería "Génesis", una representación alegórica del paraíso terrenal, con buena parte de los símbolos del pasaje bíblico; en todo caso, sin perder ese sentido expresionista e interrogativo, resulta obra más alegre y colorista que la anterior.

Da la sensación que, en este tipo de representaciones, salen a relucir sus preocupaciones sociales y religiosas y, seguramente, su cierta tristeza interior; por eso mismo elaboraba una pintura muy seria y difícil, que en ocasiones llega a ser ácida o desgarradora. Siendo sacerdote como lo era sentía dificultades para trasmitir su sentido artístico. Cuentan los que le trataron que era un sacerdote diferente, que tuvo bastantes problemas, o roces si suena mejor, con la iglesia oficial de su tiempo. Llegó y evolucionó en la pintura por su propio gusto, siendo prácticamente autodidacta, saliendo a relucir en ella sus ideas, problemas y preocupaciones. Lo hacía, pintaba, por la necesidad que tenía de expresar lo que llevaba en su inte-



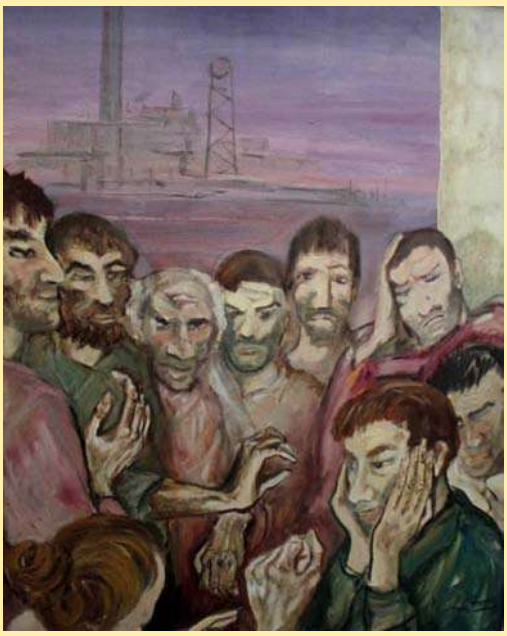
París.

Espantapájaros.



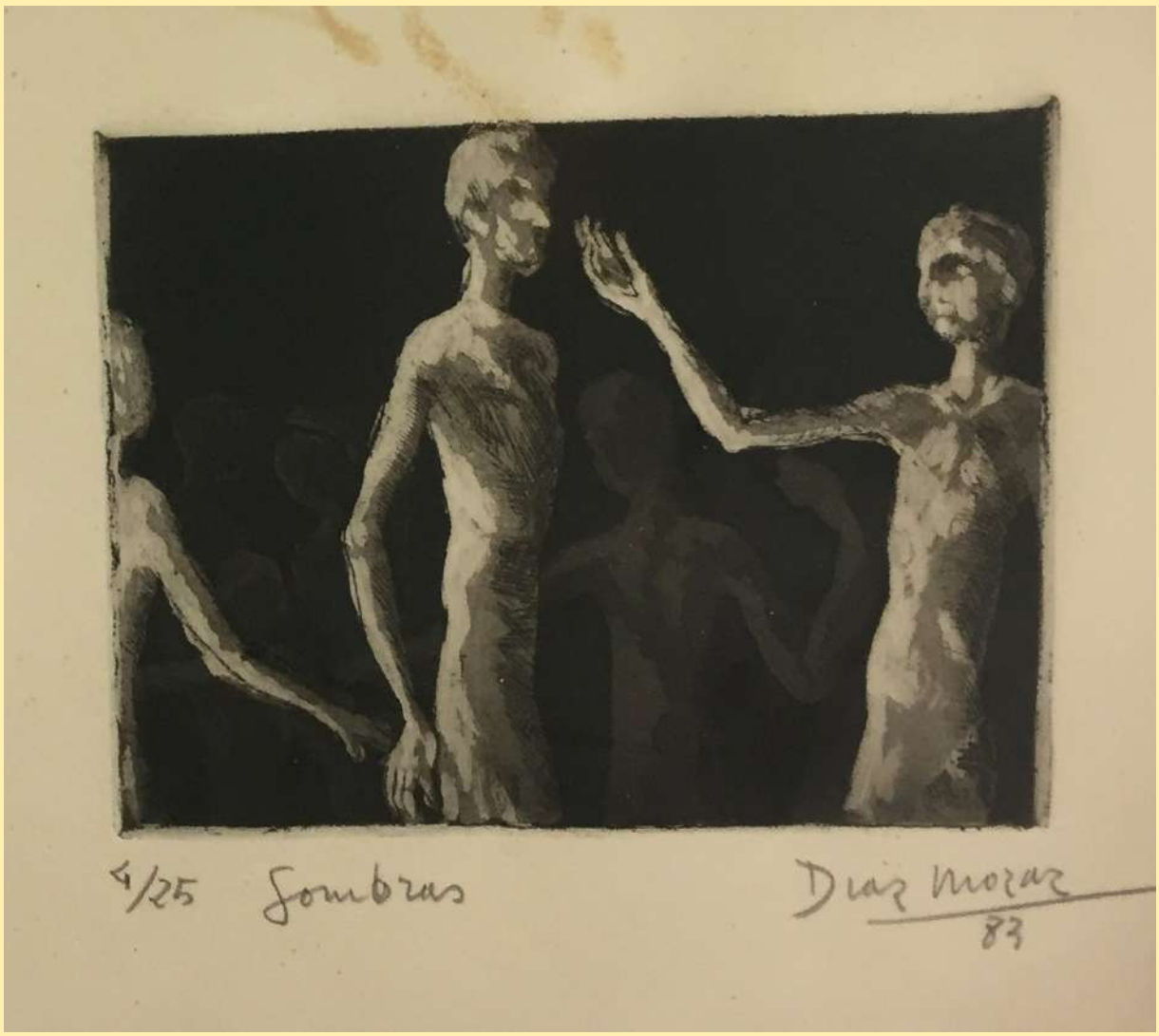
Génesis.

Ecce Homo.



La reunión.

Virgen con niño.



Sombras.

1 J. M. Muruzábal del Solar, Jesús Lasterra, pintor, Pamplona, Fecit, 2004.
2 Para este artista ver datos contenidos en la página WEB de la Fundación Echauri de Pamplona.
3 C. Catalán, Julio Martín Caro, Pamplona, CAMP, 1995.
4 Para conocer a dichos artistas ver: VVAA, Pintores Navarros, tres volúmenes, Pamplona, CAMP, 1981-1983.
5 Parte de estos apuntes están sacados de un documento escrito que se leyó en su misa funeral y que los familiares nos han permitido analizar.
6 Puede verse también: J. M. Muruzábal del Solar, "José Mª Díaz, pintor, sociólogo y cura", en Diario de Navarra, 16-4-2017.
7 F. Cebolla, "José María Díaz Mozaz, sociólogo, cura y ahora pintor", en Diario de Navarra, 9-1-1973.
8 Entrevista con Cristina Recalde en el verano de 2016.
9 Ver Diario de Navarra, 8-10-1954.
10 En el archivo de Cristina Recalde se conserva un catálogo de esta muestra que hemos podido analizar, con prólogo de Víctor Manuel Arbeloa.
11 En el archivo de Cristina Recalde se conserva un catálogo de esta exposición que comentamos, con un texto de Antonio Cobo, procedente del Diario Ya de Madrid.
12 En el archivo de Cristina Recalde se conserva un catálogo de esta muestra que hemos podido analizar, con un texto explicativo de las obras expuestas, debido al propio artista.
13 En el archivo de Cristina Recalde se conserva un catálogo de esta exposición que comentamos, con texto del propio artista.
14 V. M. Arbeloa, "Óleos de Díaz Mozaz", en catálogo exposición en Galería de Arte Lucana de Madrid, 1973,

UNA VIRGEN ¿NAVARRA? EN NUEVA YORK

Miguel Javier GUELBENZU FERNÁNDEZ
miguelbenzu@hotmail.com

Decía Miguel de Unamuno que "no se viaja para buscar un destino sino para huir de donde se parte". Totalmente cierto. Cada año, harto de los desmanes y agobios de las fiestas de San Fermín, nos escapamos lo más lejos posible. Este año tocaba "la gran manzana" y allí, en un museo llamado The Cloisters (los Claustros), encontramos una imagen mariana supuestamente llegada desde Navarra.

The Cloisters, museo de arte medieval en el extremo norte de Manhattan, Nueva York.

En pleno Nueva York, en la zona más al norte de la isla de Manhattan, se encuentra The Cloister. Es un museo dedicado al arte medieval enclavado en un parque, Fort Tryon Park, con bellísimas vistas hacia el río Hudson. Sus jardines hacen del lugar un enclave idílico, alejado del bullicio de la city neoyorquina. Parece un escenario dedicado exclusivamente a la meditación.

Fort Tryon Park es un montículo al que los Lenape, una tribu de indios local, la conocían como Chquaesgeck. Más tarde, los colonos holandeses que la ocuparon hasta el siglo XVII le pusieron el nombre de Lange Bergh (la colina larga). También es el lugar en el que el 16 de noviembre de 1776 se libró una cruenta batalla durante la guerra entre los Estados Unidos y Gran Bretaña, en la que los ingleses consiguieron la rendición de la guarnición del Fort Washington.

El conjunto principal del recinto expositivo lo componen cinco claustros de los siglos XII al XIV que fueron llevados piedra a piedra a Nueva York desde Francia y España. El resto de obras que componen la colección, realmente bien elegidas, fueron reunidas por el escultor George Bray Bernard, adquiriéndolas en sus viajes por Europa en los inicios del siglo XX. En 1925 el magnate y filántropo John D. Rockefeller junior adquirió la colección completa, legando grandes sumas de dólares para su

conservación. Cinco años más tarde, en 1930, entregó a la ciudad los terrenos en los que al arquitecto Charles Collens construiría un monasterio uniendo las piezas de los templos europeos. Concluidos los trabajos, el museo fue abierto al público en 1938.

Interior de The Cloisters, los Claustros.

Allí, colorida, alegre, también tímida pero feliz de sostener sobre su regazo a su hijo Jesús, se encuentra ella: Enthroned Virgin and Child (Spanish, Navarre, ca. 1280-1300), Virgen entronizada con Niño (España, Navarra, del 1280 al 1300 aproximadamente). Es una talla de madera de arce que conserva gran parte de su colorido original. De unos 50 centímetros de altura, representa a la Virgen venerada como el Trono de la Sabiduría con el Niño en el lado izquierdo. Ambos son personificados con apariencia amable y digna al mismo tiempo, vivos y humanos. Los dos llevan ropas voluminosas enriquecidas con frescos colores y dorados. Ella es mostrada como una reina con una alta corona sentada en un trono con cojín y reposapiés. Él bendice con su mano derecha al tiempo que en la otra sostiene el libro de los Evangelios. En el escabel, a los pies de María, se dibujan orando dos monjes con sus cabezas tonsuradas cubiertas con sendas capuchas. Parece ser que la figura formaba parte de un tabernáculo con puertas que se abrirían o cerrarían según la época del año litúrgico. Por detrás, la imagen es hueca, pero no hay constancia de que en algún momento hubiera albergado alguna reliquia.

> *Dichosa eres, santa María, Virgen sabia, que mereciste llevar en tu seno la Palabra de la verdad; dichosa eres, Virgen prudente, que has elegido la parte mejor.*

El theotokos es un tipo iconográfico nacido en el arte bizantino en el que María aparece sentada en un trono con el Niño Jesús en su regazo, mirando ambos al frente. De aquí deriva la Maiestas Mariae, un término utilizado en la historia del arte a partir del románico y del gótico para referirse a la Virgen como trono del Niño Dios. Se divulga a partir del siglo XII, fundamentalmente en las iglesias dedicadas a María, sustituyendo la visión del Cristo apocalíptico, el Pantocrator, por la de María como trono del salvador y mediadora entre Dios y los hombres. Bajo este significado la Virgen María es Trono o Sede de la Sabiduría.

Mas, pese a que en The Cloisters la catalogan así, ¿es realmente un Virgen de origen navarro? Probablemente no. Puestos en contacto con la doctora Clara Fernández-Ladreda Aguadé, una de las máximas expertas en la materia que se pueden encontrar, podemos acercarnos a la realidad.

Según la doctora Fernández-Ladreda, la talla forma parte de un grupo de imágenes góticas sedentes, tremendamente parecidas entre sí, realizadas en el último tercio del siglo XIII y primera mitad del XIV. Sin

La Virgen “navarra” en The Cloisters, Nueva York.

embargo, no hay ninguna prueba que demuestre que la Virgen de Nueva York proceda de Navarra, afirmarlo da toda la impresión de que es una hipótesis errónea. De hecho, existe un artículo de R. Randall titulado "The spanish Virgin and Child" (1954) en el que se indica que probablemente pertenecía a una zona que incluía La Rioja, Álava y la merindad de Estella, franjas en las que se daba la mayor concentración de imágenes con esa tipografía.

Fernández-Ladreda también señala que al realizar su tesis doctoral " La imaginería medieval mariana en Navarra" (Pamplona, 1989), pudo comprobar que en nuestra comunidad existe un nutrido grupo de estampas similares, y no solo en Tierra Estella. Además, acabada la tesis mencionada retomó el tema, estudiando todos los ejemplos que pudo localizar a lo largo de toda la geografía nacional. Sus conclusiones son las mismas que las de Randall, por lo que las denominó tipo "vasco-navarro-riojano".

Otra característica importante de la imagen neoyorquina es el broche en forma de flor que cierra el cuello de la túnica, y el empleo de una capa de cuerda, un manto provisto de un cordón que dibuja un ángulo sobre el pecho que recibe el nombre de fiador. Estas Vírgenes son originarias de Castilla, y el primer ejemplo conocido que sirvió de modelo al resto fue la primitiva titular de la Catedral de Burgos, posiblemente realizada tras la finalización del edificio hacia el año 1260. Sin embargo, a finales del siglo XIII en Europa cada vez era más complicado alcanzar la proporción productiva que requería la población. En España, el esfuerzo militar y de repoblación originados en la Reconquista había sido inmenso, rompiendo el equilibrio y produciendo una crisis que afectó a los viejos reinos, incluida la Corona de Castilla. Así se explica que muchas vírgenes de

La imagen pertenecía a la colección M. Boy y fue publicada en el Catálogo Ilustrado de la exposición retrospectiva de arte francés de la Exposición Universal de París 1900.

este tipo "emigraran" hacia Navarra o a otros territorios periféricos castellanos como eran La Rioja o el País Vasco, especialmente Álava. Además, se puede concluir

Broche en forma de flor que cierra el cuello de la túnica y fiador, cordón que dibuja un ángulo sobre el pecho.

que la imagen expuesta en The Cloisters sería originaria de un monasterio castellano, ya que en la peana aparecen los dos monjes citados anteriormente, que bien podrían ser los donantes.

Para terminar, los estudios de la doctora Fernández-Ladreda, reflejados en el catálogo de la exposición "Salve, 700 años de arte y devoción mariana en Navarra" y en otros artículos posteriores, apuntan que los mejores y más parecidos ejemplos a la imagen neoyorquina en la comunidad foral son los de la Virgen de la Barda de Fitero, o las de Los Arcos, Olite, Berbinzana y Mendigorría. Además, la extensión de este tipo de vírgenes es tremenda, pues se encuentran en territorios de Burgos, Palencia, Valladolid, León, Segovia, Cantabria, Soria, Madrid, La Rioja, País Vasco, Aragón, Barcelona, Lérida y Mallorca. En estos tres últimos lugares solo cuentan con un ejemplar.

Clara Fernández-Ladreda Aguadé es licenciada en Geografía e Historia y doctora en Historia por la Universidad de Navarra, en la que desarrolla su labor docente e investigadora como profesora Agregada del Departamento de Historia del Arte de la Facultad de Filosofía y Letras. En su tesis doctoral estudió "La imaginería medieval mariana en Navarra" (Pamplona, 1989) y comisarió la exposición "Salve, 700 años de arte y devoción mariana en Navarra", que tuvo lugar en la catedral de Pamplona entre noviembre de 1994 y febrero de 1995. Entre sus investigaciones destaca la escultura medieval, a la que ha dedicado numerosos libros y artículos, entre los que destacan: "El retablo de las Navas de Tolosa de la catedral de Pamplona" (1990), "La escultura gótica en Euskal Herría" (1996), "Imaginería de los monasterios cistercienses castellano-leoneses" (1998), "Imágenes de Crucificados góticos navarros de los siglos XIII y XIV" (1999), "Maestre Terín, un escultor activo en Navarra en torno al año 1500" (2001), "Las imágenes de la Virgen en la escultura" (2000), "Algunas reflexiones sobre las vírgenes del llamado tipo vasco-navarro-riojano" (2004) donde describe la tipografía de la Virgen que aquí nos ocupa.

Talla del mismo tipo en el Museo Arqueológico Nacional, Madrid. Fotografía, Miguel Guelbenzu (6 de diciembre de 2015).

MARINERO EN TIERRA

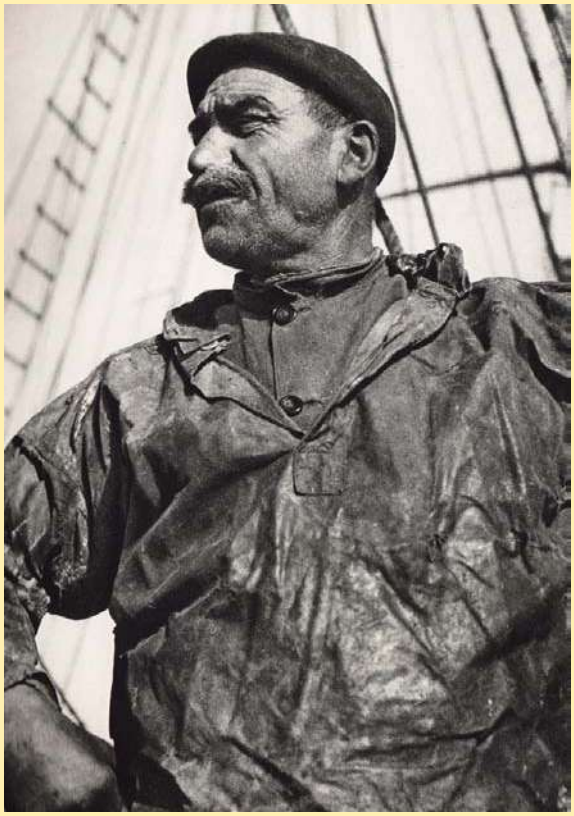
Francisco Javier ZUDAIRE

Escapábamos a borbotones del gris de aquellos años. Unas veces lo hacíamos soñando despiertos, y otras caíamos encandilados ante aquel encantador de serpientes.

La historia terminaba así: «Cuando logramos taponar la vía de agua, caímos rendidos sobre la cubierta de proa y sólo el capitán seguía en pie, apoyado en la amura de babor, oteando en el horizonte, viendo con satisfacción cómo se alejaba aquel barco pirata que habíamos sido capaces de esquivar, primero, y ponerle distancia, después. Pero no os confundáis -seguía contando-, no entendáis la piratería como las viñetas dibujadas en los tebeos, yo os hablo de piratas de hoy, de los que roban y saquean en la mar con medios modernos y barcos aparentes, gentes sin parches en el ojo ni mucho menos borrachas de ron, eso debéis tenerlo en cuenta. Y si en esa ocasión escapamos a sus ataques, fue por la pericia en maniobrar del piloto, la potencia de nuestros motores y porque estábamos próximos a la costa de Hong Kong, en el Mar de la China, una zona infestada de patrulleras».

Así puso punto final a una aventura más de las muchas desgranadas en las tardes de invierno para placer de aquel grupo de imberbes y crédulos. Nosotros. No sabríamos decir en aquellos días de dónde venía ni qué mal paso le había hecho recalar en aquel cuchitril del Casco Viejo, donde ponía tapas y medias suelas a una clientela básicamente femenina.

De lo que no puedo olvidarme, por saberlo de primera mano, es de su labia. La tenía a puñados, si bien aquella facilidad de palabra, en absoluto plúmbea, sólo era el aderezo de lo que verdaderamente importaba: sus historias, que fueron nuestras. He pensado muchas veces en cuántos relatos nos perderemos porque sus contadores no practicaban la escritura como vehículo para enamorar a más gente. Una pena.



Aquel personaje nos encandilaba con sus aventuras; nada de cuentos fabricados al otro lado de las murallas del Redín, no, nada de eso, eran aventuras vividas en sitios tan remotos para nosotros como Singapur o Argel, vivencias de cuando estuvo enrolado en un mercante -en dos etapas de su vida- o durante su estancia en la legión, a

sueldo de cualquier nación capaz de reconocerle el derecho a un plato caliente, una botella de grado y una paga.

Era difícil entender cómo aquel Roberto Alcázar o Capitán Trueno, según el gusto de cada cual, había terminado de zapatero remendón, cuando a todas luces era un auténtico héroe, un superviviente curtido en mil batallas. Como la ocurrida en una pequeña isla del sudeste asiático. Una noche de juerga, en los antros del puerto, nuestro protagonista se metió con otros marineros en un bar de muy mala nota -así lo contaba él, y nosotros entendíamos que el piano, como poco, estaría desafinado-, y decidieron jugarse el dinero en una de las timbas organizadas en los reservados. Nuestro zapatero perdió todos sus ahorros y hasta tuvo que regresar a bordo de un chinchorro para poner sobre el tapete todo su crédito. Salió mal, rematadamente mal.

Arruinado, el señor de la isla, dueño del garito y jugador de ventaja, le ofreció una última oportunidad: sería una apuesta descubierta y recuperaría todo el dinero, pero, si perdía, le cortarían un pie. Aceptó. Se hizo un elocuente silencio y de todas las mesas fueron a presenciar lo que, durante más de un año, sería la partida del siglo. Para que todo fuera legal, se estrenaron cartas y se concedió el privilegio de extraerlas del mazo a un viejo músico ciego que practicaba en el local por caridad y alguna que otra concesión a la carne (esto lo entendíamos como exóticos filetes, y no íbamos mal encaminados).

En apenas cinco minutos, los más tensos y extensos de su vida, nuestro héroe había perdido y saldado la deuda tras perder el pie de un hachazo. El doctor del barco, un borracho crónico ajeno a cualquier facultad, incluso mental, detuvo con acierto la hemorragia y bastante peor el dolor y, más tarde, en el hospital de la isla le hicieron un mal apaño para seguir con vida. En este punto, el zapatero apoyaba la chaira en el potro, se subía la pernera del pantalón y nos enseñaba su boto derecho, luego se soltaba sus hebillas y observábamos el muñón. Era el colofón, el colorín colorado. Por eso, cuando aquel sucucho rematado en mostrador se cerró, a nosotros nos quedaron los recuerdos nimbados de unas batallas que durante años nos hicieron soñar con mares procelosos, piratas y gandallas perdularios.

Ni siquiera importó mucho, porque ya era otro tiempo, que el acelerado paso de la vida nos descubriera una realidad tan prosaica como brutal: supimos por boca de un destripasueños que las cuchillas de una segadora de mies fueron la única razón de la poda traumática de nuestro Salgari zapatero.

¿Y qué?, nadie es perfecto.

LA COFRADÍA PAMPLONESA DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

Juan José MARTINENA RUIZ

El año 1679 se fundó en el antiguo convento de San Agustín de Pamplona, hoy parroquia del mismo nombre, la Cofradía de Nuestra Señora del Pilar. Sus promotores fueron Pedro de Inurre, Juan de Istúriz y Martín de Gaztelu. Por parte de 1a comunidad de religiosos agustinos dio la conformidad su prior Fray Alonso de Villarino.

1679. Fundación y capilla propia en San Agustín

Las Constituciones de la nueva cofradía fueron aprobadas por el Obispo don Fray Pedro Roche el 15 de septiembre de aquel mismo año y constaban de treinta capítulos, que se ocupaban de todo lo referente a cultos, visita a enfermos, asistencia a entierros, cargos y oficios, limosnas y cuotas. En 1as festividades, la música sería con clavicordio, arpa, violín y guitarra, y el convento pondría "los ramos, ornamentos, plata y colgaduras". Inicialmente se inscribieron 64 cofrades y fue elegido prior don Antonio de Lemos. La admisión de nuevos hermanos se haría por voto secreto, "con habas blancas y negras o boletas". Los agustinos cedieron la capilla de la Virgen, que era la primera del lado de1 Evangelio -izquierdo mirando hacia e1 altar mayor- que antiguamente estuvo dedicada a Santa Bárbara y en la actualidad, desde finales de1 siglo XIX, a Santa Rita. En la época a la que nos referimos estaba cerrada con una reja, según la costumbre de entonces.

Vicisitudes a 1o largo del siglo XVIII

En noviembre de 1744, siendo Prior Andrés de Ezcaray se reformaron las Constituciones, que fueron aprobadas por el Obispo don Gaspar de Miranda y Argaiz en febrero de 1745. No mucho tiempo después, el 6 de octubre de 1760, se acordó una nueva reforma, por la que quedaron suprimidas las vísperas solemnes del día 11, la Salve, la música y la mayor parte del gasto de cera del alumbrado. Por el libro de actas se ve que la función del día 12 la venían pagando de su bolsillo 1os sucesivos priores desde hacía ya seis años. Para remediar la penuria de las arcas, los acreedores perdonaron las deudas y se recibieron algunas limosnas, con lo que la cofradía pudo levantar cabeza durante unos años. En 1781, siendo prior don Manuel de Vidarte, se llegó a plantear su disolución, pero los cofrades desecharon la idea y se comprometieron a estudiar las medidas necesarias para mantenerla. En 1785 se acordó una nueva reducción de cultos, que quedaron en el rezo de vísperas sencillas el 11 de octubre, la misa mayor del día de la Virgen y otra de réquiem al día siguiente, en sufragio por los hermanos falle-

Iglesia de San Agustín, en la que se fundó la cofradía.

cidos. Aparte, se celebraría una misa cantada y diez rezadas cuando se produjese la defunción de algún cofrade. Pero estas medidas no bastaban para atajar la crisis. En 1789, siendo Prior don Fermín Sagardiburu, una nueva junta general nombró una comisión para recaudar fondos, visitar a personas solventes para apuntarlas a la cofradía y cobrar las cantidades que se le adeudaban. Se elaboró un minucioso informe económico, en el que se analizaban las causas de la falta de fondos y se propusieron soluciones para saldar las deudas existentes, objetivo que se logró a1 fin en 1792. Una vez saneada la economía se empezó a pensar en meterse en gastos. En 1796 se volvieron a celebrar misas cantadas los días de las festividades de 1a Virgen. Al año siguiente, siendo Prior don Blas Echarri, se acordó solicitar al Papa un Breve de Indulgencias que viniese a fomentar las limosnas a 1a Cofradia. En 1803 se elevó el "post-mortem", socorro o limosna que se abonaba a 1a familia cuando fallecía algún cofrade, de 60 reales sencillos a 8 reales fuertes. Y en 1810, en plena ocupación de la ciudad por las tropas francesas, se recuperó la antigua costumbre de que las solemnes Vísperas del 11 de octubre fueran cantadas por la Capilla de música de la Catedral.

Pero no tardarían en volver los tiempos de vacas flacas. Entre los años 1811 y 1829 el libro de actas no registra ninguna actividad. En 1830 se redujo e1 número de músicos y cantores en las funciones solemnes, y se l1egó a suprimir hasta la lámpara perpetua de la capilla para ahorrar el gasto del aceite. En 1835, en plena Guerra Carlista, hubo que vender varias cornucopias de plata para poder pagar el post-mortem de los cofrades muertos por la epidemia del cólera. Y no pararon ahí 1os males. A raíz de la Ley de Desamortización del ministro Mendizábal, fue suprimido el convento de San Agustín, secularizada la comunidad de religiosos y clausurada su iglesia.

Admisión de una dama en la orden.

Primer traslado a San Nicolás (1837-1847)

Forzada por las circunstancias que acabamos de mencionar, la Cofradía decidió en 1837 trasladar sus cultos a la parroquia de San Nicolás. En septiembre de 1841, siendo

Prior don Ángel Sagaseta de Ilúrdoz se redactaron nuevas constituciones, que fueron aprobadas por el Obispado en febrero de 1842. El 18 del mismo mes se celebró la función de la Virgen, que no se pudo hacer en octubre a causa de 1a sublevación de O´Donnell, que cañoneó la ciudad desde la ciudadela. En esta reforma quedó suprimido el post-mortem y se fijó una cuota anual de 8 reales. Los cultos por entonces consistían en Vísperas y Salve cantadas el 11 de octubre; el día 12, festividad del Pilar, Misa de comunión general a las 7 de 1a mañana, Tercia y Misa mayor a las 10, y por la tarde rosario y procesión; el 13, misa de réquiem por los cofrades fallecidos. En 1847, la Cofradía volvió de nuevo a San Agustín, al haberse reabierto al culto la iglesia, cerrada desde 1836. Era Prior a la sazón don Lorenzo Alzugaray. El año siguiente se acordó que, por haber disminuido el número de cofrades, las juntas se renovasen cada dos años. Un dato curioso: los primeros carteles impresos anunciando los cultos organizados por la Cofradía datan del año 1864.

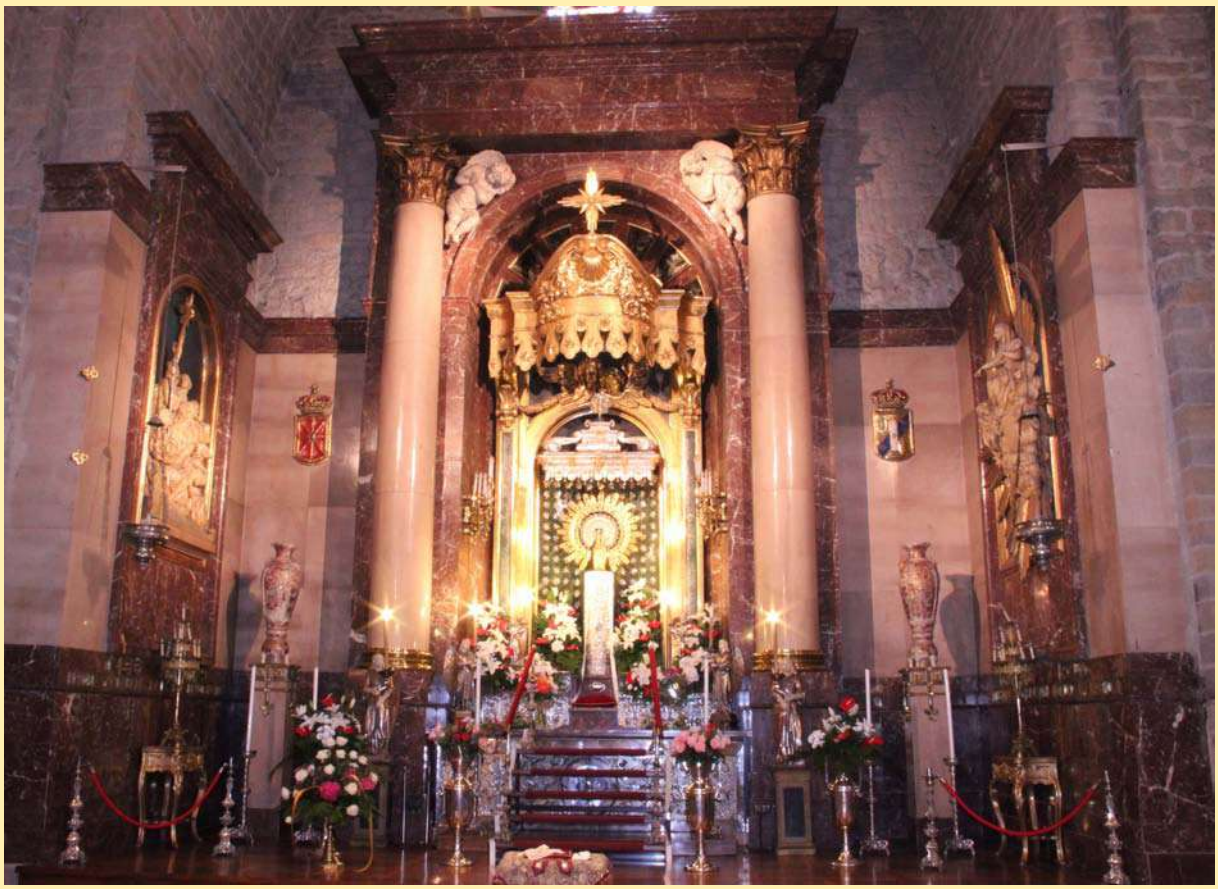
1873. Traslado definitivo a San Nicolás

Una fecha trascendental en 1a historia de la cofradía fue el 27 de marzo de 1873. En la junta de ese día, el Prior expuso que el Gobierno había ordenado volver a cerrar al culto la iglesia de San Agustín, por 1o que é1 había hecho trasladar el altar a San Nicolás y 1a imagen de la Virgen del Pilar a casa del cofrade don Tomás García. En vista de ello, se acordó solicitar formalmente a la Junta de Obrería un lugar en dicha parroquia donde poder instalar dicho altar y celebrar las funciones de costumbre. El 11 de mayo contestó el Obrero Mayor don Juan Moso, ofreciendo que si 1a Cofradía se domiciliaba a perpetuo en San Nicolás, se les concedería la capilla de Santa Catalina, dando frente a la de la Virgen del Amor Hermoso, quitando el confesionario que había y, si fuera necesario, el altar de San Pedro Nolasco. Dicha capilla estaba situada a la parte de la actual puerta de1 Paseo de Sarasate, que en esa fecha aún no existia. El 27 de mayo se firmó el documento del acuerdo, y desde entonces la Cofradía quedó establecida canónicamente en la antiquísima y céntrica parroquia pamplonesa.

En 1881, siendo Prior don José María de Lecea, fue erigida en parroquia la iglesia del antiguo convento de San Agustín, pasando a ser la quinta de las que entonces había en Pamplona. Nada más tomar posesión su Junta de Fábrica, se dirigió a la Cofradía del Pilar, invitándola formalmente a volver a su antigua capilla. Sin embargo, una vez discutido ampliamente el asunto por los vocales, se acordó por once votos a favor y tres en contra permanecer en San Nicolás, sin duda un templo con más solera. La capilla primitiva de San Agustín pasó desde entonces a estar dedicada a Santa Rita, y en el nuevo altar que se puso en ella se colocaron también las imágenes de Santa Bárbara y San Isidro. En 1885, a raíz de la epidemia de cólera, se acordó celebrar todos los años un solemne novenario entre los días 11 y 19 de octubre, pasando al día 20 la misa de réquiem por los cofrades fallecidos. En 1os últimos años de1 siglo XIX y primeros del XX fueron priores varios pamploneses de familias conocidas en 1a ciudad, como D. Gervasio Udobro, D. Pedro y D. Antonio Cabasés, D. Julián Burguete, D. Mariano Labairu y D. Teodosio Sagüés.

1912. Un nuevo altar, copia modesta del de Zaragoza

Otro hito importante en los anales de 1a Cofradía fue la construcción en 1912 de1 nuevo altar, copia modesta del de la basílica del Pilar, hecho en los talleres Quintana de Zaragoza. Aunque era de madera estucada, imitando mármoles y jaspes, fue muy elogiado en su época. Se colocó en el lado izquierdo del crucero, en uno de los lugares más visibles y destacados de la iglesia. Costó 14.584 pesetas. El antiguo altar barroco estaba a mano izquierda entrando del Paseo de Sarasate. Al quitar la imagen de la Virgen, se colocó en su hornacina central otra de San Ramón Nonato. Hasta que fue desmontado en 1980, todavía se le conocia como "altar del Pilar viejo". En la predela se puede leer aún la inscripción siguiente: ESTE RETABLO SE IZO A DEBOCION DE MIGUEL DE LABIANO. AÑO DE 1673. Según me informó hace años el entonces párroco D. Enrique Ardanaz, la pintura que tenía en su cuerpo superior, y que se conserva en la sacristía, representa a San Pedro Arbués, inquisidor de Zaragoza.



Altar y capilla en San Nicolás

1940. Construcción del suntuoso altar actual

En los años 1939-40, bajo la dirección de Víctor Eusa, aquel altar de 1912 fue sustituido por otro de factura similar, pero construido con materiales nobles, que se completa con los dos magníficos altorrelieves de la Aparición y de los Convertidos. Fue realizado por Mármoles del Norte de Pamplona y Tomás Altuna, de San Sebastián. A ambos lados, vaciados por Constantino Manzana en bronce dorado y esmaltado, llevaba los escudos laureados de Navarra y de la Orden del Pilar, fundada por la reina doña Blanca en 1433. Ambos escudos fueron retirados de su lugar hará más de veinte años y repuestos más tarde, despojados ya de la laureada.

El 20 de agosto de 1939, en casa del sacerdote don Rafael Osácar, se reunió la junta de la cofradía de Nuestra Señora del Pilar, bajo la presidencia de su prior don Eustaquio Ariz y actuando como secretario don Antonio Cabasés, con el fin de tratar un asunto de capital importancia, que quedó recogido en el libro de actas en estos términos:

"El señor director dio cuenta de que el año próximo se celebrará el 19 centenario de la venida de la Virgen en carne mortal a nuestra Patria, y para perpetuar tan grandiosa fecha, propuso reformar el altar y capilla de la Virgen, guardando las mismas características. La reforma podía ser cambiar el altar de madera, que se construyó el año 1912, por otro más rico, de mármol y bronce, adornando los laterales de la capilla con dos magníficos altorelieves que representan el altar de la Venida y el de Convertidos, copia exacta de los que tiene en su angélica capilla de Zaragoza. Idea tan hermosa fue aceptada por unanimidad y se tuvo un cambio de impresiones sobre los cultos que se habían de celebrar en el mes de enero, en unión de la Corte de Honor de señoras, para lo cual se comisionó al Sr. Director para que se pusiera al habla con la junta de la corte.

Por cierto que, en la misma sesión, se dio cuenta de la renuncia del Sr. Cabasés como secretario de la cofradía, y a propuesta del Sr. Osácar se nombró para ocupar dicha secretaría a don Faustino Corella, recordado amigo a quien conocimos y

tratamos en su faceta literaria, como director que fue muchos años de la revista "Pregón".

Los trabajos se ejecutaron con una rapidez inusitada, ya que el 1 de enero de 1940, a las 12 de la noche, tuvo lugar la solemne inauguración del nuevo altar. Ese día, según leemos en un acta posterior, "se celebró una hora santa dirigida por el presbítero don Antonio Añoveros; a continuación, por concesión especialísima del reverendísimo Prelado, se cantó una misa solemne, tomando parte el laureado Orfeón Pamplonés, haciéndolo desinteresadamente. El hermoso templo de San Nicolás fue insuficiente para la multitud que lo llenaba y rebasaba sus puertas. Dentro del Santo Sacrificio se administró la sagrada comunión a una incalculable multitud de fieles, que presididos por todas las dignísimas autoridades de la Provincia, se acercaron a la mesa eucarística, rindiendo honores seis alabarderos. Terminado el acto, se formó una vela mariana durante toda la noche. Al amanecer se cantó la misa llamada de infantes, con gran concurso de fieles. A las ocho se celebró la misa de comunión general, contándose por millares las personas que recibieron el pan de los ángeles". "Durante todo el día –prosigue el acta- se formaron turnos de vela a la Santísima Virgen y puede decirse sin exagerar que todo Pamplona tomó parte en estos cultos. El día 3 de enero estuvo expuesta la imagen de la Virgen a la pública adoración y toda la ciudad tributó el homenaje debido de agradecimiento a la Sma Virgen".

"Toda la ciudad estuvo engalanada durante el día 2 y las bandas de música recorrieron las calles, interpretando alegres dianas. Terminaron el recorrido ante la puerta del templo para obsequiar a la Virgen con su himno popular, que fue coreado por el numeroso público. En la torre y alrededor del templo lució una magnífica iluminación, se dispararon cuantiosos chupinazos y un servicio de altavoces lanzó las armoniosas notas de la jaculatoria bendita y alabada sea la hora durante todo el día, al sonar las horas del reloj... Después de la bendición del altar, la noche de la inauguración, las autoridades, invitados principales y diputados de la cofradía firmaron el acta especial, certificando las obras y aquellas extraordinarias solemnidades en un libro elegante, en forma de maravilloso álbum, debiéndose el manuscrito, todo él en bella letra gótica, al cofrade don Francisco Sanz Pétriz. La virgen lucía un riquísimo manto, que las religiosas adoratrices bordaron para este día, por encargo de una piadosa familia".

Un precio alto, para tiempos de penuria

Y una vez apagados los ecos de la celebración, llegó la hora de hacer frente a los pagos. En la sesión del 4 de junio de 1940, el tesorero informó a la junta de la cofradía que el importe de las facturas presentadas por las personas y empresas industriales que habían intervenido en la construcción del nuevo altar y la remodelación de la capilla ascendían a un total de 99.343 pesetas con 91 céntimos. De mayor a menor, dichas facturas suponían las siguientes cantidades: Tomás Altuna, marmolista de San Sebastián, 36.050; Sr. Apellániz, 14.000; el contratista Antonio Espoz, 12.995; Benito Tabar, marmolista de Pamplona, 9.963; Juan Manzana, por la labor de cerrajería y forja artística, 5.550; Carpintería Tihista Hermanos, 3.711; Electricidad Ignacio Soria, 2.428; Carlos Lostao, por los herrajes, 1.992´85; Luis Menchón, pintor y dorador, 980; Rogelio Quintana, 850; Emilio Guibert, lámparas y otras piezas de cristal, 520,50; Marotta Hermanos, plateros, 300; Cristalería "La Veneciana", 240. Aparte, las religiosas adoratrices, por bordar el nuevo manto de la Virgen, cobraron 3.500. Los honorarios del arquitecto Víctor Eúsa por la dirección de las obras fueron de 6.263´56 pesetas.

Una vez expuesta dicha relación de gastos, el tesorero comunicó "que todo se haría efectivo en su momento, pues contaba con donativos y ofrecimientos de personas devotas, cuyos nombres no estaba autorizado a revelar". En aquellos años de escasez y de penuria, en los que el fervor mariano superaba las disponibilidades económicas, la cofradía del Pilar tuvo que tomarse algún tiempo para pagar aquellas facturas, que sumaban un total muy respetable. Cuentan que el obispo don Marcelino Olaechea, al que le tocó regir esta diócesis en pleno auge de lo que ahora llaman Nacional-Catolicismo, tenía como lema esta frase: Que se haga lo que se deba, aunque se deba lo que se haga. Filosofía que dudo fuera compartida por

unos proveedores saturados de encargos de iglesias, cofradías y comunidades, que pagaban como y cuando podían.

En cualquier caso, hay que reconocer que, gracias a aquella piadosa iniciativa de la cofradía de Nuestra Señora del Pilar, la parroquia de San Nicolás, una de las cuatro que existían en Pamplona en la época medieval, puede enorgullecerse hoy de contar con el único altar que fuera de la capital aragonesa, reproduce con notable fidelidad la suntuosa capilla y camarín de la santa basílica de Zaragoza, uno de los lugares de devoción mariana más visitados, no solo de España, sino de toda la Cristiandad.

1947. Restauración de la orden fundada en 1433

Ya con anterioridad, en enero de 1907, la antigua Cofradía se vio completada con la creación de la Corte de Honor de Damas. Más tarde, en 1943, quedó establecida la Sección de Funcionarios del cuerpo de Correos, presidida por D. Gregorio Iráizoz y cuyo consiliario fue el recordado sacerdote D. Rafael Osácar, que supo mantener la devoción pilarista en la parroquia de San Nicolás durante más de medio siglo. Por último, en 1947, gracias al celo de1 Obispo don Enrique Delgado Gómez y del citado D. Rafael Osácar, con la asistencia y patrocinio de la Diputación Foral, se restauró con toda solemnidad la Orden de Santa María del Pilar, fundada en 1433 por nuestra piadosa reina doña Blanca de Navarra. Recientemente, por su decreto de 26 de noviembre del año 2012, el actual Arzobispo de Pamplona don Francisco Pérez González, tuvo a bien erigir con la forma jurídica de Asociación Pública de Fieles la Real Orden y Cofradía de Santa María del Pilar, domiciliada canónicamente en la parroquia de San Nicolás, y a la vez aprobó sus estatutos, que constan de 8 títulos y 45 artículos. En este momento ocupa el honorífico cargo de gran maestre el autor de este artículo, y el conocido periodista y profesor universitario Pedro Lozano Bartolozzi ostenta el cargo de prior. El capellán nato de la Real Orden es don César Magaña Felipe, párroco de San Nicolás. La presidenta de las Damas es actualmente la Sra. Lourdes Aliende.

Caballeros de la orden en 2012.

LXV ANIVERSARIO DE LA CORONACIÓN CANÓNICA DE LA VIRGEN DE UJUÉ

(8 de septiembre de 1952 – 8 de septiembre de 2017)

Pedro SÁEZ MARTÍNEZ DE UBAGO

Aquí convertida en altar cercano al cielo, esta sierra donde el moro no pudo poner su pie, en la mañana radiante del día 8 de Septiembre del año del Señor de 1952, entre aclamaciones ardientes de 30.000 navarros devotísimos de su Madre del Cielo, murmullo de cadenas arrastradas en tono penitencial, tierra hollada con estigmas de pies descalzos y sangrantes, pleitesía de campanas y estampidos jubilares, rebrillar de vieja plata de 28 cruces parroquiales que presidieron la marcha de otras tantas caravanas de penitentes entunicados y con cruz al hombro; suelta de un enjambre de palomas cautivas que, sobrecogiendo el ánimo de todos los circundantes, renuncian a su libertad, aún en medio del fragor de la pólvora y […] van a posarse a los pies y la Corona de la Virgen; Ante las enseñas del Papa y España, las reliquias y Efigies de San Fermín y San Francisco Javier que celan y protegen el espíritu religioso de la religiosa Navarra, siendo Madrina del acto la EXCMA. Diputación Foral de Navarra y testigos, autoridades eclesiásticas, civiles y militares, fue canónicamente coronada la imagen de la Santísima Virgen de Ujué, en una explosión de Fe de proporciones tan gigantescas que no puede ser descrita […]

El Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Enrique Delgado Gómez, Obispo de Pamplona, que coronó la Imagen, concede 100 días de indulgencia a los que recen aquí una Salve.

[Inscripción de la lápida que deja constancia del acto]

INTRODUCCIÓN

El ocho de septiembre de 1952, festividad de gran devoción de gran popularidad en toda España, que honra a la Madre Inmaculada del Salvador bajo las más diversas advocaciones, tuvo lugar en Ujué la ceremonia de coronación canónica de una de las imágenes marianas más antiguas, arraigadas y populares entre los navarros, que contamos con 6 imágenes marianas coronadas canónicamente: Nuestra Señora del Romero de Cascante (1928), Santa María la Real del Sagrario de Pamplona (1946), Virgen del Puy de Estella (1958), Virgen de Roncesvalles (1960), Virgen del Yugo de Arguedas (2010), Virgen de Arnótuegui (2012).

La imagen de la Virgen de Ujué es una talla elaborada en madera hacia 1190, señera de la imaginería románica navarra. Carlos II *Le Mauvais* (Evreux 1332 / 1349 - Pamplona 1387) conocido Carlos el Malo ordenó forrarla en plata, como muestra de su predilección por la Villa y su devoción a la Virgen de Ujué. En su testamento dispuso que su corazón reposara junto a la ima-

gen, donde se puede ver aún. Para cualquier pormenor artístico, remito al lector al indispensable libro de la profesora Clara Fernández Ladreda Imaginería medieval navarra.

Corazón de Carlos II de Navarra, también conocido como Carlos II de Évreux o le Mauvais, el Malo (1332-1387). Se guarda en una pequeña hornacina cerca del altar de la Basílica de Ujué.

La talla de Santa María de Ujué está asociada, como tantas vírgenes de la época en que los reinos peninsulares sufrían la invasión de la morisma, a una leyenda sobre su invención, arraigada en la tradición local, atribuyendo el origen de Ujué al milagro vivido por un pastor que se hallaba cuidando su rebaño, cuando fue atraído por el vuelo de una paloma que repetidamente entraba y salía de un agujero, incitando al pastor a mirar en él. Dicho pastor trepó hasta el lugar y descubrió allí una imagen de Santa María. Atraídas por el hallazgo las gentes de los poblados vecinos decidieron asentarse en el lugar de la aparición, dando lugar al nacimiento de Ujué.

Tal leyenda -de la que no hallamos referencia escrita el siglo XVII en los Anales del Reino de Navarra, del P. José de Moret S. J.- resulta imprecisa y no compatible con la Historia. Si el origen de la villa se pierde en el tiempo y se desconoce la fecha exacta de su fundación, antes de la romanización existían núcleos de población vascona diseminados según los restos arqueológicos diversos hallados entre finales del siglo XX y principios del XXI. En las excavaciones efectuadas en la primavera del 2009 en la zona de la cabecera románica de la actual iglesia fortaleza se hallaron los restos de una anterior iglesia prerrománica y varios enterramientos romanos del siglo IV, así como indicios de una construcción romana de esa misma época.

Nociones sobre la coronación canónica.

De acuerdo con el derecho canónico, la coronación canónica es un rito litúrgico católicos, instituido en el siglo XVII pero difundido en el XIX por la liturgia romana, que tiene como fin resaltar la devoción por una advocación mariana concreta; y consiste en la imposición de una corona o coronas a la imagen escogida. La primera coronación canónica documentada parece ser la de la Madonna de la Febbre del Vaticano, en 1631. Hasta el siglo XIX las coronaciones fueron fundamentalmente en Italia (en Roma hay más de 300) pero la inclusión del rito de la Coronación Canónica en el Pontifical Romano en 1897 extendió el rito a todo el mundo católico. En España, la Virgen de Montserrat, coronada en 1881 con motivo de su invención. La única imagen mariana española coronada personalmente por un romano pontífice, la de Nuestra Señora de los Milagros, celebrada por Juan Pablo II en el Monasterio de la Rábida (Huelva) el lunes 14 de junio de 1993.

Distintas coronaciones canónicas.

Según la instancia o autoridad eclesiástica concedente, la coronación canónica puede ser pontificia, diocesana y litúrgica.

La ***coronación pontificia*** se da cuando es el Papa o un Legado de Su Santidad quien oficia el acto. Tal sería el caso de la Coronación de Santa María la Real del Sagrario de Pamplona (21 de septiembre de 1946) en la pamplonesa Plaza del Castillo, oficiada por el cardenal Manuel Arce Ochotorena en representación de Pío XI.

La primera coronación canónica oficiada en España por un papa fue la de Nuestra Señora de los Milagros, patrona de Palos de la Frontera (Huelva), en el monasterio de La Rábida, celebrada el 14 de junio de 1993 por Juan Pablo II.

Virgen de Ujué.

La ***coronación diocesana***, caso de Nuestra Señora de Ujué, es la celebrada por un obispo de diocesano, quien la propone a la Santa Sede, debiendo autorizar la coronación el Capítulo de San Pedro. Así lo solicitó Monseñor Enrique Delgado Gómez (Obispo de Pamplona de 1946 a 1968) durante una visita ad *Limina apostolorum* el 13 de mayo de 1952; y que, otorgada la licencia por bula de 11 de junio, ofició en Ujué el 8 de septiembre de este año.

Posteriormente, el papa Juan Pablo II agilizaría el trámite otorgando la competencia al Ordinario de Lugar. Un ejemplo cercano de esto es la coronación de la Virgen de Arnótegui, oficiada por Monseñor Francisco Pérez en la Iglesia de San Juan Bautista de Obanos el 28 de octubre de 2012.

Por último, la ***coronación litúrgica***, es aquella que no necesita de permiso alguno, pudiendo ser realizada por cualquier eclesiástico. Tal coronación litúrgica puede llegar a ser elevada al rango de Canónica Diocesana.

Significado y requisitos de una coronación canónica.

Los romanos pontífices no sólo secundaron esta forma de piedad popular, sino que personalmente o por medio de obispos por ellos delegados, coronaron imágenes de la Virgen Madre de Dios ya insignes por la veneración pública. Y, al generalizarse esta costumbre, se fue organizando el rito para la coronación de las imágenes de Santa María Virgen incorporado a la liturgia romana en el siglo XIX. Con este rito reafirma la Iglesia que "*Santa María Virgen con razón es tenida e invocada como reina, ya que es Madre del Hijo de Dios, Rey del Universo, colaboradora augusta del Redentor, discípula perfecta de Cristo y miembro supereminente de la Iglesia*", como se lee en el documento *Ordo coronandi imaginem beatae Mariae Virginis. Rituale romanum ex decreto Sacrosancti Oecumenici Concilii Vaticani II*, promulgado por disposición de Juan Pablo II por la Sagrada Congregación para los Sacramentos y el culto divino el 25 de marzo de 1981.

El rito de la coronación canónica resalta el carácter regio asignado por la doctrina católica a María como madre de Jesucristo, "Hijo de Dios" y "Rey mesiánico", con fundamento teológico desde el Concilio de Éfeso. Asimismo, a la imagen mariana objeto de la coronación se le exige: 1) Una antigüedad no menor de 50 años; 2) poseer un valor artístico cuya historia se encuentre debidamente documentada; 3) Gozar de probada devoción (desde sus inicios hasta el momento de la coronación; y 4) la comprobación de los favores concedidos por dicha imagen y la irradiación de su culto. Condiciones que sin duda se vienen dando con creces en nuestra "morenica y galana" Virgen de Ujué, desde su milagrosa invención, pasando por el fervor de la casa de Evreux, hasta los miles de romeros que hoy año tras año, el domingo siguiente a San Marcos (25 de

abril) acuden con sus cruces a cuestas para congregarse y rezar a los pies de la Madre, en una tradición que parece remontarse al reinado de Sancho García (905-926) cuando frente la amenaza e invasión sarracena la Señora dio la victoria a las armas navarras.

Un cantar de los romeros, recogido por Dolores Baleztena Azcárate dice así:

"Vamos jóvenes de la Ribera
al santo castillo do se apareció
la gloriosa y excelsa Reina
de este noble pueblo que nunca faltó.
Vamos todos al santuario de Ujué,
a ofrecer el santo entusiasmo
que brota en nosotros
por su amor y fe.
Sólo así experimentaremos
la paz que se siente
cumpliendo un deber.
Vamos niños y doncellas,
vamos jóvenes también,
vamos padres de familia
a cumplir nuestro deber.
Vamos todos, ribereños,
al santuario de Ujué
a ofrecer a nuestra Madre
nuestro amor y nuestra fe.

Dolores Baleztena, autora del cantar anterior, en una representación del "Teatro Primitivo " posteriormente llamado "Teatro Chopical".

PRECEDENTES DE LA CORONACIÓN CANÓNICA DE LA VIRGEN DE UJUÉ

El 3 de mayo de 1952, don Enrique Delgado Gómez, Obispo de Pamplona, sancionaba el pergamino que días después entregaría en mano al Papa Pío XII, suplicando que el Padre Santo se dignara conceder la Coronación Canónica de la imagen de Santa María la Real de Ujué. El pergamino de súplica iba documentado por un expediente en seis volúmenes, así como por un estuche con cinco bandejas en que se presentaban diverso material (medallas, estampas, novenarios, rosarios o libros…) que había sido utilizado a lo largo de los siglos como objeto de culto a la Santísima Virgen de Ujué.

Días después y en respuesta, se promulgaba la bula pontificia, cuyo texto transcribo:

Federico, por designación divina Obispo de Tusculano, Cardenal Tedeschini, de la Santa Iglesia Romana, Arcipreste de la Santísima Basílica Patriarcal del Príncipe de los Apóstoles de la ciudad de Roma, Prefecto de la Sagrada Congregación de la Santa Fábrica.

Al Excmo. y Revdmo. Señor Enrique Delgado y Gómez, Obispo de Pamplona, Salud en el Señor.
Por las muy bien escritas letras que hiciste llegar a nuestro Cabildo Vaticano, hemos sabido con gozo que hay un antiguo santuario, dentro de los límites de esa gloriosa Diócesis, en el pueblo llamado Ujué, en el que se da culto con grande y especial devoción a una antiquísima imagen de la Santísima Virgen María, a cuyos pies suelen llegar de todas partes, para dar gracias o para impetrarlas, no sólo los fieles de esa diócesis sino que también de los de regiones limítrofes.

Al tener noticia del culto de todos los fieles, que llega en su origen a los albores del Reino mismo de Navarra, de los innumerables prodigios y favores temporales obtenidos, y al saber Tu ardiente deseo y el del pueblo todo de ornar con corona de oro esta imagen de la Madre de Dios, Nos que siempre nos sentimos inflamados por el interés de propagar por el orbe la devoción mariana, deseosos de satisfacer tus anhelos y colmar las ansiedades del pueblo y de la diócesis, legítimamente reunidos en la Sala Capitular el 17 de Mayo del año en curso, habiéndonos cerciorado de que concurren en la predicha imagen todas las condiciones requeridas para la Coronación Canónica, hemos decretado por unanimidad y hemos dispuesto sea coronada con corona de oro

Santuario de Ujué en 1915.

precioso, en nuestro nombre y con el más solemne rito, la veneranda Imagen de la Santísima Virgen de Ujué.

Dígnate, Excmo. Prelado, Tu mismo, o por medio de otro, llevar a cabo, cuando bien te parezca, esta obra de la Coronación Canónica.

Dado en Roma, en la Ciudad del Vaticano, el día primero de Junio, del Pontificado de nuestro Santísimo Señor el Papa Pío XII año XIV, del año del Señor de 1952.

JERONIMO RICCI, Canciller.
FERNANDO PRESPESINI, Canónigo Secretario

Mucho se ha dicho sobre la multitud de fieles, contada por decenas de miles y sobre los variados actos con que desde la víspera, realzaron la solemnidad mariana en aquel lunes 8 de septiembre de 1952, de lo que prensa y documentos de la época aportan un amplio testimonio escrito, fotográfico, cinematográfico, sonoro y figurativo.

Sí quiero, dejar constancia del entusiasmo y generosidad con que en tantos órdenes se vivieron la jornada y sus días previos en todos los ámbitos de la sociedad navarra. Sirva como ejemplo la declaración del Comité de la Junta Ejecutiva de la Coronación donde consta: "*Acusamos recibo y rendimos nuestra profunda gratitud a los nuevos donantes de mil pesetas cada uno, para los esmaltes de la aureola: Esmalte núm. 9. Una devota de la Virgen de Ujué, residente en Madrid […] Doña Vicenta Olite, de Falces, por conducto del P. Superior de los Pasionistas de Tafalla, un anillo de oro con brillantes y esmeraldas. X. X. de Pitillas, una pulsera de oro con brillantes. Un devoto de la Virgen, de Tafalla, residente en Pamplona, tres objetos de plata […] Eduwigis Díaz Salgado, de Méjico, una preciosa pulsera, un anillo, un par de pendientes y un alfiler, todo ello en gran trabajo artístico de plata. X. X. de Eslava, una cadena de plata…*".

LA CEREMONIA

Los actos de la ceremonia de Coronación Canónica tuvieron su inicio a la hora del Angelus del domingo día 7, con un gozoso repique de saludo a Santa María las campanas de todas las tierras que iban a peregrinar y postrarse a sus plantas. A las tres de la tarde Eladio Esparza, daba lectura con entrañable acento navarro, al siguiente pregón de la fiesta, transmitido por Radio Requeté de Navarra:

Se cumplirán mañana en Ujué, en un recio y tumultuoso latido de corazones humanos, aquellas palabras simbólicas

del Evangelio: <Una ciudad que está puesta sobre un monte no se puede esconder. La coronación canónica de Santa María la Real de Ujué, concedida con amorosas palabras pos S. S. Pío XII, el gran Papa de los elogios para Navarra, implica esta fuerte y consoladora verdad para nosotros: que Ujué, la piedra hecha pueblo en lo alto de una arriesgada temeridad de barranco, no se ha escondido. Y no sólo no se ha escondido, sino que desde la noche de hoy hasta la claridad radiante de mañana, en nuestro siglo XX de tantos abatimientos de cumbres espirituales, se levantará todavía a tanta altura que atraerá a las estrellas del cielo hasta la bendita cabeza de su Virgen bien amada. Y como es indudable que la Coronación de la Virgen se realiza porque Ujué no se ha escondido, indudable es también que, si no se ha escondido, que si le ha sido posible siglo tras siglo mantenerse firme en el vértigo de la altura, es porque su fe de creyente en la esperanza absoluta de su Virgen y su lealtad de hombre a la historia de su tierra, siempre en el mismo signo de expresión, se han mantenido intactas, sin deformación en la personalidad, sin pérdida de fisonomía, como fueron en el principio y demostrando, broncamente porque abiertos a todos los vientos y a pleno sol y también a plena pedregada, hay que hablar y rezar a gritos, que así quieren ser ahora y por los siglos de los siglos.

Y esto es lo que realmente salva a nuestro pueblo: este ajuste exacto de nuestra conducta de hoy a la conducta de los antepasados que fijó un rumbo a nuestra Historia. Ujué puede vanagloriarse de que ya era atalaya vigilante, junto a la Virgen, cuando todavía alboreaba la figura imprecisa de nuestro Reino. Nuestros Reyes no se titulan reyes de Navarra hasta el siglo XII, y en el siglo X, el castillazo de aquel pueblo, luego llamado Ujué, era como un brote histórico de Navarra. Todo esto, tan distante de nosotros en el tiempo, cobra realidad emocionante en la Coronación de la Virgen, como si el tiempo no hubiera sido nada y topásemos con la misma realidad de hace más de diez siglos, cuando un suceso tan vulgar y tonto, aunque bonito, como el vuelo de una paloma, moviliza la atención bobalicona e ingenua de un pastor, y sigue a esto el hallazgo de una imagen de la Virgen… El hallazgo de una imagen de la Virgen en la cavidad de un peñasco, no es ciertamente el hallazgo de un pozo de petróleo, ni de una mina de oro… Es, sencillamente, encantadoramente, el encuentro de un pastor que solamente sabe silbar, cantar y rezar, con una Virgen por mediación de una paloma que no sabe más que volar. A esto se llama leyenda, es decir, cuento chino.

Acto de coronación de la Virgen de Ujué en 1952.

Pero la Coronación Canónica de Santa María la Real de Ujué, mañana, que movilizará cuesta arriba a más de 20.000 navarros y les hará llorar y gritar y permanecer incómodamente, austeramente, reciamente, de pie y de rodillas, recios también los corazones y recias las almas, obliga a proclamar con voz alta: ¡benditas las viejas leyendas que a más de diez siglos de acaecida, engendran esta pasmosa y maravillosa realidad del pueblo navarro, que no quiere más hombría que la suya, más fe en Dios que en el verdadero Dios y en su bendita Madre!

Merecía ser coronada esta Virgen de Ujué, la del más antiguo amor en nuestra tierra: merecía su legión de romeros este honor máximo a su Virgen. Que Ella mantenga a nuestra Ribera en su ser, en su grito, en su gesto perdurablemente, porque ése es su mejor deseo, y el de Santa María la Real y el de sus innumerables muertos en la Cruzada, cuya sangre expiatoria es la raíz más vigorosa y la más bella flor de la coronación de Santa María la Real de Ujué.

50 aniversario de la coronación de la Virgen de Ujué, 2002.

Al día siguiente, tras de una noche de vigilia, cánticos y oración, la muchedumbre asistente al acto, entre la que destacaré, por ir con sus correspondientes vírgenes, a los vecinos de Artajona, con la Virgen de Jerusalén, los de Marcilla, con la Virgen del Plú), Berbinzana y la Virgen de la Asunción, Milagro y Nuestra Señora de Patrocinio o Cadreita con la Virgen de Belén…

A las 10 de la mañana, abriendo la marcha la cruz parroquial de la villa de Ujué, se inició la solemne procesión, acompañando a la imagen protagonista de la jornada desde iglesia en lo alto del pueblo, ornado de flores, arcos, guirnaldas, banderas y, sobre todo, con la devoción de los fieles, a la cercana campa en que se oficiaría la ceremonia en un altar alzado para la ocasión, del cual aún se conserva buena parte y una lápida con una inscripción alusiva. El altar era sencillo: un triple arco evocador del estilo románico, rematado por un pequeño tejadillo y, en el frontis, la inscripción "Ave Maria, Gratia Plena". En el altar estaban las imágenes de San Fermín y San Francisco Javier, llevadas desde la catedral de Pamplona, y ondeaban las banderas nacional y del Vaticano.

El orden de la procesión fue el siguiente:

- Grupo de delegados entunicados de cada parroquia peregrinante.
- Portadores de banderas de Asociaciones, Cofradías, Archicofradías y Órdenes Terceras.
- Ayuntamientos y banderas de Arguedas, Artajona, Ayesa, Beire, Berbinzana, Cadreita, Carcastillo, Eslava, Gallipienzo, Lerga, Marcilla, Mélida, Milagro, Murillo el Cuende, Murillo el Fruto, Peralta, Pitillas, Pueyo, San Martín de Unx, santacara, Valtierra, Olite, Tafalla, Pamplona y Ujué.
- Banda militar de música.

Altar de la coronación y lápida conmemorativa.

- Cruces diocesanas, acompañadas por miembros de Acción Católica, seminaristas y sacerdotes revestidos de sobrepelliz. Otros acompañantes religiosos fueron los superiores de distintas órdenes, Franciscanos, Pasionistas o los Carmelitas descalzos, encabezados por su superior, el entrañable P. Carmelo de Jesús Crucificado.
- Ujieres de la Diputación Foral, portadores de las coronas de la Virgen y el Niño, el hachón y blandones.
- Diputación Foral de Navarra –Madrina de la Coronación- en Cuerpo de Comunidad, con su Vicepresidente, don Miguel Gortari, los diputados Marco, Adrián, Larranzar, Del Villar y Fortún y Secretario José Úriz, con su Rey de Armas, maceros y alabarderos.
- Gobernador civil, don Luis Valero Bermejo, y militar, General don Santiago Amado Lóriga; Presidente de la Audiencia, don José Usera.
- Alcalde de Ujué, don Valentín Urtasun, en puesto de honor por celebrase el acto en su municipio.
- Obispo de Plasencia, Dr. Zarrenz, obispo de Labrea (Brasil), el agustino navarro Dr. Arturo Quintanilla, Abad mitrado de La Oliva, Capítulo de la Catedral de Pamplona, Rvdo. D. Luis Igoa, y M. I. D. Antonio Ona De Echave, Vicario General, natural de Cárcar, quien merece especial mención por su magnífico trabajo de aceptar el peso y responsabilidad de la preparación y realización de la ceremonia. Don Antonio Ona fue el lector, en el recinto de la Coronación, del Decreto pontificio por el cual ésta era otorgada.

Tras ésta, leído el Decreto de Coronación por don Antonio Ona, dio comienzo la solemne misa pontifical, celebrada por Monseñor Delgado Gómez, ayudando de diácono el M. I. D. Carlos Lorea y de subdiácono el M. I. D. Alejandro Maisterrena; de diáconos de honor los capitulares don Jesús Martínez y don Juan Ollo; de Prefecto de ceremonias el Rector del Seminario, M. I. D. Mariano Laguardia, asistido, como maestro de ceremonias, por el Rvdo. D. Nicolás Chocarro.

Terminada la misa, se cantó el Regina

Coeli; y revestido con capa pluvial, y el Prelado de la Diócesis de Pamplona y el Vicepresidente de la Diputación Foral, subieron hasta la veneranda imagen para coronarla, entre el volteo de las campanas de la basílica, los aplausos, y a los acordes de la Marcha Real. Entregó el vicepresidente de la Diputación, Sr. Gortari las coronas que habían portado los ujieres, siendo éstas colocadas por Monseñor Delgado Gómez sobre las cabezas de la Virgen y del Niño, mientras se soltaban palomas –una de las cuales se posó entre la mano izquierda de la Madre y la cabeza del Hijo- y la concurrencia prorrumpía en muestras de alborozo y vitoreaba a la Virgen de Ujué.

De pronto, se adueñó del ambiente el estruendo de los cohetes (una traca de seiscientos metros regalada por don Marcelino Olaechea, entonces Arzobispo de Valencia) y, con el humo de la pólvora a modo de incienso, pronunció el Prelado una oración de gracias y una breve prédica pastoral, apelando a los devotos de la Virgen a enardecerla y combatir en la defensa de Dios, y, ante esa imagen milagrosa, recomendaba que el tesoro que habían recibido de sus mayores no se extinguiera nunca y permaneciera para siempre en sus corazones. Afirmando que "*todo es real en Ujué: la Iglesia-castillo y la Virgen*", manifestaba que, si a Ésta le arrebataran las joyas, a ellos no deben arrebatarles la fe. En otros párrafos, el Obispo de Pamplona, agradeció la generosidad de las gentes "que habían volcado su corazón para regalar a la Virgen una corona"; y de las autoridades por la gran manifestación católica en honor de la excelsa Patrona de la Ribera. Y, con una referencia a la tradición de la invención de la Imagen por el pastorcito, concluyó: "*Hoy hacéis acto de presencia para reconocer a la Virgen como Reina. La habéis tenido siempre como madre, y ahora la tendréis como Soberana. Vais a observar los mandamientos de la Ley de Dios, que son los suyos, como reconocimiento de que la veneráis y de que la queréis*".

Finalmente, tras un Te Deum y el Himno, los asistentes se dirigieron al altar a venerar la imagen, que, a las tres y cuarto de la tarde, volvería a su trono de la basílica, llevada en andas por los diputados forales y concejales de Pamplona. En el templo, se rezó el rosario y el último día del novenario –en que el párroco, don Fructuoso Ubani, habló sobre el significado de la despedida de una madre y un hijo cuando bien se quieren, poniendo al Rey Carlos II, que dejó su corazón en prenda de su amor a la Virgen, como ejemplo de que "*nosotros también debemos entregárselo en prueba de nuestro afecto*"- se entonó el Himno a la Virgen de Ujué; y el Obispo impartió la Bendición otorgada para la ocasión por Pío XII.

CONCLUSIÓN

Mucho más podría referirse de esta memorable jornada de devoción mariana en su septuagésimo quinto aniversario. Muchos pormenores y no pocos protagonistas quedan en el tintero. De todos se hallará mayor detalle acudiendo a la prensa, diversos archivos, testimonios y publicaciones sobre el acontecimiento.

Estampa conmemorativa del milenario de la aparición de la Virgen de Uxue, 1886.

Por razones de espacio, voy a concluir aquí, con este poema en quintetos, una de las primeras poesías de Víctor Manuel Arbeloa, compuesta en 1952, cuando el hoy renombrado y polifacético pensador y escritor navarro era un joven seminarista de 5º de Humanidades, titulada ***MARCHA PEREGRINA***

¡Adelante riberos valientes,
con banderas de amor y de fé,
levantemos al cielo las frentes!
que la gracia nos bañe a torrentes,
caminando al santuario de Ujué.
Si luchamos en días aciagos
y la muerte la vimos venir,
lucharemos causándole estragos
a la vida que en dulces halagos
hoy nos quiere falaz conducir.
Adelante, riberos: volvamos
otra vez a luchar y a vencer
por la Virgen morena que amamos,
a la Virgen de Ujué a quien cantamos
vamos hoy nuestra vida a ofrecer.
Que el incienso de nuestra plegaria
se consuma en su llama de amor,
que la Virgen de Ujué intermediaria
ha de ser la mejor luminaria

Programa
de los actos organizados por la
Junta Ejecutiva para la Corona-
ción Canónica de la imagen de
Santa María la Real de Ujué
en el año de gracia de 1952

PREGÓN SOCIEDAD CULTURAL NAVARRA

PREGÓN | Nuestra historia | Los del ayer | Los del hoy | Contacto

Sociedad Cultural peña Pregón

Un viático en el Baztán de Javier Ciga
Martes, 13 de junio de 2017

El pasado martes 13 junio, un pequeño grupo de pregoneros cursó visita al Museo Navarra para contemplar el cuadro UN VIATICO EN EL BAZTAN, obra cumbre de Javier Ciga, uno de los grandes maestros de la pintura navarra.

La salida cultural tiene origen en la celebración del centenario de la presencia del cuadro en la exposición nacional de bellas artes de 1917, y fue guiada y comentada, de manera excepcional, por Peio Fernández Oyaregui, presidente de la Fundacion Ciga y excelente conocedor de la obra del pintor pamplones. Con las pertinentes explicaciones pudimos gozar con la pintura de verdad, analizando todos los elementos que forman la excepcional obra.
Agradeciendo al amigo Peio y esperando que colabore proximamente en nuestra revista Pregón con un articulo sobre Ciga, despedimos las actividades de la peña hasta septiembre... pero volveremos con las pilas cargadas.

PREGÓN

- Saluda de José María Corella
- Índices revista Pregón
- Índices revista Pregón Siglo XXI
- Último número

ASOCIACIÓN CULTURAL PEÑA PREGÓN

- Historia de Pregón en imágenes
- Aportaciones de los "pregoneros"
- Actualidad Pregón, noticias
- Webs amigas

¡¡¡ SÍGUENOS EN NUESTRA WEB!!!

www.pregonnavarra.com
pregon@pregonnavarra.com

INSCRIPCIÓN NUEVOS SOCIOS

PREGÓN SIGLO XXI

A rellenar por PREGÓN

Nº de socio:

Fecha de alta:

DATOS PERSONALES

Los datos con asterisco (*) son obligatorios.

* NOMBRE:

* APELLIDOS:

* FECHA DE NACIMIENTO (DD/MM/AAAA): / /

* DNI: * TELEFONO MOVIL:

DATOS DE CONTACTO

Los datos con asterisco (*) son obligatorios.

* DOMICILIO:

* POBLACION:

* PROVINCIA: * CODIGO POSTAL:

FECHA Y FIRMA:

, a de de

localidad día mes año

Firmado:

INSCRIPCIÓN NUEVOS SOCIOS

PREGÓN SIGLO XXI

DOMICILIACIÓN BANCARIA

- La cuantía la cuota de aportación personal a la Sociedad Cultural Peña Pregón es voluntaria, la decide cada socio. No hay máximos ni mínimos.
- La cuota señalada se cobrará en dos ves, semestralmente, en los meses de abril y octubre.

CUOTA SEMESTRAL (A DECIDIR POR EL SOCIO):

TITULAR:

BANCO / CAJA DE AHORROS:

DIRECCION COMPLETA (CALLE, PLAZA, Nº…)

POBLACION:

PROVINCIA: CODIGO POSTAL:

IBAN				ENTIDAD				OFICINA				D.C.		NÚMERO DE CUENTA									
E	S																						

FIRMA DEL TITULAR:

, a de de

localidad día mes año

Firmado:

Interesados…

Por favor, escanear este documento y enviarlo a nuestra cuenta de correo electrónico…

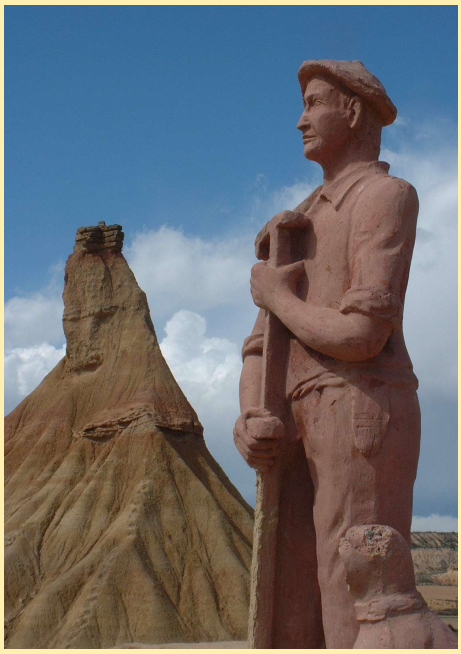
pregon@pregonnavarra.com

o ponerse en contacto llamando al teléfono…

608 77 90 62

De conformidad con lo dispuesto en el artículo 5 de la Ley Orgánica 15/1999, de 13 de diciembre de Protección de Datos de Carácter Personal, la Sociedad Cultural Peña Pregón informa que tal y como se desprende de la naturaleza de los datos personales que en esta hoja de inscripción se solicitan y de las circunstancias en que se recaban los mismos, éstos se incorporarán a un fichero automatizado para uso interno de la entidad, pudiendo el titular ejercitar los derechos de acceso, rectificación y cancelación en los términos previstos en la citada Ley Orgánica 15/1999 y su normativa de desarrollo, siendo únicamente necesario facilitar los citados datos en la medida en que se desee formar parte de la Sociedad Cultural Peña Pregón. La persona que solicita su inscripción presta por tanto su conformidad a la recogida de datos reflejada en la presente cláusula.

Aquellas solicitudes que carezcan de la presente orden de domiciliación bancaria cumplimentada y firmada, no serán atendidas hasta su correcta recepción. Cualquier cambio deberá que afecte a la misma ser notificado a la Sociedad Cultural Peña Pregón.



Contraportada

Nº 48 • Octubre de 2017

Bardenas Reales. Monumento al Segador, de Alfredo Bienzobas, y Castildetierra.

Fotografía: Miguel Javier Guelbenzu Fernández, 30 de enero de 2006.